

HISTORIA



NATIONAL
GEOGRAPHIC

NÚMERO 65 • 3 €

LA ACRÓPOLIS DE ATENAS

LA MAYOR OBRA DE PERICLES

EL CID CAMPEADOR

ENTRE CASTILLA Y AL-ANDALUS

INCAS, LOS SEÑORES DE LOS ANDES

EL IMPERIO DE LOS HIJOS DEL SOL

LUTERO, LA LLAMA DE LA REFORMA

NACE LA EUROPA PROTESTANTE

SACERDOTES DEL ANTIGUO EGIPTO

LOS SERVIDORES DE LOS DIOSES

Nº 65 • 3 € / PVP Canarias 3,15 €



HISTORIA

NATIONAL
GEOGRAPHIC

NÚMERO 65



58

REPORTAJES

48 La Acrópolis de Atenas

En el siglo V a.C., cuando Atenas se hallaba en el cenit de su poder, Pericles impulsó la construcción de un fabuloso conjunto de edificios en la Acrópolis, la roca sagrada que aún hoy domina la ciudad. Entre ellos destacaba un gran templo dedicado a la diosa Atenea: el Partenón. **POR CARLOS GARCÍA GUAL**

58 El Cid, entre Castilla y al-Andalus

Rodrigo Díaz, el más célebre guerrero hispánico del siglo XI, no fue, pese a la leyenda que le rodeó tras su muerte, un modelo de caballero cristiano sino un hombre de frontera, que sirvió a príncipes musulmanes y mostró una ilimitada ambición personal. **POR FRANCISCO JAVIER PEÑA PÉREZ**

70 Incas, el gran imperio de los Andes

En el siglo XV, los reyes incas, hijos del Sol, consiguieron dominar el difícil territorio andino mediante su temible ejército y la creación de una vasta red de carreteras. Desde su capital, Cuzco, crearon el imperio más extenso de toda la América prehispánica. **POR ISABEL BUENO BRAVO**

82 Lutero, la llama de la Reforma

En 1517, en la turbulenta Europa del Renacimiento, un humilde monje alemán, Martín Lutero, hizo oír su voz contra la corrupción de la Iglesia. En su búsqueda de una nueva forma de vivir la fe arrastró tras de sí tanto al pueblo llano como a los poderosos. **POR JOSEP PALAU ORTA**

36 Los sacerdotes en el antiguo Egipto

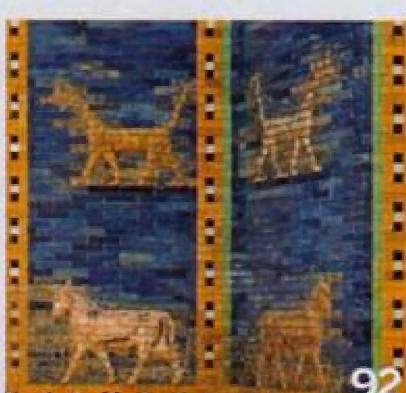
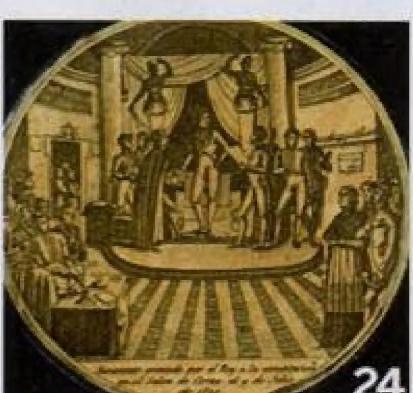
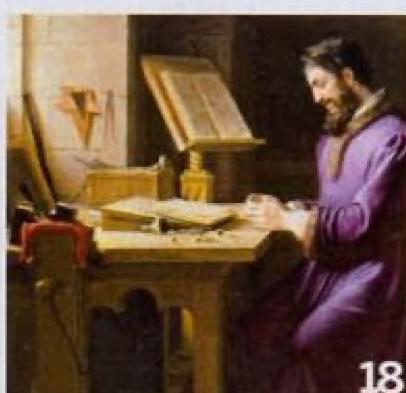
Durante más de tres mil años, en los cientos de templos que modelaron la geografía sagrada de Egipto se perpetuó una poderosa casta sacerdotal al servicio de los dioses, a quienes daban culto siguiendo un complejo ritual de purificación. Algunos santuarios alcanzaron dimensiones colosales, como el de Amón en Karnak, que bajo Ramsés III llegó a contar con 81.322 sacerdotes y trabajadores.

**POR ELISA
CASTEL RONDA**





30



SECCIONES

10 ACTUALIDAD

18 PERSONAJE SINGULAR

Gutenberg, el inventor de la imprenta

Hacia 1450, y tras años de ensayos e investigaciones en secreto, Gutenberg ideó un procedimiento que cambiaría el acceso al saber en Europa: la imprenta.

24 HECHO HISTÓRICO

Los Cien Mil Hijos de San Luis

En 1823, el régimen liberal que había imperado en España durante tres años fue derrocado por un ejército francés, enviado por las potencias de la Santa Alianza.

30 VIDA COTIDIANA

El vestido en la Edad Media

A finales de la Edad Media, la indumentaria de los hombres y, sobre todo, de las mujeres experimentó una auténtica revolución que escandalizó a muchos.

92 GRANDES DESCUBRIMIENTOS

Babilonia, la ciudad de la torre de Babel

Entre 1898 y 1917, el arqueólogo y arquitecto alemán Robert Koldewey desenterró en Iraq los restos de la antigua Babilonia, incluida la célebre puerta de Ishtar.



ARA PACIS: EL MONUMENTO DE AUGUSTO A LA PAZ

Levantado en el Campo de Marte, el Ara Pacis conmemora las victorias en Hispania y la Galia de Augusto, que gobernó Roma entre los años 27 a.C. y 14 d.C. La posteridad recordaría esta época, que marca el comienzo del Imperio, como una era de paz, prosperidad y grandeza.

EL EMPERADOR AGUSTO (arriba). Busto de mármol conservado en los Museos Capitolinos de Roma.

ROMA IMPERIAL

El Ara Pacis recupera sus colores originales

Un modelo virtual de este importante monumento de Augusto muestra su policromía original

Sabemos que en la Antigüedad clásica los monumentos y las estatuas estaban pintados de vivos colores. Ahora, un grupo de estudiosos de la policromía de los monumentos antiguos ha recuperado los colores originales de algunas construcciones emblemáticas. La conferencia internacional Los colores de Augusto, que se ha desarrollado en el Auditorio del Ara Pacis, ha destacado la importancia que tuvo el color en los monumentos del mun-

do antiguo, entre ellos la propia Ara Pacis, o Altar de la Paz, construido por Augusto, el primer emperador de Roma.

LA RECONSTRUCCIÓN DEL ARA PACIS. Un grupo de investigadores de la Superintendencia de Bienes Culturales del Ayuntamiento de Roma ha llevado a cabo un estudio minucioso del monumento para realizar un modelo virtual del mismo tal como era cuando se consagró en el año 13 a.C., con toda la visosidad de los colores que destacaban

sus relieves. El modelo, presentado en la citada conferencia, se ha generado a partir de los restos de policromía que aún conserva el mármol de este magnífico altar, restos que se han estudiado mediante rayos ultravioleta para detectar la base orgánica de su preparación y se han comparado con los de otros edificios romanos y griegos.

Según Simon Foresta, de la Universidad Federico II de Nápoles, que ha participado en la investigación, el estudio del color en estos monumentos puede cambiar nuestra forma de percibir no sólo el arte antiguo, sino también el sustrato social, cultural y político de las culturas antiguas. En la conferencia se han tratado otros monumentos, como el desaparecido sarcófago de Alejandro Magno, conservado durante largo tiempo en Alejandría, la Domus Aurea de Nerón y el templo de Apolo en el Palatino.



MISIÓN ARQUEOLÓGICA DE OXIRRINCO

ANTIGUO EGIPTO

Trabajos en Oxirrinco: los últimos hallazgos

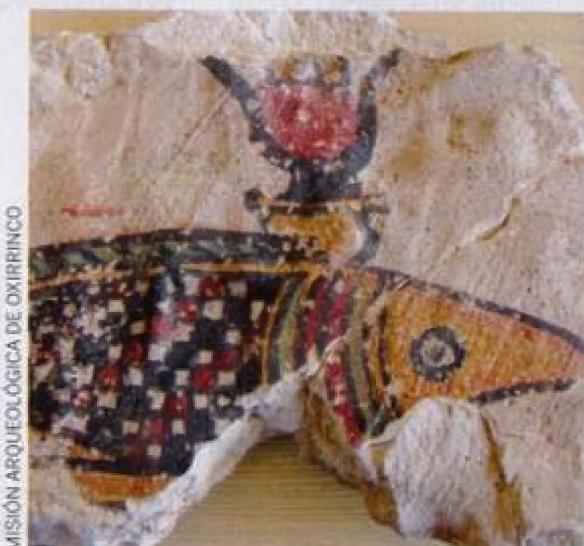
La última campaña de la misión española saca a la luz restos egipcios, grecorromanos y bizantinos

La misión arqueológica española en Oxirrinco, dirigida por el catedrático Josep Padró, ha realizado interesantes descubrimientos durante la última campaña de excavación, entre octubre y diciembre de 2008. Los trabajos se han centrado en

tres zonas: la llamada necrópolis alta, la fortaleza bizantina y el Osireion, recinto subterráneo dedicado al culto del dios Osiris. En la necrópolis alta se ha descubierto un nuevo conjunto fúnebre de época bizantina. Asimismo, se ha iniciado la excavación de tres tum-

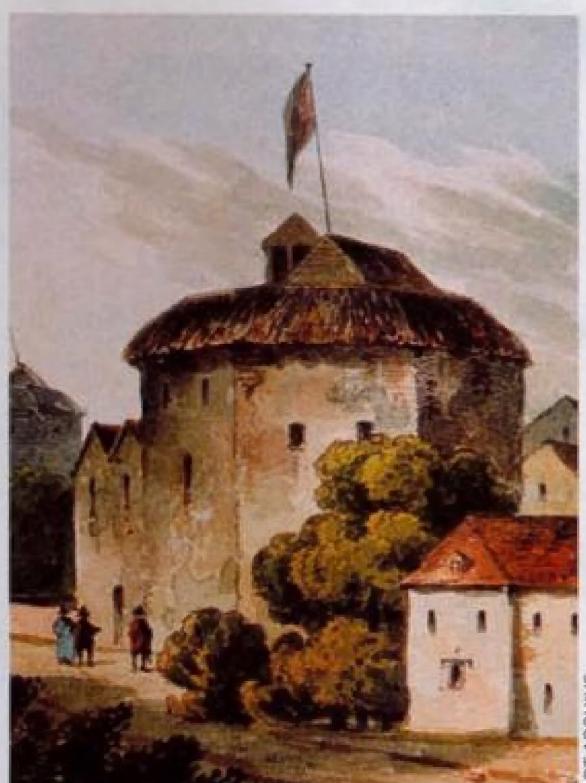
bas ptolemaicas, en una de las cuales se ha hallado la representación pictórica de un pez oxirrinco completo. La tumba anexa ha proporcionado el hallazgo más espectacular: entre 60 y 80 momias en muy buen estado de conservación. Entre este sector y el más antiguo de la necrópolis se han comenzado a excavar los restos de una iglesia de piedra, la primera localizada en Oxirrinco, con criptas cuyos muros presentan inscripciones en griego.

MÁS DESCUBRIMIENTOS. En la fortaleza se ha excavado una sala de planta rectangular, que debió de sirvió como reectorio o sala capitular de una comunidad monástica, decorada con una pareja de corderos adorando la cruz. También se han desenterrado bloques reaprovechados de época ptolemaica, posiblemente procedentes del Osireion. En este último edificio se ha consolidado la bóveda natural para facilitar la excavación de su interior y dejar el edificio en condiciones de ser visitado. En la superficie se ha reconstruido el témenos o área sagrada y se ha proseguido la excavación del área de ofrendas. Los hallazgos han permitido precisar que el lugar estuvo activo hasta la época de Adriano.



EL PEZ OXIRRINCO, SÍMBOLO DEL YACIMIENTO

La imagen del pez oxirrinco hallada en una tumba grecorromana ha sido uno de los resultados más notables de la labor del equipo español. Ésta ha sido posible gracias a un convenio de colaboración entre el Departamento de Cultura de la Generalitat, la UB, la URV y el ICAC, con una aportación del Ministerio de Cultura.



THE GLOBE, EL TEATRO DE WILLIAM SHAKESPEARE

La compañía teatral de Shakespeare, Lord Chamberlain's Men, representó en The Globe la mayoría de las piezas escritas por él. Erigido en 1599, el edificio fue arrasado por un incendio en 1613 y, aunque se reconstruyó, el puritanismo que se apoderó de Inglaterra llevó a su demolición en 1644.

THE GLOBE (arriba). Grabado por George Sydney Shepherd. 1810. Museo Británico, Londres.

INGLATERRA MODERNA

Descubren un retrato único de Shakespeare

El cuadro, quizás el único retrato hecho al dramaturgo en vida, pertenece a una familia de coleccionistas de arte

Una familia inglesa de coleccionistas tiene en su poder, desde hace 300 años, el retrato de un hombre de rostro fino y pelo oscuro, frente ancha, piel pálida y perilla puntiaguda. Los Cobbe nunca estuvieron seguros de la identidad del retratado; incluso pensaron que podía tratarse de sir Walter Raleigh. En 2006, cuando Alec Cobbe visitó la Galería Nacional de Retratos de Londres, le llamó la atención la similitud entre

una obra allí expuesta, un retrato de Shakespeare realizado por Cornelis Janssen, un artista flamenco del siglo XVII, y el lienzo conservado en su mansión familiar de Surrey. Hizo por ello estudiar esta última pintura para confirmar su sospecha de que era un retrato del célebre autor inglés.

¿EL ÚNICO RETRATO EN VIDA? El profesor Stanley Wells, uno de los mayores especialistas en Shakespeare, no sólo le ha dado la razón, sino que cree que el

retrato de los Cobbe es el único que se hizo al dramaturgo en vida, y que los otros tres retratos conocidos son meras copias. Para determinar la fecha en que fue pintado, el cuadro ha sido sometido a diversas pruebas científicas, como un examen de rayos X, otro con infrarrojos y un tercero centrado en la antigüedad de la madera empleada por el retratista. Se ha llegado así a la conclusión de que la obra data de 1610, unos seis años antes de la muerte de Shakespeare. Del pintor nada se sabe, puesto que no se ha conservado su nombre. Según Mark Broch, conservador de la colección Cobbe, es posible que pusiera su firma en el marco, pero ésta se ha perdido. El cuadro, de gran calidad, se presentará al público en una exposición abierta hasta el 4 de septiembre en Stratford-upon-Avon, la ciudad natal del famoso dramaturgo inglés.



EDAD MEDIA

Robin Hood era un vulgar ladrón

Un manuscrito echa por tierra la leyenda del héroe que robaba el dinero a los ricos para dárselo a los pobres

Un cierto delincuente llamado Robin Hood, junto con sus cómplices, infestó Sherwood y otras partes de Inglaterra con continuos robos». Así reza una nota redactada hacia 1460 en los márgenes del *Polychronicon*, un manuscrito que data de 1340, y que el medievalista británico Julian Luxford, de la Universidad de St. Andrews, descubrió de forma casual en Oxford, en la biblioteca del Colegio de Eton, fundado por Enrique VI. La mención sitúa al bandido en tiempos de Eduardo I, a finales del siglo XIII, y no durante el reinado de Ricardo I, un siglo antes, como algunas versiones de la leyenda parecen sugerir. Según Luxford, el documento suministra una visión muy negativa del ladrón; en todo caso, es una

prueba de la escasa simpatía de los religiosos hacia él. Además, el hecho de que se mencione Sherwood parece apoyar la hasta ahora escasa evidencia de la conexión entre Robin y la ciudad de Nottingham, con cuyo sheriff o gobernador real habría mantenido constantes enfrentamientos.

¿EXISTIÓ REALMENTE? La historia del legendario bandido que robaba a los ricos y repartía su botín con los pobres se desarrolla en numerosas baladas (romances populares) desde el siglo XV, pero entre los especialistas no hay acuerdo sobre si es un personaje real o de ficción. Algunos han postulado que la figura de Robin Hood es resultado de la fusión de los relatos sobre las vidas de diversos bandoleros, como Eustaquio el Monje y Fulk fitz Warin.

A CORUÑA	
ATEMPORÉ - San Andrés, 18	
BRAN GENTLEMEN - Peyo Gómez, 6	
GUERRA - San Andrés, 21	
LA BASE - San Andrés, 51	
ALBACETE	
YAGUE - Concepción, 18 / Marqués de Molins, 17	
ALCAZAR DE SAN JUAN	
CORNER SHOP - Emilio Castelar, 24	
ALCOY	
FERNANDO CANO ROPA HOMBRE - Mosen Torregossa, 7	
ALFECIRAS	
VERDI - Capitán Ortalón, Edif. M. Cristina	
ALICANTE	
BENAVENT JUNIOR - Avenida Federico Soto, 14	
ALMERIA	
GUILLEN - Obispo Orbea, 31	
MARRON HOMBRE - Marqués de Comillas, 16	
MARIN ROSA - Avenida Federico García Lorca, 50	
ALTEA	
CHEVALIER - Avenida Jaime I, 25	
ANDORRA LA VELLA	
CASHMERE SHOP - Avenida Meritxell, 90	
VIA MODA ANDORRA - avenida@viamoda.ad	
VILADOMAT - Avenida Meritxell, 110	
ARRECIFE (LANZAROTE)	
ARYA - Hnos. Díaz Rijo, 12	
AVILES	
DEL RIO - Cimera, 40	
AYAMONTE	
JOSE ANTONIO - Arguijolas, 4	
AZPEITIA	
ALBERDI - Espanyol, 3	
BADAJEZ	
ELEGANT - Enrique Segura Otarrio, 2	
BADALONA	
SELECTA VIDAL - Del Mar, 65	
BAILEN	
PASCUAL MODA HOMBRE - Zarco del Valle, 4	
BAIONA	
BRISTOL HOMBRE - Eduyén, 9	
BANYOLLES	
COMALAT - Mercadal, 9	
BARCELONA	
GANT STORE - Rambla de Cataluña, 135	
SEÑOR 1961 - Pta. De Gracia, 26 /	
Via Augusta, 11	
BETANZOS	
GRAF - Royo, 36	
BILBAO	
GARANDA - Santutxu, 8	
DOOK - Rodríguez Arias, 41	
GERARDO - Licenciado Poza, 25	
ITXASO - Alameda de Urquiza, 46 / Astarlos, 1	
CACERES	
KUKAS - San Pedro de Alcántara, 5	
CALAHORRA	
VERTICE - Grande, 18	
CASTELLDEFELS	
LA CAMISERIA - Libertat, 17	
CASTRO URGIALES	
JUBIL - La Mer, 12-14	
CEUTA	
CACHE - González de la Vega, 8	
CIUTADELLA (MENORCA)	
COMELLA 1961 - Carrer de Mao, 12	
CORDOBA	
GANT STORE - Manuel de Sandoval, 3	
ORGÀ - José Cruz Conde, 12	
RAFAEL MILLAN - Concepción, 1	
CUENCA	
NACHO LG - Avenida Castilla La Mancha, 4	
EIBAR	
GUDY - Birijape, 1	
ELCHE	
DON PEPE - Carrer Ample, 9	
ELDA	
YAGO - Paseo Zamora, 21	
ELGOIBAR	
LETE - San Francisco, 36	
EMPURIA BRAVA	
ATLANTIS BOUTIQUE - Sector Club Náutico	
ESTELLA	
EL EGA - Comercio, 13	
FERROL	
BARMINTON - Real, 126	
FIGUERES	
SURROCA 1942 - Plaza del Ayuntamiento, 24	
FOZ	
LONGARELA - Avenida de Manlio, 29	
GAIBACANO	
YAKAR - Juan Bautista Uriarte, 28	
GIJON	
BRIGHTON - Corrida, 4	
SUNSET - Joaquín Fernández Acebal, 16	
TRAPPER HOMBRE - San Bernardo, 39	
GRANADA	
DESEIS - Recogidas, 6	
GRANOLLERS	
BARBANY - Anselmo Clave, 44	
HONDARRIBIA	
GAZTELU MODA - Zuloaga, 16	
HUELVA	
RAYA - Rico, 30	
IRUN	
MERRYOK - República Argentina, 3-5	
ISLANTILLA	
BELLA REVUELTA - C.C. Islantilla	
JACA	
BOUTIQUE CARLOTA - Carmen, 10	
JAUEN	
DON BOUTIQUE - Paseo Maza, 7	
LA ESTRADA	
BRUNPER - Pza. Galicia, 19	
LAS ARENAS	
GANT STORE - Paulino Mendivil, 18	
LAS PALMAS (GRAN CANARIA)	
GALERIA LOREN - Triana, 56	
LEON	
FRUELA - Orlódo II, 12	
KADAL - Orlódo II, 14	
LEYKO - Alcalá de Toledo, 4	
YALEX - Pza. San Marcelo, 9	
LEIURA	
DON & DONNA - Bidebarrieta, 4	
LOGRONO	
ENZO - Juan XXIII, 11-13	
GALY - General Vara del Rey, 6	
LORCA	
MONTOYA - 1903 - Comedera, 21	
LUGO	
BARON - Conde Palafox, 9	
GARYSON - Juan Montes, 5	
MACAEL	
JMV - Sevilla, 2	
MADRID	
FLAGSHIP STORE - Jorge Juan, 12	
ALFARO - C.C. Jardín de Serrano	
AZUL OCEANO - C.C. Sexta Avenida	
BIG BEN - C.C. Zoco Pozuelo	
ENRICO - Princesa, 84 / Príncipe de Vergara, 30	
EMBASSY - C.C. El Bulevar de la Moraleja / C.C. Moraleja Green	
SASTRERIA ECHEVERRIA - Pta. la Habana, 17 / Pta. Castellana, 146	
SPORT 2000 - Preciados, 7	
TIENDA - Fuenlabrada, 137	
MARIN (MENORCA)	
FORTUNY - Camí des Castell, 48	
MANRESA	
VIDAL - San Miquel, 39	
MARBELLA	
APRESTO - C.C. la Cañada	
MARBELLA (PUERTO BANUS)	
GANT STORE - Muelle Benibol	
MELILLA	
MONACO - Avenida Juan Carlos I, Rey, 17	
MELONERAS (GRAN CANARIA)	
GALERIA LOREN - C.C. Varadero	
MERIDA	
MI TIENDA - Juan Pablo Fomer, 5	
MIERES	
MIGUEL ANGEL MODA - La Vega, 8	
MIRANDA DE EBRO	
TRAZOS - Francisco Cantero, 6	
MOTRIL	
EMILIA RUIZ - Nueva, 3	
MURCIA	
ROGER - Isidoro de la Cierva, 3	
ONTINYENT	
SANTIAGO CANO EVOLUDO - Salvador Tormo, 24	
ORENSE	
TRENDY - Paseo, 30	
ESTEBAN - Curros Enríquez, 17	
OVIEDO	
BRIOS - Una, 3	
KOPA - Palacio Valdes, 4	
NITHER - Gil de Jaz, 4	
ROBERTS BOUTIQUE - Avenida de Galicia, 3	
PALENCIA	
CUREL - Don Sancho, 5	
PALMA DE MALLORCA	
GANT STORE - Unió, 4	
PAMPLONA	
GANT STORE - Carlos III, 16	
PIEDRAS BLANCAS	
ARNALDO - Alfonso I, 1	
PLASENCIA	
DAZA - Talavera, 25-27	
PLAYA BLANCA (LANZAROTE)	
CANARIENSES - Pto. Deportivo	
PLAYA DE LAS AMERICAS (TENERIFE)	
WEEKEND - C.C. Plaza del Duque	
GALERIAS LOREN - C.C. Plaza del Duque	
PONFERRADA	
BROOKLYN - Fueros de León, 5	
HOMBRE - Avenida Compostela, 2	
PUIGCERDA	
OMADEVILLA - Mayor, 1	
PUNTA UMBRIA	
PATRIS - C.C. Punta Almenar	
REUS	
GUERALT - Monterols, 35	
ROQUETAS DE MAR	
MARIN ROSA - C.C. Gran Plaza	
GUILLEN - C.C. Gran Plaza	
SABADELL	
J y S SAUQUET - Rambla, 93	
SALAMANCA	
ARGENTO - Prol, 5	
ANAMONT - Zamora, 84	
SAN SEBASTIAN	
AYESTARAN - Avenida de la Libertad, 27	
DON PASCUAL - Arriate, 31	
JIB - Arriate, 18	
STA. CRUZ DE TENERIFE	
NEW LONDON - Sures Guerra, 44	
SANTANDER	
AZUL LOOKY - Santa Clara, 2	
SANTIAGO DE LA RIVERA	
KAYAT - Alfonso Moreno, 4	
SARRIA	
MORENO - Marqués de Ugarte, 40	
SEGOVIA	
GILMO - Santo Tomás, 11	
SEVILLA	
GALAN CAMISERIA - Sagasta, 5	
SORIA	
NUEVAS GALERIAS - El Collado, 43	
TARRASA	
SEÑOR 1961 - De la Rosa, 100	
TERUEL	
FERRAN - Nueva, 2	
TIAS (PUERTO DEL CARMEN-LANZAROTE)	
FERRER CASUAL WEAR - C.C. Jameos	
TOLEDO	
ODDA WOMAN & MEN - Doctor Víctor Príncipe, 23	
TORRELAVEGA	
BALLOO - Seruín Escalante, 5	
TORREMOLINOS	
BAIRO - San Miguel, 1-3	
TUDELA	
AVELINO HOMBRE - Pza. Sancho el Fuerte, 6	
UBEDA	
EL ESTRIBO - Osiego Cobos, 14	
VALLADOLID	
50 YARDAS - Montoro Calvo, 11	
CASINO HOMBRE - Santiago, 6	
MARIO VILLATE - Fuente Dorada, 12	
VIELHA	
CAVERIA - Avenida Castiello, 11	
VIGO	
BOXER - Avenida de las Camelias, 130	
BRIGHTON - Policarpo Sanz, 42	
VILANOVA I LA GELTRU	
CALSERRA - Capellades, 28	
VILLAGARCIA DE ARDOA	
VENTOS - Castellau, 4	
VILLARREAL	
MAURO - Mayor San Jaime, 25	
VITORIA	
AYESTARAN - Florida, 18	
HARRODS - Díazgibel, 22	
ZAMORA	
CARLAN B - Avenida Alfonso IX, 6	
ZARAGOZA	
ANGEL MOLINA - Eduardo Dato, 8	
T & C - Incencio Giménez s/n	
ZARAUZ	
ROCHAS SPORT - Azara, 1	

Gutenberg: el inventor que cambió el mundo

Tras años de investigaciones y ensayos en secreto, Johannes Gutenberg ideó hacia 1450 un sistema que transformaría la difusión del saber en Europa: la imprenta

UN ARTÍFICE GENIAL

Gracias a su pericia como orfebre Gutenberg ideó un método de impresión que tendría un éxito fulgurante, aunque él no cosechó los beneficios.

1438

EN ESTRASBURGO trabaja en secreto en un sistema para hacer libros con caracteres metálicos.

1452

EN MAGUNCIA, y con el dinero prestado por Johann Fust, imprime la *Biblia de 42 líneas*.

1455

SU SOCIO, Fust, le acusa de malversación y logra hacerse con el material de la imprenta.

1468

MUERE en Maguncia, donde trabajó los últimos tres años de su vida para el arzobispo de la ciudad, pero no se sabe si reanudó su trabajo como impresor.

LECTURA DE UN LIBRO. ESCULTURA DE 1517. IGLESIA DE SANTA JULIANA. VIGO DI FASA.



En 1471, un humanista francés rendía homenaje a la «nueva especie de libreros» que en los años pasados habían difundido desde Alemania una novedosa técnica que permitía fabricar libros sin necesidad de copiarlos a mano. Entre ellos «Juan, conocido como Gutenberg», había sido el verdadero «inventor de la imprenta», el hombre que ideó «dos caracteres con que todo lo que se dice y piensa puede ser inmediatamente escrito, reescrito y legado a la posteridad».

Johannes Gutenberg hizo uno de los descubrimientos que tendrían un impacto más profundo en la historia, pero su vida está repleta de incógnitas y lagunas. Se sabe que se llamaba en realidad Johannes Gensfleisch y que nació hacia 1398 en Maguncia. El nombre por el que se le conoce procede de una casa propiedad de su padre, un rico patrício local dedicado a la orfebrería.

UN ARTESANO EMPRENDEDOR

Tras estudiar tal vez en Erfurt, hacia 1434 emigró a Estrasburgo, donde se estableció como orfebre. En 1436 tuvo que afrontar la querella que le puso una dama, de nombre Ennelin, por haber roto su promesa de matrimonio; un signo de un carácter áspero y difícil que se había manifestado ya dos años antes, cuando hizo encarcelar a un paisano suyo por deudas.

No hay duda de que Gutenberg demostró pronto una excepcional pericia en cuestiones técnicas y un fuerte espíritu empresarial. En 1437 descu-

brió un novedoso sistema para pulir piedras preciosas, y un año después concertó un contrato con Andreas Ditzeln, Hans Riffe y Andreas Heilmann para fabricar espejos para los peregrinos. Los espejos se llevaban prendidos en el sombrero, en la túnica o en los bastones, y servían para captar los destellos de las reliquias e imágenes sagradas en la creencia de que así se transmitía su bendición. Esta actividad requería gran destreza en el manejo del metal y se dirigía a una demanda masiva, dos características que se encontraban también en el invento en el que Gutenberg estaba trabajando al mismo tiempo con gran sigilo: un sistema para fabricar libros de forma mecánica mediante caracteres metálicos.

LA REVOLUCIÓN DE LOS TIPOS MÓVILES

En Europa, durante muchos siglos no se conoció más forma de reproducción de textos que la copia manuscrita realizada por escribanos. El trabajo se concentró en los escritorios de los monasterios, pero en el siglo XIII la producción de manuscritos se desplazó a los nuevos centros universitarios, donde surgieron talleres que llegaron a emplear a medio centenar de copistas, organizados de forma prácticamente industrial. También se generalizó entonces el uso del papel, elaborado con lino y cáñamo, mucho más barato y manejable que el pergamino.

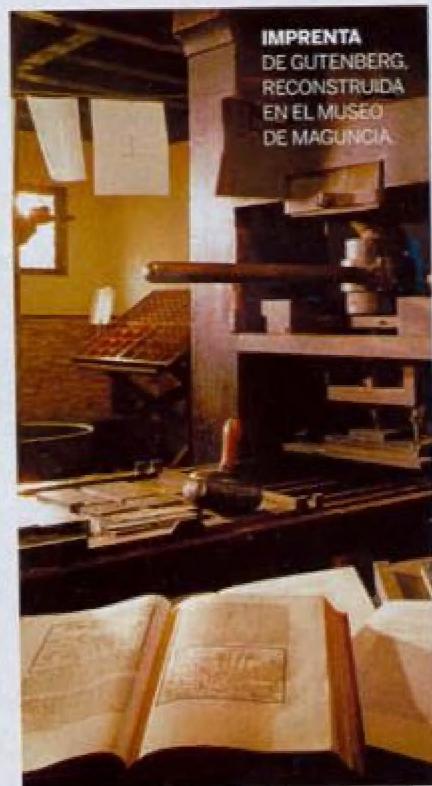
Por otra parte, a finales del siglo XIV se difundió en Europa la técnica del grabado sobre madera, o xilografía,



GUTENBERG con los tipos móviles, base de su invención de la imprenta. Óleo por J.-A. Laurent. Museo de Bellas Artes, Grenoble.

Un invento aplicado a la industria

Aunque Gutenberg no inventó todos los componentes de la imprenta, sí introdujo innovaciones técnicas fundamentales, como la fabricación de los caracteres a partir de una matriz en la que se grababan a punzón, o el uso de una tinta más intensa que la disolución acuosa utilizada en la xilografía. A él se debe, sobre todo, la organización del conjunto del proceso, desde la composición de los textos con tipos móviles hasta la impresión en prensas manuales.



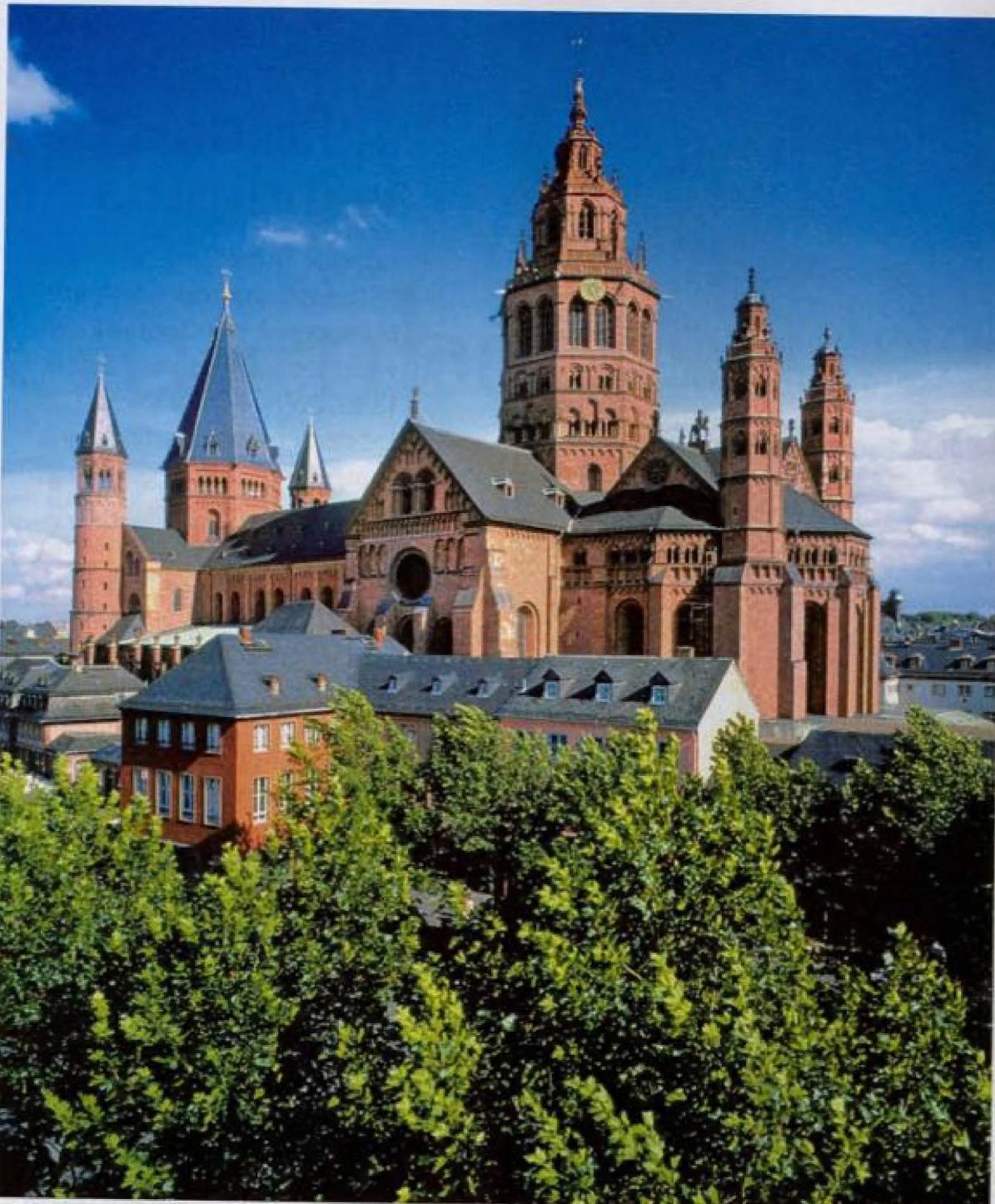
ALBUM

que permitía imprimir gran número de imágenes sobre tela o papel a partir de una única plancha. Esta primera imprenta se orientó inicialmente a la producción de imágenes piadosas, individuales o combinadas para formar libretos. También se podían imprimir opúsculos impresos por una sola cara, que coexistieron con los libros impresos en tipos metálicos durante la segunda mitad del siglo XV. Tenía, sin embargo, el inconveniente de que las planchas de madera grabada, además de requerir mucho tiempo para su talla, se deterioraban rápidamente.

Faltaba idear un sistema que permitiera imprimir mecánicamente textos escritos sin que fuera necesario grabar cada página. La solución fueron los tipos móviles: letras talladas en metal que podían combinarse para formar las palabras y líneas de una página de texto. Las ventajas del procedimiento, que permitía reproducir escritos con una rapidez y a una escala sin precedentes, le garantizaron un éxito fulgurante que se ha prolongado hasta la actualidad.

En el pasado, los historiadores han propuesto diversos nombres como inventores de los tipos móviles en lugar

de Gutenberg. Sin duda habría que empezar con los precedentes en el Lejano Oriente, documentados ya en el siglo XI, aunque no hay pruebas de que la invención se transmitiera a Occidente. En Aviñón, un orfebre llamado Waldvogel alardeaba, entre 1444 y 1446, de conocer un «arte de escribir artificialmente» (léase, de modo mecánico) y de tener «dos alfabetos de acero... 48 formas de estaño... y unos materiales destinados a la reproducción de textos hebreos y latinos». En Holanda se cita igualmente el nombre de Coster. Hoy en día, sin embargo, la



AKG

paternidad exclusiva del descubrimiento se atribuye a Gutenberg, aunque las circunstancias en que se produjo siguen rodeadas de incertidumbre.

Parece que Gutenberg hizo los primeros ensayos de impresión en Estrasburgo, con el apoyo de sus socios en la empresa de fabricación de espejos. Él mismo se cuidó de mantener sus trabajos en secreto; a sus socios les pe-

día, en un documento, que no enseñasen a nadie la prensa, no se sabe si para pulir espejos o fabricar libros. En cualquier caso, a la muerte de Ditzeln estalló un conflicto de intereses entre Gutenberg y sus otros socios, y poco después el impresor volvió a Maguncia, donde se encontraba en 1448. De nuevo Gutenberg se vio en la obligación de buscar socios capitalistas pa-

MAGUNCIA, la ciudad natal de Gutenberg, fue también el lugar donde éste desarrolló la imprenta. En la imagen, la catedral de esta población.

ra su empresa. Johann Fust, un rico negociante de Núremberg, le prestó 800 florines para la fabricación de «ciertos instrumentos», y luego le prometió 300 florines más para la «obra de libros», mediante un nuevo contrato en el cual estaban contemplados los gastos para papel, pergamino y tinta. Los estudiosos creen que este dinero se estaba invirtiendo en la impresión de la célebre *Biblia de 42 líneas*, aunque antes ya había impreso un manual para aprender latín así como formularios de indulgencias papales.

UN NEGOCIO MUY LUCRATIVO

Es probable que, pese a la gran inversión que se requería, la empresa fuera un éxito comercial desde el principio, o al menos suscitara expectativas de que llegara a serlo. Ello explicaría el sorprendente vuelco que se produjo a finales de 1455, cuando Fust acusó a Gutenberg de emplear el dinero que le había prestado para otra cosa que la «fabricación de libros». Fust logró que los tribunales condenasen a Gutenberg a devolverle el dinero que le adeudaba más los intereses, 1.200 florines en total, una suma enorme a la que Gutenberg no podía hacer frente.

El resultado fue que Fust se hizo con buena parte del material de impresión y logró el objetivo que seguramente se proponía con la acusación: apropiarse del pingüe negocio y desembarazarse de un inventor fastidioso al que robó sus hallazgos. Con ayuda de su futuro yerno, Peter Schoeffer, que conocía la

La Biblia de Gutenberg

La obra maestra de la primera imprenta de Gutenberg en Maguncia fue la *Biblia de 42 líneas*, así llamada por el número de renglones a dos columnas que componían las 1.286 bellas páginas de la obra, impresa en dos volúmenes a tamaño folio. Gutenberg quería demostrar que mediante la imprenta podía elaborarse un libro tan her-

moso y perfecto como los más soberbios manuscritos de la época, con la diferencia de que podían realizarse 200 copias iguales, que fue la tirada que se hizo. Se tardó alrededor de tres años en imprimirla, y se cree que se emplearon cuatro prensas funcionando simultáneamente, seis tipógrafos y una docena de prenseros.



AKG



ART ARCHIVE

técnica de Gutenberg y era, sin duda, más fácil de manejar, creó uno de los talleres más prósperos de Europa.

Pese a ello, Gutenberg conservó al menos una prensa con la que siguió trabajando en Maguncia. Allí imprimió un diccionario latino, el *Catholicon*. Algunos autores creen que luego se trasladó un tiempo a la cercana Bamberg, donde entre 1458 y 1460 concluiría la impresión de la *Biblia de 36 líneas*, empeñada en Maguncia años antes.

LA DIÁSPORA DE LOS IMPRESORES

En la noche del 27 al 28 de octubre de 1462, Maguncia fue asaltada por las tropas de un poderoso príncipe, Adolfo II de Nassau, nombrado poco antes arzobispo de la ciudad. En los cruentos combates que siguieron murieron el rival de Adolfo, Diether von Isenburg, así como otros 400 ciudadanos, y la ciudad fue saqueada por la soldadesca del arzobispo vencedor. Muchos artesanos y comerciantes abandonaron Maguncia, entre ellos los distintos impresores que habían creado su negocio en los últimos años. Esta emigración forzosa favoreció la rápida difusión del arte de la imprenta a lo largo del Rin y luego por toda Europa,

primero en Italia (Roma, 1467) y después hacia Francia (París, 1469). España acogió la primera imprenta en 1472, en Segovia, donde se instaló un impresor originario de Heidelberg.

Gutenberg también fue víctima de la represión desencadenada por el arzobispo-elector Nassau: se confiscó su casa familiar, la Gutenberghof, y debió exiliarse durante un tiempo a una ciudad próxima, Eltville. Se sabe que no pudo pagar al cabildo de Santo Tomás de Estrasburgo la suma de cuatro libras que le debía por los intereses de un préstamo, de lo que se deduce que pasó apuros económicos.

No se sabe si, cuando finalmente pudo volver a Maguncia, reanudó su trabajo como impresor. Su avanzada edad y la carencia de recursos eran un obstáculo importante, aunque tal vez aún pudo dirigir y supervisar la actividad

PRIMERA IMPRENTA en Florencia, fundada en 1471. El asalto de Maguncia en 1462 contribuyó a la difusión de la imprenta en Europa. Óleo por Tito Lessi. Siglo XIX.

de otros impresores. En 1465, el arzobispo de Maguncia reconoció su valía y lo incorporó al personal de su palacio, prometiéndole un estipendio anual, un vestido de corte, 20 medidas de trigo y toneles de vino para su casa. A su muerte, tres años después, el 26 de febrero de 1468, se encontraron entre sus bienes «ciertas formas, papeles, instrumentos, herramientas y otros objetos pertenecientes al trabajo de la imprenta». Los utensilios con los que había creado un nuevo oficio y había revolucionado la forma en que los hombres accederían en lo sucesivo a la información y el saber. ■

A. FERNÁNDEZ LUZÓN
DOCTOR EN HISTORIA

Gutenberg intentó mantener en secreto sus trabajos. «No enseñéis a nadie la prensa», pedía a sus socios

JOHANNES GUTENBERG. GRABADO DE ANDRÉ THÉVET. 1584. VIDAS DE HOMBRES ILUSTRES.





La invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis

En 1823 las potencias de la Santa Alianza decidieron acabar con el régimen liberal español, ordenando una invasión que fue prácticamente un paseo militar

El 28 de enero de 1823, el Parlamento francés esperaba expectante la comparecencia de Luis XVIII ante la cámara. Una enorme concurrencia abarrotaba la sala cuando el rey Borbón, con porte majestuoso, subió a la tribuna para dirigir a los presentes las palabras que muchos estaban esperando: «Cien mil franceses están dispuestos a marchar invocando el nombre de san Luis para conservar en el trono de España a un Borbón, para preser-

var ese hermoso reino de su ruina y reconciliarlo con Europa». Las palabras del monarca no eran pura retórica: un ejército de unos 95.000 hombres —según las fuentes más acreditadas— se estaba concentrando al norte de los Pirineos para invadir España.

Los Cien Mil Hijos de San Luis, como se los llamó, tenían como misión reponer en su plena soberanía a Fernando VII y acabar con el régimen liberal instaurado en España tras la re-

volución de 1820, con la que se dio inicio al llamado Trienio Liberal. Para las potencias absolutistas que dominaban Europa, la llamada Santa Alianza, era urgente apagar el foco de rebelión en España, que amenazaba con extenderse al resto del continente.

LOS MALOS RECUERDOS DE 1808

En París, sin embargo, subsistían las dudas sobre una posible intervención en España. La mala experiencia de la invasión napoleónica de 1808 todavía



ART ARCHIVE

La injerencia de la Santa Alianza

EN 1820 UN PRONUNCIAMIENTO militar, a cargo del teniente coronel Riego, restableció en España el régimen liberal. La revolución española fue el primer gran desafío al modelo absolutista que desde 1815 habían querido implantar en toda Europa los integrantes de la Santa Alianza: Austria, Prusia, Rusia, Francia (arriba, en un grabado de 1815) y Gran Bretaña. En un primer momento la Alianza se mantuvo a la expectativa, pero cuando en 1822 los liberales más exaltados se hicieron con el poder en España, convocó un congreso en Verona donde se aprobó, con la oposición de Inglaterra, que un ejército francés invadiera España para acabar con su experiencia liberal.

pesaba y muchos temían una guerra de similares características. Los políticos liberales españoles alimentaban esta idea, lanzando proclamas de elevado tono patriótico y llegando incluso a predecir que todo soldado extranjero que pusiera el pie en España no regresaría con vida. Pero estas amenazas no hicieron más que espolpear el orgullo de los franceses, cuyo gobierno acabó considerando este proyecto como una magnífica ocasión para mostrar su compromiso con los ideales absolutistas de la Santa Alianza y recuperar su prestigio internacional.

El ejército francés, una vez decidida la intervención, preparó minuciosamente la campaña para no repetir los errores del pasado. Contó esta vez con fuertes apoyos autóctonos y con una excelente logística; las tropas fueron puntualmente aprovisionadas y se pagó al contado a los proveedores españoles. Además, se tomaron medidas pa-

ra causar el menor trastorno a la población civil. La imagen de este soldado francés, elegantemente uniformado y de correcto comportamiento, acabaría dando pie al dicho popular «eres más bonito que un San Luis».

LA CAUSA LIBERAL, SIN DEFENSORES

Luis XVIII encargó la operación militar a su sobrino Luis Alfonso de Artois, duque de Angulema. En la noche del 7 de abril de 1823, Angulema cruzó con sus fuerzas el Bidasoa iniciando la invasión de España. Las tropas realistas españolas, los llamados Ejércitos de la Fe, que desde 1822 se habían sublevado contra el gobierno liberal, iban en vanguardia de las francesas, con lo que el número de efectivos se acercó a 120.000 hombres. Frente a ellos, el gobierno constitucional contó con 130.000 combatientes, en su mayoría tropas de reciente recluta y mínima instrucción y que ni compartían ni entendían los ideales por los que luchaban. Sólo algunas unidades veteranas del ejército y, sobre todo, la Milicia Nacional, formada por la ciudadanía armada y especialmente ligada al partido liberal, fueron capaces de oponer cierta resistencia al invasor.

Los franceses llegaron con celeridad a la línea del Ebro, lo que obligó al gobierno a trasladarse con Fernando VII y

La revolución de 1820 en España provocó la reacción de las potencias absolutistas

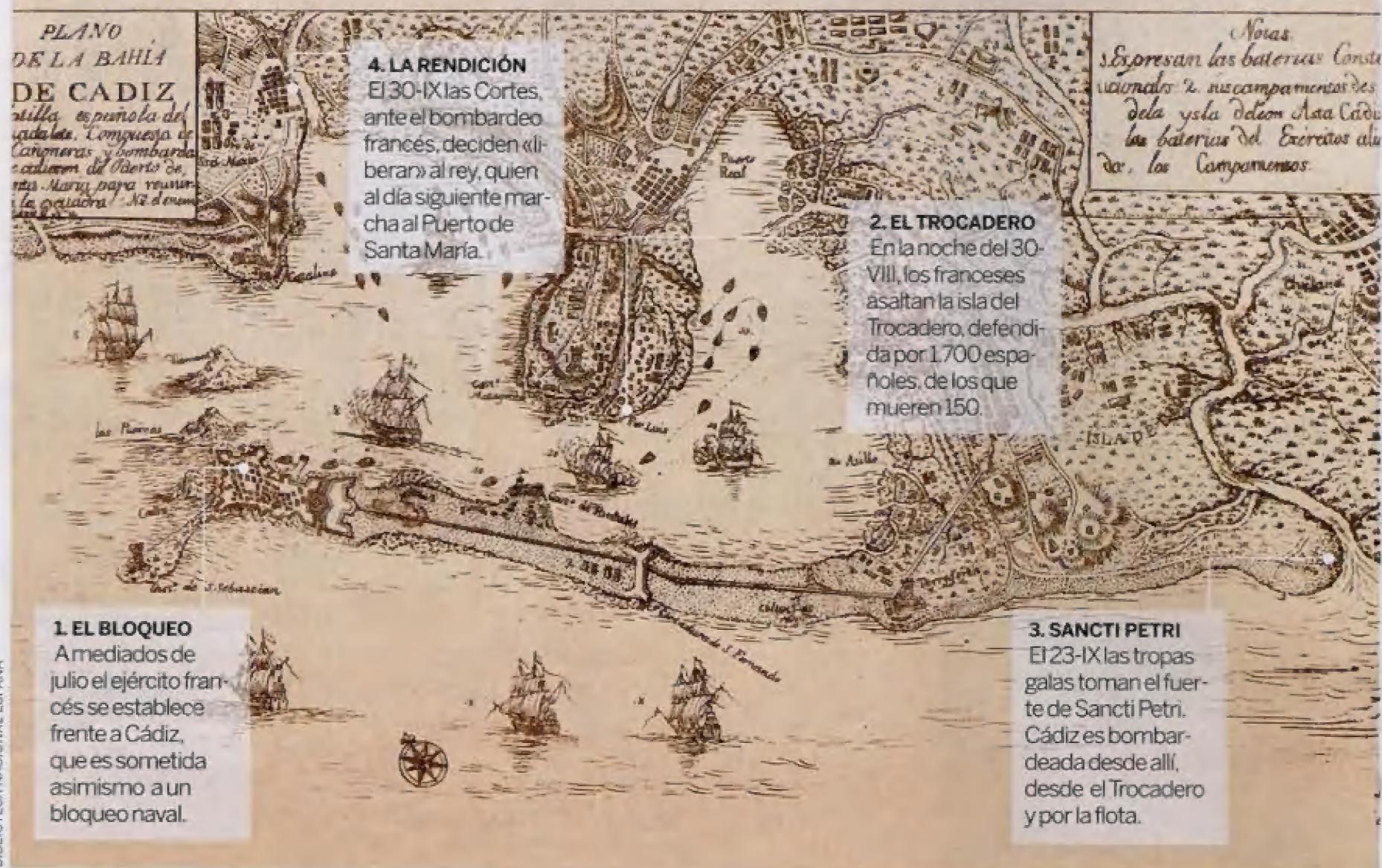
FERNANDO VII JURA LA CONSTITUCIÓN EN 1820. ESTUCHE DE MONEDA.



ORONoz

La batalla decisiva de la invasión de 1823

En la guerra de la Independencia, Cádiz resistió durante más de dos años el asedio de las tropas de Napoleón. En 1823, en cambio, al duque de Angulema le bastaron poco más de dos meses para forzar la rendición de la plaza andaluza.



BIBLIOTECA NACIONAL ESPAÑA

su familia a Sevilla. El 23 de abril se reabrieron las Cortes en la capital hispalense con un discurso totalmente irreal. Mientras su presidente, Flórez Calderón, se congratulaba de que «los pueblos todos acorren y se apresuran a felicitarnos», las tropas enemigas eran recibidas como libertadoras en la mayoría de las poblaciones.

El duque de Angulema hizo su entrada triunfal en Madrid el 24 de mayo, siendo acogido por la población al grito de «¡Viva el ejército francés!» y «¡Viva el Rey absoluto!». En la capital instituyó una Regencia en la que entraron destacados absolutistas y

que anuló la obra legislativa del gobierno liberal. Pronto, la esperanza de ver en España una versión moderada de monarquía absoluta, como en Francia, se empezó a esfumar, al permitirse que el sector más intransigente tomara las riendas del gobierno. Las pasiones triunfaron sobre la moderación y las tropas realistas vengaron los excesos revolucionarios previos cometiendo innumerables atropellos sobre los partidarios del gobierno liberal.

RESISTENCIA DESESPERADA

La ocupación de Madrid por el ejército francés aconsejó a las Cortes un nuevo traslado, esta vez a Cádiz. La situa-

ción de los constitucionalistas, de por sí poco propicia, se complicó todavía más cuando Fernando VII se negó a abandonar Sevilla y los diputados decidieron suspenderlo como rey, con el pretexto de que padecía un «delirio momentáneo». Conducido a la fuerza a Cádiz, el monarca fue repuesto en sus funciones nada más llegar a la ciudad. Las Cortes reanudaron allí las sesiones, esforzándose en mantener una apariencia de normalidad a pesar de las circunstancias y la ausencia de muchos de sus diputados.

La resistencia liberal se derrumbaba a pasos agigantados. Únicamente plantaban cara a los invasores las partidas liberales —una de ellas liderada por el legendario Empecinado— y, sobre todo, el general Espoz y Mina con el ejército de Cataluña. Mina, otro héroe de la guerra de la Independencia, luchó contra los franceses con tenacidad y de forma inteligente, combi-

El ejército liberal de Cataluña, bajo el mando de Espoz y Mina, fue el último bastión de resistencia ante los franceses

ESPADA DEL GENERAL LIBERAL FRANCISCO ESPOZ Y MINA. SIGLO XIX. MUSEO DEL EJÉRCITO. MADRID.



VINCENT MUSI / RIBA

nando la defensa de plazas fuertes con la actuación ofensiva de columnas móviles a través de un territorio de difícil orografía. Todos los testimonios coinciden en afirmar que en Cataluña fue «donde se refugió el honor militar de la nación» y, de hecho, así fue en gran medida, ya que ciudades como Lérida, Barcelona o Tarragona no claudicarían hasta un mes después de la caída del gobierno constitucional.

LOS FRANCESES PONEN SITIO A CÁDIZ

Blockeadas Cádiz por el ejército francés, que dominaba el mar y tenía la retaguardia asegurada, las esperanzas de socorrer la plaza eran casi nulas y la capitulación del gobierno liberal, sólo cuestión de tiempo. Aun así, la Milicia Nacional se mostraba dispuesta a luchar hasta el fin. Pero la toma de la isla del Trocadero y el bombardeo de la ciudad por la flota francesa acabaron haciendo mella en los defensores, que se aprestaron a parlamentar. Angulema

les advirtió que sólo hablaría con el rey, y los diputados acordaron devolver a éste su autoridad absoluta y permitirle abandonar Cádiz, a cambio de una declaración escrita en la que el rey prometía «un olvido general, completo y absoluto de todo lo pasado».

Así, el 1 de octubre de 1823, poco menos de seis meses después del inicio de la intervención militar, el duque de Angulema se arrodillaba para recibir a su primo Fernando VII en su cuartel general del Puerto de Santa María. La operación había sido todo un éxito, pero los más avisados intuían que se inauguraba un período sombrío pa-

ra España. Días después de su liberación, el monarca español faltaba a su palabra y desencadenaba una dura represión contra los liberales, dando inicio a la llamada Década Ominosa (1823-1833). El duque de Angulema, por su parte, fue aclamado como un héroe a su vuelta a París. Chateaubriand dijo de él: «Recorrer de un paso las Españas, tener éxito donde Bonaparte había fracasado, hacer en seis meses lo que aquel no pudo hacer en siete años, ¡es un verdadero prodigo!». ■

GERMÁN SEGURA
HISTORIADOR

Metternich no quería que la revolución española de 1820 se extendiera al resto de Europa

METTERNICH, CANCELLER AUSTRIACO. RETRATO POR THOMAS LAWRENCE. 1820.



La revolución del vestido en la Edad Media

A finales de la época medieval la indumentaria se enriqueció, se complicó y se hizo más sensual

Los siglos XIV y XV fueron decisivos en la historia del vestido, con la aparición de naciones tan relevantes para la indumentaria como el concepto de belleza ideal y la consideración del cuerpo como algo bello. Entre otras innovaciones, la moda se desmarcó definitivamente del mundo clásico grecorromano, en el que el atavío de ambos sexos presentaba semejanzas evidentes, y se produjo la separación entre el traje femeni-

no y masculino; este último se acortó mientras que el de la mujer conservó su largura, y ambos se transformaron.

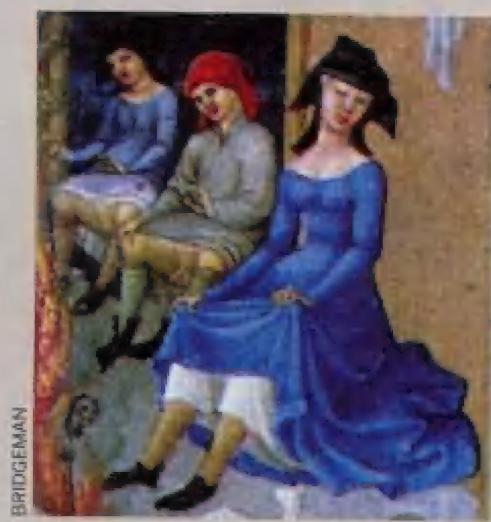
CADA CUAL, SEGÚN SU CONDICIÓN

En la Edad Media, la vestimenta caracterizaba a los diferentes estamentos sociales. El rey y la reina utilizaban una indumentaria deslumbrante que, entre otros elementos, incluía joyas, telas de seda con brocados de oro y plata, paños de lana forrados de pieles, forros preciosos y petigrís, pieles de ardilla que se exhibían en cuellos y mangas. La nobleza también hacía gala de costosos atuendos: joyas, pieles, guantes perfumados y pañuelos de seda fueron un distintivo de los grandes linajes.

Por su parte, los campesinos, pastores, artesanos humildes y criados vestían de manera tosca y ruda. Los tejidos eran bastos, sin color, básicos: camisas, camisones, sayas deslucidas (la saya era una especie de túnica), alpargatas, zuecos, cofias y algunas prendas de abrigo. El campesino utilizaba ropa corta para tener libertad de movimiento y sombrero con ala ancha para resguardarse del sol; los pastores usaban capas con capuchas para la lluvia, alpargatas y medias calzas.

RENOVACIÓN Y SENSUALIDAD

Durante los siglos XIV y XV la indumentaria adquirió una clara connotación sexual, en parte por la influencia



DEBAJO DEL VESTIDO: LA AUSENCIA DE ROPA INTERIOR

En *Las muy ricas horas del duque de Berry* (1400-1416), la ilustración del mes de febrero muestra un hecho común entre los grupos menos acomodados: la ausencia de prendas interiores.

ROPAJES NOBILIARIOS en las alegorías medievales que decoran la sala baronial del castillo de Manta, en Piemonte. Fresco pintado hacia 1420.



del Humanismo, corriente de pensamiento que favoreció la aparición de un espíritu más laico y más independiente de los dictados estéticos y morales de la Iglesia católica.

En la indumentaria de los hombres surgieron prendas cortas y funcionales que mostraban una silueta masculina desconocida hasta entonces. Hacia 1370 aparecieron el jubón y la jaqueta, de origen militar. El jubón era una prenda ajustada, de la cual sólo se veían las mangas y sobre la que se vestía la jaqueta, que podía ser corta o lle-



La nueva belleza

La escultura de Andrea del Verrocchio conocida como *Dama del ramillete* constituye una muestra extraordinaria del cambio en las mentalidades y en el vestir que se produjo durante el siglo XV, a las puertas del Renacimiento. El escote redondo y el vestido ceñido modelan una figura que no esconde los atributos femeninos, alejada de la que tradicionalmente se había representado en el arte medieval. Al mismo tiempo, la plenitud y la armonía de las formas que destaca el artista dan cuenta de la nueva valoración de la belleza del cuerpo humano, convertido en reflejo de la belleza ideal. Unas ideas y una indumentaria que chocaban con los preceptos de la Iglesia.



DAMA DEL
RAMILLETE. POR
VERROCCHIO.
ESCRULTURA EN
MARMOL. H. 147.

SCALA

gar a cubrir hasta medio muslo. Este nuevo traje se completaba con calzas para vestir las piernas. A ello se añadía el cinturón o cintura, compuesto de placas articuladas. La aparición de este tipo de prendas, que dejaban al descubierto parte del muslo, dio origen a la creación de la bragueta. Los hombres de más edad vestían trajes más largos, entre la rodilla y el tobillo. Las mangas eran de varios tipos: unas de boca ancha y otras muy hinchadas, ahuecadas en el centro y recogidas en la muñeca. Otra innovación del pe-

riodo fue la sustitución de los cordones por los botones para abrochar la ropa, tanto en las prendas femeninas como en las masculinas.

En la segunda mitad del siglo XIV surgió un traje de encima o sobretodo nuevo, la hopalanda. Esta sofisticada prenda, de origen francoborgoñón, estaba hecha de paño fino, sedería o terciopelo, y se ajustaba a los hombros, desde donde caía suelta para ceñirse con un cinturón. A mediados del siglo XV se puso de moda otro traje de encima, el balandrán: largo, amplio y

abierto por delante, estaba hecho con ricas telas y forrado de piel. Y a fines de la centuria se llevó el sayo, traje masculino de debajo para vestir a cuerpo.

En el traje femenino, al igual que en el masculino, las innovaciones mostraron una nueva silueta de la mujer, no exenta de polémica. Prendas interiores fueron las camisas o alcadoras, las faldetas o faldillas y los corpiños. Al igual que los hombres, las mujeres cubrían sus piernas con calzas, que llegaban hasta la cintura. Trajes de debajo siguieron siendo las sayas y las gonelas (también

Una ocasión para exhibirse en sociedad

En el llamado *Arcón Adimari*, un pintor –quizá Giovanni di ser Giovanni, llamado *lo Schegia*– muestra una escena de matrimonio frente al baptisterio de Florencia. Pintada a la témpera hacia 1450, y conservada en la Galería de la Academia de esta ciudad, la pieza muestra los suntuosos ropajes de que hacía ostentación la oligarquía municipal.



BRIDGEMAN

LAS MUJERES

Llevan ostentosos sobretodos, bordados con motivos vegetales, siguiendo la estética oriental 1. Los vestidos son de terciopelo y seda, tejidos con oro y plata. Destaca el uso del negro, color de moda en la aristocracia 2, combinado con azules y dorados. Una dama luce un tocado extravagante 3, mientras que las restantes se cubren con los denominados tocados de cuernos 4. También llevan unos elegantes collares al cuello 5.

LOS HOMBRES

Visten los nuevos trajes cortos que dejan al descubierto las piernas, cubiertas con calzas 1. Los sobretodos están abiertos y dejan al descubierto las mangas 2. Las prendas están realizadas con damasco, brocado y terciopelo, y en ellas predominan los tonos del negro y gris 3, con los que contrastan el rojo, el púrpura y el oro. Uno de ellos luce una media melena ahuecada 4 y otros se cubren con sombreros picudos 5.

semejantes a túnicas). En los vestidos triunfaron los escotes redondos que dejaban al descubierto la garganta y parte de los hombros. En un primer momento, los trajes se ciñeron mucho en la parte superior del pecho, dejando sin ajustar la cintura y las caderas; y en el último tercio del siglo XIV la cintura también se ciñó de manera destacada. Esta nueva figura de mujer, de torso ajustado y escotes acusados, contrastaba radicalmente con lo que había sido la moda femenina medieval.

Se generalizaron los elementos decorativos en las prendas, con mangas perdidas o embudadas, flecos, botones y pendientes, unas largas tiras de tela, de origen francés, que colgaban del brazo hasta el bor-

de de la falda. En el siglo XV se pusieron de moda las gorgueras, aplicaciones de telas finas y transparentes que adornaban los escotes. El sobretodo o traje de encima más utilizado por las mujeres fue el manto, aunque también usaron algunos comunes a los hombres, como la lujosa hopalanda.

En el ámbito de los tejidos, el siglo XV se caracterizó por un gran desarrollo de las telas labradas, con gran presencia de los terciopelos. Las telas se ornamentaban, con frecuencia, con motivos vegetales de origen oriental difundidos desde Italia. Entre otros, triunfaron la granada, la alcachofa, la piña, los árboles y los florones. En cuanto a los colores, el rojo y el azul, antaño dominantes, dieron paso al negro,

color de moda entre la aristocracia occidental, aunque la gama de colores era amplia. Para la sociedad medieval el color tenía un significado simbólico. El blanco evidenciaba fe y castidad; el azul, fidelidad; el verde, esperanza; el rojo, amor y caridad; el negro, penitencia; y el amarillo, hostilidad.

POLÉMICA EN TORNO AL VESTIDO

Los moralistas criticaron especialmente la nueva indumentaria femenina, comparando los peinados con los cuernos de los diablos y las colas de los vestidos con los rabos de los animales. Las prendas de los hombres tampoco estuvieron exentas de censuras. La jaqueta scandalizaba debido a su cortedad. Francesc Eiximenis, franciscano catalán, denunciaba que «estos vestidos descubrían nalgas y vergüenzas; que los mozos sirviendo a la mesa por fuerza habían de mostrar cosas que repugnaban al decoro; y que el fruncido sólo servía para cobijo de pulgas». Con las nuevas modas aparecieron tratados sobre la indumentaria correcta, como

Durante el siglo XV, el rojo y el azul, los colores dominantes hasta entonces, cedieron su lugar al negro

DINERARIO (BOLSA PARA GUARDAR LAS MONEDAS) DEL SIGLO XIII. CATEDRAL DE TOLEDO.



ORONZ

**MAGINA
RIUMS**



TERCIOPELOS, pieles y brocados aparecen profusamente en esta representación de la parábola del hijo pródigo. Tapiz de comienzos del siglo XVI. Hôtel-Dieu, Beaune.

454

el Tratado del comer, vestir y calzar, de 1477, obra del monje jerónimo Hernando de Talavera. Según este autor, las mujeres debían vestir con ropa larga y la cabeza cubierta, para refrenar la ligereza que naturalmente tenían. Ataca especialmente un traje con amplia falda acampanada, sujetada con aros: llevarlo era pecado mortal porque al ser pesado provocaba abortos o era causa de riesgo en el parto; era lujurioso, pues el paño que rodeaba las caderas calentaba dicha zona e incitaba a la lujuria; era deshonroso porque su amplitud encubría preñados ilegítimos; era deshonesto porque descubría las piernas; era escandaloso porque provocaba a los varones.

LEGISLACIÓN SONTUARIA

Los monarcas de los siglos XIV y XV promulgaron leyes para que cada persona vistiera según su condición social y fe religiosa. Marginaron a prostitutas, judíos y mudéjares mediante determinadas señales en el vestido. Así, las mancebas, barraganas o prostitutas debían usar tocas azafranadas, faldas amarillas

y un prendedor de lienzo bermejo u oropel en la cabeza. Se les prohibía utilizar ciertos tejidos y prendas: pieles, sedas, paños de calidad y de colores vivos, capirotes y zapatos lujosos, así como adornos de oro, plata y joyas. Los judíos y los musulmanes también debían lucir un distintivo: los hebreos, una rodelia roja en la parte izquierda del pecho; los mahometanos, una luna azul turquesa en el hombro derecho.

Se promulgó también una legislación suntuaria que censuraba, sobre todo, el lujo femenino. Se veía a la mujer como un ser vanidoso, propenso a la frivolidad y seducido por el pecado. Las leyes trataban de evitar que las mujeres malgastaran el dinero de sus maridos, trajese indecorosamente la atención con sus vestidos y mostraran partes inapropiadas de su cuerpo. El honor masculino y la honra femenina dependían de que el cuerpo de la mujer estuviera convenientemente cubierto. ■

PILAR CABANES JIMÉNEZ
HISTORIADORA

Una cabeza hermosa

Desde el siglo XIV se extendieron complejos tocados (abajo), como los de cojín, consistentes en un rodeté almohadillado sobre una redecilla, o el tocado de cuernos, en el que el cabello se enrollaba sobre una estructura de alambre en espiral alrededor de las orejas, a modo de cuernos, y se cubría con un velo alzado.



MINIATURA
FRANCESA
DATADA HACIA
1411-1412

AKG



LOS SERVIDORES DE LOS DIOSSES

SACERDOTES DEL ANTIGUO EGIPTO



RITUAL de la apertura de la boca.

Un sacerdote con la máscara del dios chacal Anubis sujetá la momia, mientras en el otro extremo un sacerdote sem, con una piel de leopardo, y dos acólitos realizan el ritual. *Papiro de Hunefer*, Dinastía XIX.

COLLAR (abajo) procedente de la tumba de Tutankhamón, que representa la barca solar. El dios Re-Khepri aparece en forma de escarabajo, simbolizando el sol de la mañana. Oro y piedras preciosas. Dinastía XVIII.

Cientos de templos formaban la geografía sagrada del país del Nilo. En su interior, los sacerdotes se afanaban en rendir culto diario a los dioses, para lo que seguían un elaborado ritual de purificación. El número de servidores de cada templo variaba según su importancia, desde unos pocos hasta varios miles, como en el caso de Karnak

ELISA CASTEL RONDA

MIEMBRO FUNDADOR DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE EGIPTOLOGÍA



EL PODER DE LOS SACERDOTES

2686-2494 a.C.

Durante las dinastías III y IV adquiere preeminencia la cosmogonía del dios Ptah de Menfis, y su clero se convierte en el más poderoso.

2494-2345 a.C.

En la dinastía V se consolida el poder del clero del dios Re, en Heliópolis, que culmina con la edificación de los templos solares y la instauración de Re como dios principal.

1991-1786 a.C.

En la dinastía XII, el dios tebano Amón se convierte en protector de la realeza. Se inicia el templo de Amón en Karnak.

1490-1402 a.C.

Tutmosis III y Tutmosis IV intentan recortar el poder del clero de Amón favoreciendo el culto a Re con la construcción de templos en Heliópolis.

1364-1337 a.C.

Akhenatón instaura el culto al disco solar, Atón, y traslada la capital lejos del clero tebano. Tutankhamón restaura el culto a Amón y devuelve los privilegios a sus sacerdotes.

1080 a.C.

El poder del clero de Amón llega a su cenit durante la dinastía XXI, cuando, a partir de Herihor, los sacerdotes de Amón se convierten en verdaderos soberanos de Tebas.



EL PRÍNCIPE RAHOTEP, GRAN Sacerdote de Re, Y SU ESPOSA NOFRET. DINASTÍA IV. MUSEO DE EL CAIRO.



En el Imperio Antiguo los sacerdotes eran elegidos sobre todo entre miembros de la familia real, pero su influencia no iba más allá de las cuestiones religiosas.

Según un antiguo papiro, en tiempos de Ramsés III el templo del dios Amón en Karnak contaba con nada menos que 80.000 sacerdotes. Era, ciertamente, el santuario más grande y poderoso de Egipto en el siglo XII a.C., ya que los otros disponían de mucho menos personal. Semejante cifra indica el peso que el cuerpo de los sacerdotes llegó a alcanzar en el país. A veces se ha utilizado el término «casta sacerdotal» para referirse a ellos de forma genérica, aunque quizás debiéramos hablar en plural, pues en cada centro religioso existía un grupo de sacerdotes que se encargaba de atender al dios titular de su templo y, por extensión, a las divinidades que constituían su familia.

Las primeras referencias a la existencia de sacerdotes en Egipto se remontan a las dinastías I y II (la llamada época Tinita, en el III milenio a.C.), aunque las inscripciones que aluden a ellos se refieren a meros títulos sacerdotiales que no permiten determinar la realidad de sus funciones. Del Imperio Antiguo existe más información, puesto que estos primeros sacerdotes se escogieron entre personajes próximos al rey y aún más entre sus familiares. Pese a constituir una casta privilegiada que cada vez adquiría mayor poder,

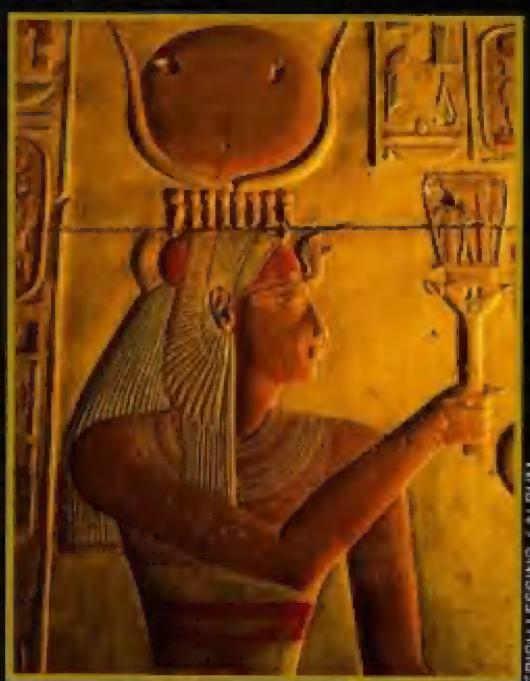
TEMPLO DE FILE, cerca de Asuán. Este recinto dedicado a la diosa Isis empezó a construirse bajo el reinado de Nectanebo I, en el siglo IV a.C. Los Ptolomeos y luego los romanos ampliaron el santuario, que llegó a tener una enorme importancia hasta la prohibición del culto en el siglo VI.



LA CEREMONIA DEL CULTO DIARIO

DE TODOS LOS RITOS y ceremonias que se llevaban a cabo en honor de un dios, quizás uno de los más trascendentales era la ceremonia del culto diario. Se realizaba tres veces al día: al amanecer, a mediodía y al caer la noche. En ella, el rey, o por delegación suya el Sumo Sacerdote, rompía el sello de la capilla y abría el sanctasanctórum, donde se ocultaba la imagen más sagrada del dios, e iniciaba el rito de alimentarlo, lavarlo, vestirlo, adorarlo con joyas y maquillarlo, como si fuese un ser vivo.

EL SACERDOTE debía purificarse previamente con incienso y agua, y protegerse recitando una serie de fórmulas mágicas para que la divinidad percibiera su buena disposición y no viera en él un peligro. Como ejemplo del respeto y la preventión que el sacerdote debía guardar al enfrentarse cara a cara con el dios bastan unas líneas recogidas en la capilla de Re-Horakhty del templo de Seti I en Abidos, de la dinastía XIX. Es en este lugar donde pueden distinguirse mejor las distintas fases del rito, merced a los textos y las detalladas escenas que muestran el desarrollo de la cere-



ERICH LESSING / ALBUM

LA DIOSA ISIS, tocada con el disco solar y un sistro en su mano, en una capilla del templo de Seti I en Abidos.

monia. Podemos apreciar cómo el rey cumple, paso a paso, con su responsabilidad como Sumo Sacerdote. El soberano dice: «Vengo ante ti, el poderoso me sigue, mi purificación está en mis brazos. He pasado por Tefnut, Tefnut me ha purificado. De hecho soy servidor, hijo de un sacerdote de este templo. No tardaré, no me echaré atrás. Soy sacerdote. Vengo a realizar el ritual. Verdaderamente no he venido a hacer aquello que no debe hacerse».

Antes de iniciar el servicio diario a la divinidad, el sacerdote debía bañarse con agua fría del Nilo y depilar cuidadosamente su cuerpo para evitar los piojos

podemos advertir que en aquellos primeros momentos su influencia no se extendía más allá de cuestiones religiosas y que no llegaron a acumular grandes riquezas. A partir de la dinastía V, con la construcción de los grandes templos solares dedicados a Re, el clero egipcio ganó en independencia e influencia, que aumentaron aún más durante el Imperio Medio al construirse recintos divinos cada vez más grandes y poderosos. Su punto álgido llegó con el Imperio Nuevo, cuando el dios Amón de Tebas se convirtió en el dios de la dinastía y en torno a su culto se desarrolló un todopoderoso clero.

Aunque por comodidad denominamos sacerdotes a estas figuras, no tienen parecido alguno con los clérigos de las religiones occidentales. De entrada, se llamaban, en realidad, «Servidores (o Siervos) del Dios» (Hem

Netcher). Para convertirse en sacerdote y tener el privilegio de trabajar en un templo no era imprescindible realizar largos estudios. De hecho, se sabe que, en el clero egipcio, sólo unos pocos eran capaces de leer y escribir o de comprender las historias de su complicada mitología. En función de la educación que habían recibido de sus padres hasta la adolescencia, los sacerdotes se especializaban en determinados conocimientos; había, así, sacerdotes encargados de la observación astronómica, sacerdotes lectores que dominaban las artes de la lectura y la escritura, médicos vinculados a la diosa Sekhmet, magos relacionados con la diosa Selkis...

Sin embargo, existía también una institución que, según algunos historiadores actuales, servía para proporcionar una formación teológica a los candidatos al sacerdocio: las llamadas Casas de la Vida. Se trataba de centros adscritos a los diversos santuarios del país, aunque hay quien cree que, en vez de escuelas, se trataba más bien de bibliotecas.

LOS GUARDIANES DEL DIOS

Cuando los jóvenes comenzaban el servicio del dios tenían que someterse a un baño ritual con agua fría del Nilo, rito que deberían repetir cada jornada; también debían eliminar el vello del cuerpo para evitar convertirse en portadores de piojos. Así adquirían el estado *ub*, es decir, se convertían en sacerdotes puros. No llevaban necesariamente un atuendo especial, si bien es cierto que algunos sacerdotes adscritos al culto funerario (aquellos que encarnaban ciertas manifestaciones de Horus, y el Sumo Sacerdote de Re de Heliópolis), se cubrían con una piel de felino moteada que les transmitía el poder del animal, aunque algunos estudiosos han interpretado las manchas como una evocación de las estrellas del firmamento. Otros sacerdotes, como el Sumo Sacerdote de Ptah de Menfis, se adornaban con collares concretos, que indicaban su pertenencia a un clero determinado y servían como poderosos elementos mágicos y protectores.

Los Servidores del Dios podían estar casados y, a la vez, desempeñar otras ocupaciones sin que hubiera ninguna incompatibilidad. Su puesto en la jerarquía determinaba los lugares del santuario que podían visitar: el sacerdote de mayor rango era, por ejemplo, el único que podía acceder a la zona más íntima del templo, el sanctasanctórum, donde se guardaba la estatua más sagrada del dios.



TEMPLO DE MEDINET HABU, en la orilla occidental de Tebas. Este complejo de lugares de culto tiene como santuario principal el templo funerario de Ramsés III, faraón de la dinastía XX. Estos templos funerarios contaban con su propio clero, dedicado al culto del soberano difunto.

LA JERARQUÍA DEL PODER

Más de 80.000 personas formaban el cuerpo sacerdotal del templo de Amón en Karnak.

FARAÓN Jefe de todos los sacerdotes	HOMBRE	Primer Servidor del Dios (Sumo Sacerdote)	Segundo Servidor del Dios	Tercer Servidor del Dios	Cuarto Servidor del Dios
	MUJER	Esposa del Dios Divina Adoratriz	Supervisora del Harén	Madre del Dios	Nodriza del Dios

ALTO CLERO



EL FARAÓN, SUMO SACERDOTE

El faraón era el máximo responsable de todos los cultos del país. Era el intérprete de la voluntad de los dioses y debía mantener la *maat* u orden universal. Ante la imposibilidad física de oficiar en todos los templos de Egipto, el faraón delegaba en los sumos sacerdotes de los respectivos cultos, que eran los únicos capaces de actuar como sus representantes ante los dioses.

EL FARAÓN SETI I, DE LA DINASTÍA XIX.
REALIZANDO UNA OFRENDA A RE-
HORAKHTY, TIEMPO DE SETI I EN ABÍDOS.



LA DIVINA ADORATRIZ

Desde la dinastía XVIII las esposas e hijas de los faraones podían adoptar el título de Divinas Adoratrices de Amón. Apartir de la dinastía XXIII, el cargo, ostentado por una hija célibe del faraón reinante, asumió importantes funciones religiosas, mayores incluso que las del Sumo Sacerdote de Amón. Realizaban ritos de fundación de capillas, entrega de ofrendas y fiestas sed.

LA DIVINA ADORATRIZ KAROMAMA.
ESTATUA EN BRONCE Y PLATA.
DINASTÍA XX. MUSEO DEL LOUVRE.



SUMO ACERDOTE DE AMÓN

Era el personaje más importante del templo de Amón en Karnak, escogido por el faraón y ratificado por el oráculo. Le asistía un alto clero que, junto a él, estaba facultado para acceder a las zonas más sagradas del templo, además de un numeroso personal auxiliar: mayordomos, secretarios y servidores. En ciertas épocas su poder fue tan grande como el del faraón.

RAMSÉSNAKHT, SUMO SACERDOTE DE AMÓN, CON LA TRÍADA TEBANA.
DINASTÍA XX. MUSEO EGIPCIO, EL CAIRO.

ART ARCHIVE

EN EL CLERO DE AMÓN

organizadas en una infinidad de categorías, cada una con un cometido concreto

Sacerdotes puros

Sacerdotes horarios

Sacerdotes horóscopos

Sacerdotes músicos

Sacerdotes auxiliares

Sacerdotisas puras

Cantoras de Amón

Músicas

Ballarinas

Seglares

BAJO CLERO



ART ARCHIVE

LOS MÚSICOS Y CANTANTES

Los músicos están documentados desde el Imperio Antiguo y eran uno de los grupos más numerosos de sacerdotes, cuya función principal era el deleite del dios. Actuaban como cantantes, palmeadores o tañedores de instrumentos, y a veces lo hacían de forma conjunta con las sacerdotisas en algunas ceremonias, bajo la supervisión del Director de Músicos.

ESTELA DEL ARPISTA, EN MADERA ESTUCADA Y PINTADA. SIGLOS XI-VIII A.C. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS.



ART ARCHIVE



AGE PHOTOSTOCK

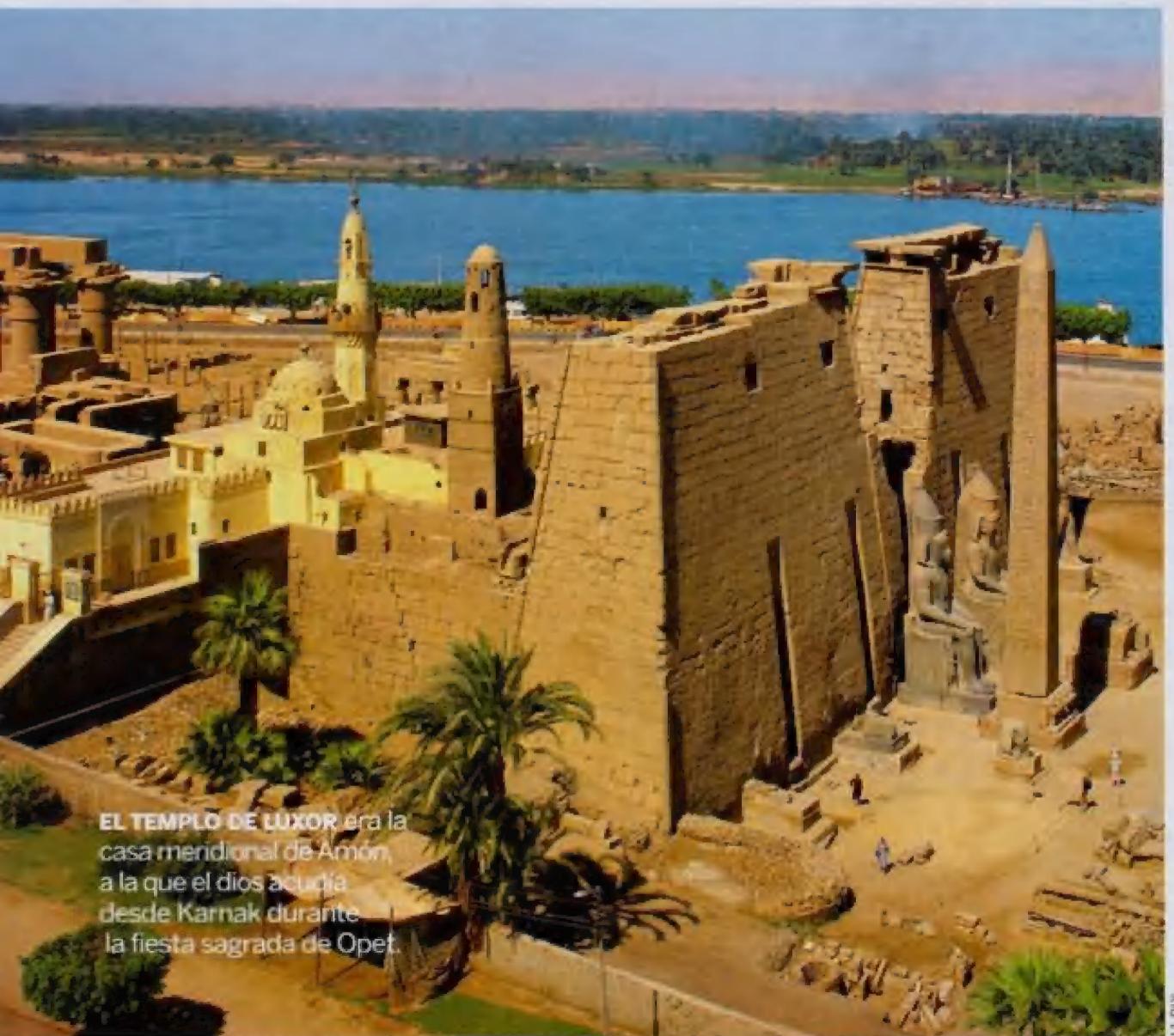
SACERDOTES PUROS

Los llamados «sacerdotes puros» (*uab*) se ocupaban del mantenimiento del templo y del ritual diario. También acarreaban la barca divina en las procesiones. Se dividían jerárquicamente –Director, Supervisor, Gran Sacerdote *uab*...– y según su función; unos, por ejemplo, eran los Abridores del Santuario.

SACERDOTES LECTORES

Estos sacerdotes gozaban de una gran consideración. Al cargo se llegaba desde la profesión de escriba. Eran imprescindibles en todas las ceremonias, ya que estaban facultados para oficiar tanto el culto divino como el funerario, asistidos por personal civil. Eran expertos en textos sagrados y se encargaban de que el ritual se realizase tal como estaba prescrito.

EL SACERDOTE JEFE DE LECTORES KA-APER. ESTATUA EN MADERA. DINASTÍA V. MUSEO EGIPCIO, EL CAIRO



gente importante, no paséis sin invocarle, cuando estáis encargados de prestarle ofrendas o de alabarle dentro de su dominio».

Los sacerdotes egipcios no hacían «apostolado» entre el pueblo, no predicaban los dogmas religiosos entre la población. Los templos tampoco se consideraban lugares de culto público, sino que el acceso a ellos estaba restringido. El santuario era el lugar donde descansaba la divinidad, y la función del clero era guardarlo y protegerlo.

UNA ESTRICTA JERARQUÍA

El clero egipcio estaba organizado según una rígida estructura piramidal. En su vértice se hallaba el faraón como Sumo Sacerdote de todo el país. De él dependían los cuerpos sacerdotales de los diversos centros de culto. Durante el Imperio Antiguo hubo tres grandes núcleos sacerdotales, radicados en Heliópolis, Menfis y Hermópolis. El clero de Heliópolis veneraba al Sol creador y estaba dirigido por un sacerdote llamado Gran Vidente de Re; en Menfis, el clero de Ptah tenía al frente al Grande de los Jefes de los Artesanos; mientras que el sacerdocio hermopolitano, vinculado a Thot, estuvo encabezado por el Más Grande de los Cinco. A todos ellos debemos añadir, en el Imperio Nuevo, el poderoso y numeroso clero de Amón, en Tebas, encabezado por su Sumo Sacerdote.

Entre los distintos cuerpos sacerdotales había grandes diferencias en cuanto a número de integrantes. Un templo local poco influyente, como el de Anubis en el Fayum, por ejemplo, estaba integrado por apenas 50 personas, y sólo seis de ellas eran sacerdotes permanentes, mientras que los demás lo eran a tiempo parcial, turnándose en cuatro grupos. En contraste, el papiro Harris I enumera 81.322 sacerdotes y trabajadores en el templo de Amón en Karnak. Precisamente es la división jerárquica de este último santuario la que conocemos mejor.

En Tebas, bajo la autoridad suprema del faraón, se situaba un grupo directivo —el alto clero— formado por el Primer, Segundo, Tercer y Cuarto Servidores del Dios. Ellos eran los encargados del gobierno del templo, de supervisar a sus trabajadores, y de controlar todas las propiedades y las tierras que el santuario tuviera a lo largo del país. Dada la importancia y el poder del Primer Servidor del Dios, era el propio faraón quien designaba a la persona que debía ocupar el puesto, aunque el cargo debía ser ratificado por el oráculo divino. El Segundo Servidor era

Los sacerdotes no predicaban los dogmas religiosos entre la población, y los templos no eran lugares de culto público: el acceso a ellos estaba restringido al clero

Además, un sacerdote egipcio podía estar vinculado a un centro de culto concreto y a la vez pertenecer al servicio de otros dioses, aún cuando sus templos estuvieran alejados de su lugar de residencia; es como si ejerciera simultáneamente de sacerdote en la iglesia católica, rabino judío, pope ortodoxo e imán musulmán, sin sufrir por ello ningún tipo de problema teológico. La pluralidad de cuerpos sacerdotales en el antiguo Egipto explicaba que no existiera un único libro sagrado, a diferencia de lo que sucede en el judaísmo, el cristianismo y el Islam.

Los sacerdotes de cada templo fueron los que elaboraron los compendios que explicaban la creación del mundo, con objeto de justificar y engrandecer a su dios principal. Las paredes de cada santuario aparecían llenas de inscripciones con máximas dirigidas a todos aquellos que entraban en él. En el templo de Horus en Edfú, por ejemplo, se lee: «Horus favorece a quien está a su servicio en este lugar, porque ve el bien que se hace en él [...] que se guarde de entrar por esta puerta en estado impuro, porque el dios prefiere la pureza a millones de objetos preciosos. Lo que le sacia es Maat [orden, justicia]. No os presentéis en estado de pecado, no mintáis en su morada... Vosotros que sois

HONRANDO A LOS DIOSES

LOS GRANDES SACERDOTES egipcios gustaban de representarse en sus tumbas desempeñando ceremonias religiosas. Ankhefenkonsu, un sacerdote de Amón de la dinastía XXII, hizo decorar su sarcófago, conservado hoy día en el Museo Egipcio de El Cairo, con la escena reproducida bajo estas líneas, en la que

aparece realizando ofrendas al dios Osiris-Re con el atuendo de un sacerdote funerario *sem*. Henutmehyt, sacerdotisa de la dinastía XIX, se hizo representar adorando a los hijos de Horus en la caja para guardar *ushebtis* hallada en su tumba tebana (a la derecha), pieza que hoy se guarda el Museo Británico de Londres.



1 DIOSA WADJET

La diosa cobra, encargada de vencer a los enemigos de Osiris-Re, ha sido representada como un buitre con cabeza y cola de serpiente.

2 LIBACIONES

Al inicio de la liturgia se llevaban a cabo libaciones con agua sagrada, extraída del sagrado Nilo, que simbolizaba el *Nun* u océano primigenio.

3 CONO DE PERFUME

En las fiestas y ceremonias el sacerdote se ponía en la cabeza un cono de grasa perfumada que se deramaba por los cabellos y el vestido.

4 PIEL DE FELINO

El oficiante viste una piel de leopardo sobre la túnica blanca, atuendo típico del culto funerario. Las motas quizá simbolicen el cielo estrellado.

5 OFRENDA

Se disponían en una mesa ante la divinidad según un orden riguroso: primero flores y frutas, luego las carnes y al final los panes y pasteles.

6 OSIRIS-RE

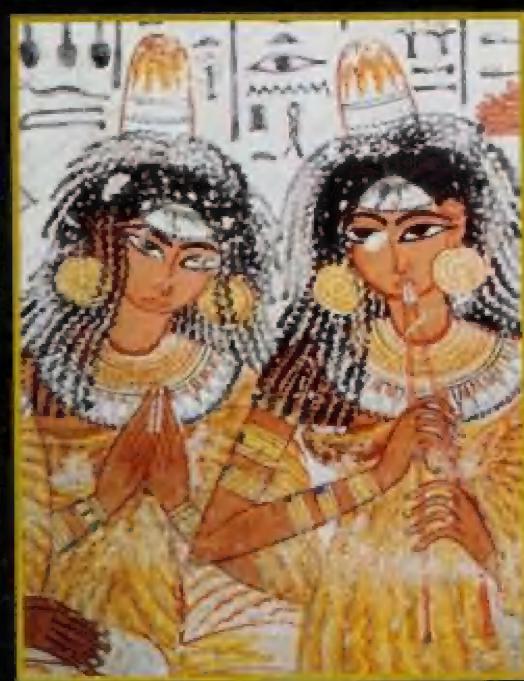
Las ofrendas se dirigen a Osiris-Re, unión dedos dioses típica del Imperio Nuevo. Cubierto por un disco solar, el dios ase un cayado y un flagelo.



LAS SACERDOTISAS, EL CLERO FEMENINO

AUNQUE EN EGIPTO fueron los hombres quienes oficiaron mayoritariamente en los templos, existió también durante el Imperio Antiguo una rama unida al clero que estuvo formada por mujeres. Conocemos un buen número de sacerdotisas de ese periodo, llamadas *hemet*, que desempeñaron cargos de responsabilidad y poder. Podían estar vinculadas al culto tanto de diosas (Hathor, Neith, Pajet, Bastet) como de divinidades masculinas (Min, Thot, Anubis...). También podían servir en el culto funerario bajo el título de *hemet-ka*. Muchas de ellas parecen haber compartido labores con los hombres en igualdad de condiciones.

PUEDE, INCLUSO, que hubiera un grupo de sacerdotisas con conocimientos médicos que se hallasen bajo la tutela de otra mujer. Se sabe, en efecto, que en tiempos de la dinastía IV vivió una mujer llamada Peshebet, que era Supervisora o Directora de Médicos. Menciones parecidas se encuentran en la tumba menfita de Horanjemsay (que vivió en tiempos de la dinastía VI, durante el III milenio a.C.) y en ciertas capillas funerarias del área de Tebas.



JÓVENES en la tumba de Nebamón. Había sacerdotisas que servían a las divinidades con la música y la danza.

Las mujeres también parecen haber participado, aunque más raramente, en labores de escriba, como se ha documentado en la tumba de Seshseshet Idut (dinastía VI), en la sepultura tebana de Irterau (del I milenio a.C., bajo la dinastía XXVI) y en el texto de Nesi-Tanebet-Ishe-ru, hija del faraón Pinedjem II, de la dinastía XXI, la cual se presenta, entre otros muchos títulos sacerdotiales, con el de «La que Trabaja en los Rollos de Papiro de Amón Re».

El máximo exponente del clero femenino lo constituía la Divina Adoratriz, que desempeñó cometidos religiosos de gran importancia en el templo de Karnak

el encargado de supervisar los trabajos en los campos y los talleres, y de controlar las embarcaciones que recibía el templo; él era el verdadero administrador de las propiedades y de la recepción de los tributos que llegaban al santuario. El Tercer y el Cuarto Servidores no tenían unas funciones claramente definidas, si bien se sabe que sustituían a los primeros en ciertas fiestas y en determinadas labores directivas. Todos ellos estaban ayudados por secretarios, escribas administradores, servidores, criados, escoltas y otros miembros del personal auxiliar.

Tras estos influyentes personajes se encontraba el grupo más numeroso, el bajo clero, formado por los simples sacerdotes o Servidores del Dios. Éstos podían desempeñar trabajos especializados y, al mismo tiempo, desarrollar labores administrativas y religiosas. Todos ellos se organizaban en los denomina-

dos *sau* o *phylae*, cuatro grupos de sacerdotes que debían rendir turno de servicio en el santuario o en el culto funerario. El término *sau* procede del lenguaje náutico y significa «observador», mientras que el término griego *phylae* aparece en el Decreto de Canopo, del siglo III a.C., un texto bilingüe del reinado de Ptolomeo III que es el que suele utilizar la egiptología moderna. Dependiendo del periodo y el templo, cada *phylae* estaba compuesta por un número variable de individuos, y servían de forma rotativa durante un mes cada una, a lo que seguían tres meses de descanso. El conjunto de *phylae*s estaba dirigido por un coordinador al que debía rendir cuentas cada uno de los supervisores de las cuatro *phylae*.

LAS MUJERES ANTE LOS DIOSES

Dentro del bajo clero debemos incluir también al personal femenino que se ocupaba de tareas asociadas a la música y a la danza, imprescindibles para que la divinidad se sintiera complacida y básicas para que su música ahuyentara a las fuerzas hostiles. A la cabeza del clero femenino se encontraba la reina, en calidad de Esposa del Dios, la cual delegaba en una gran sacerdotisa o supervisora, la Concubina, que, en realidad, era la que dirigía el conjunto. El máximo exponente de este clero femenino lo constituiría la figura de la Divina Adoratriz (Dua Netcher), especialmente a partir de la dinastía XXIII, cuando algunas princesas reales célibes desempeñaron en el culto de Amón funciones religiosas de la máxima importancia. Se sucedían por adopción, aunque podían reinar de forma conjunta, y se convirtieron en auténticas regentes locales.

El último puesto en la jerarquía del templo lo ocupaba el personal auxiliar, un cuerpo de funcionarios encargado de los trabajos menores, la administración, la contabilidad, el mantenimiento del santuario, y otros aspectos de su vida cotidiana y comercial, que no intervenían en ninguna de las cuestiones del culto o del ritual. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

Los sacerdotes del Antiguo Egipto. Elisa Castel. Aldebarán, Madrid, 1998.

Las mujeres en el antiguo Egipto. G. Robbins. Akal, 1996.

TEXTOS

Libro de los muertos. F. Lara Peinado (ed.). Tecnos, Madrid, 2009.

INTERNET

www.egiptologia.com/religion-y-mitologia/el-sacerdocio/



LA DIVINA ADORATRIZ DE AMÓN
Amenardis, hermana del rey Piankhy. Los faraones nubios de la dinastía XXV instalaron a sus hijas como máxima autoridad religiosa en el templo de Amón en Karnak, con total dominio sobre las tierras y templos del gran dios de Tebas.



BPK / SCALA

LA GRAN OBRA DE PERICLES

La Acrópolis de Atenas

Victoriosa en la guerra contra los persas, la democracia ateniense mostró la plenitud de su poder con un fabuloso conjunto de templos y estatuas en la colina que se convirtió en símbolo de su hegemonía

CARLOS GARCÍA GUAL

CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA GRIEGA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
EDITOR DE *HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC*

El conjunto monumental más famoso del mundo griego sigue siendo, sin duda, el que domina la colina de la Acrópolis de Atenas, que se alza en medio de la ciudad, con los templos del Partenón y el Erecteion. Incluso ahora, los restos de la «ciudad alta» o «en lo alto» (tal es lo que significa la palabra griega *acrópolis*) son una muestra inolvidable del esplendor arquitectónico de la época clásica, del tiempo de Pericles, es decir, de la democracia ateniense a mediados del siglo V a.C. Pero hemos de recordar que esa rocosa colina estuvo poblada más de mil años antes de esa fecha, pues ya con anterioridad al 1500 a.C., en el período micénico, en ella se alzó un palacio real y todo el recinto se había fortificado con gruesos muros de aspecto ciclópeo. La ciudadela arcaica semejaba un imponente bastión, al igual que las acrópolis de otras ciudades micénicas como Tirinto, Micenas y Gla, cuyos fuertes muros fueron destruidos en la llamada invasión de los dorios. Ahora sabemos, por ejemplo, que la bien amurallada Troya que excavó Schliemann era la acrópolis regia de Ilión, rodeada de la verdadera ciudad, mucho más amplia.



LAS CARIÁTIDES, columnas en forma de muchacha que sostienen el pórtico meridional del Erecteion, en la Acrópolis. El templo se levanta en el lugar donde Poseidón y Atenea se disputaron el dominio de la ciudad.

TETRADRACMA de plata (página anterior), del siglo V a.C. En su reverso aparece la imagen de un buey, símbolo de la sabiduría y animal sagrado vinculado a la diosa Atenea. Museos Estatales, Berlín.

LA ACRÓPOLIS, el mayor monumento de la Grecia clásica, no fue objeto de excavaciones científicas hasta el siglo XIX, cuando Grecia quedó libre del dominio turco. Para entonces, los mármoles del Partenón ya habían sido trasladados a Londres.



LESCOURRET / EYEDEA

Cuando los persas ocuparon Atenas en el año 480 a.C. destruyeron los templos de la Acrópolis. Treinta años más tarde, Pericles inició su reconstrucción

En la encumbrada ciudadela de la Atenas micénica no había grandes templos, pero sí un santuario dedicado a Poseidón y Atenea, los dioses que allí habían disputado el ser patrones de la ciudad. Según el mito, cuando Poseidón y la hija guerrera predilecta de Zeus compitieron por ella, el dios del mar hizo brotar allí una fuente al golpear con su tridente la roca; mientras que la diosa hizo nacer el primer olivo como regalo, y con su árbol, símbolo de la riqueza en olivares del Ática –la región de Atenas–, obtuvo el triunfo. Desde entonces en el suelo rocoso donde luego se construiría el templo del Erecteion, se mantenían la antigua fuente y rebrotaba el primer olivo, y allí se rendía culto a ambos dioses.

EN LA EDAD OSCURA

La primitiva fortaleza resistió a la conquista de los dorios y el Ática no fue invadida, por lo que sus habitantes podían jactarse de descender de los primeros pobladores del lugar. Los atenienses se decían «autóctonos», «nacidos de la tierra», de acuerdo con el mito de

Erictonio, identificado con Erecteo, el primer rey de Atenas. Erictonio había nacido del semen del dios Hefesto, caído sobre la Tierra, Gea, a la que fecundó.

Sabemos poco de cómo pudo cambiar la población de Atenas durante los años de la Edad Oscura, entre los siglos XII y IX a.C. Otros mitos nos hablan de cómo el gran héroe Theseo liberó a la ciudad de su tributo al rey Minos de Creta, y en su reinado reunió en una única ciudad las aldeas del llano y con ello se convirtió en el regio refundador de la misma.

La ciudad se fue expandiendo al pie de la colina y luego prosperó notablemente (exportaba aceite, vino y vasijas cerámicas, y se abría al mar) entre los siglos IX y VI a.C., durante la época llamada geométrica y en la arcaica. Un primer Partenón se alzó ya a fines del siglo VII a.C. en la Acrópolis y otro más amplio se reconstruyó a mediados de la centuria siguiente; ése fue el templo que arrasaron los persas. En la falda de la colina había santuarios de otros dioses, como Zeus y Apolo, y una gruta del rústico Pan.



La atalaya de Atenas

1500 a.C.

Un palacio real domina la Acrópolis, protegida por muros ciclópeos.

Siglos VII-VI a.C.

En el siglo VII a.C. se alza un templo a Atenea, reconstruido a mediados del siglo VI a.C.

480 a.C.

El ejército persa de Jerjes destruye la Acrópolis y la reduce a cenizas.

438 a.C.

Se inaugura el Partenón, erigido según los planes de Pericles.

421-408 a.C.

En plena guerra del Peloponeso se levanta el Erechteion, obra de Filocles y Mnesicles.

Siglo VI d.C.

A finales de siglo, el Partenón es convertido en iglesia bizantina.

ATENEA VARVAKION. COPIA DE LA ESCULTURA EMPLAZADA DENTRO DEL PARTENÓN. SIGLO II. MUSEO ARQUEOLÓGICO. ATENAS

A lo largo del siglo VI a.C., la sociedad ateniana tuvo una agitada vida política: mejoró su gobierno con las leyes del sabio Solón, prosperó notablemente bajo la tiranía de Pisístrato, e inventó luego la democracia, a impulsos de Clístenes. El ágora, el gran centro político y comercial de la vida ciudadana, con sus monumentos y sus recintos cívicos, se extendía por un lado de la sagrada colina; en el otro flanco se construyó a finales del siglo el teatro de Dioniso, espacio cívico para las representaciones trágicas y cómicas en las fiestas anuales del dios. Una y otra quedaban, así, presididos por la silueta alta de la Acrópolis, convertida ya en recinto religioso, solemne y sagrado para todos los ciudadanos.

LA DESTRUCCIÓN PERSA

En el año 480 a.C., durante la segunda guerra médica, los invasores persas llegaron a Atenas tres meses después de arrollar a los defensores de las Termópilas. Los atenienses en masa evacuaron previamente la ciudad, temerosos de no poder oponer resistencia

allí al imponente ejército de Jerjes. Obedeciendo el oportuno decreto de Temístocles abandonaron sus casas, y buscaron refugio y albergue en la costa norte del Peloponeso, en Trecén y otros lugares, al otro lado del istmo de Corinto, mientras que la flota griega (en gran parte ateniense) se concentraba en los estrechos cercanos, junto a la isla de Salamina, para presentar una decisiva batalla a la mucho más numerosa armada persa. De modo que Jerjes se apoderó de Atenas sin encontrar apenas resistencia.

Algunos ilusos temerarios trataron de enfrentarse a los invasores parapetándose en lo alto de la escarpada ciudadela, según refiere el historiador Heródoto. Pero fueron aniquilados muy pronto, en cuanto los persas lograron escalar la roca, y la Acrópolis fue destruida e incendiada, como más tarde el resto de la ciudad, cuando los persas vencidos se retiraron. Templos y monumentos quedaron reducidos a humeantes despojos.



El impulso de un hombre, la gloria de una ciudad

DE LOS ESCRITORES ANTIGUOS es Plutarco en su *Vida de Pericles* quien dedica, cinco siglos después, un comentario más notable sobre las obras de la Acrópolis y el político que las promovió. «En el alzado de las obras, de imponentes proporciones e inimitables en su gracia y belleza, pues los artistas competían por superar la práctica de su oficio con la perfección del trabajo, lo más extraordinario fue la rapidez. En efecto, de las que se pensaba que iban a tardar va-

rias generaciones, todas se acabaron en un momento de esplendor de un solo gobierno. [...] Por eso son también más admiradas las obras de Pericles, porque para mucho tiempo se hicieron en poco»; pues, en efecto, las más importantes concluyeron mientras Pericles era el principal magistrado de Atenas. Y sigue Plutarco: «En belleza cada una era entonces antigua, pero en frescura todavía hoy está nueva y como recién hecha. Así siempre florece en ellas cierto aire nuevo que mantiene su aspecto intocable por el tiempo, como si tuvieran mezclado un aliento siempre joven y un espíritu que no envejece».

PLUTARCO TAMBIÉN SE HACE ECO de las críticas contra Pericles por gastar en esas obras buena parte del tesoro común de la liga de Delos, pero elogia la idea que inspiraba tal política: «Decía además [Pericles] que era preciso, cuando la ciudad se hallaba ya bien pertrechada de lo esencial para la guerra, que orientara su prosperidad hacia estas obras de cuya existencia le vendría una gloria imperecedera y un bienestar seguro durante su ejecución; pues surgirían todo tipo de trabajos y tareas diversas que iban a poner en pie todos los oficios y en movimiento todos los brazos, convirtiendo en asalariada a prácticamente la ciudad entera, mientras se embellecía y se alimentaba al mismo tiempo por sí misma».



PERICLES se dirige a los atenienses al pie de la Acrópolis. Grabado según un óleo por Von Folz.



PHOTONONSTOP

La construcción de la Acrópolis se sufragó con el tesoro de la liga de Delos, creada para luchar contra los persas y encabezada por Atenas, que se apropió de sus fondos

Aunque al finalizar la guerra los atenienses juraron no reconstruir los templos, sino dejar aquellas ruinas como testimonio eterno del sacrilegio cometido por sus enemigos en el lugar más sagrado de Grecia, no tardarían mucho en volver a edificar allí en honor de Atenea y otros dioses monumentos de incomparable belleza.

LA GLORIOSA RECONSTRUCCIÓN

La reparación de los muros y de la escalinata de subida a la Acrópolis comenzó casi de inmediato, bajo la dirección de Cimón y Temístocles, dirigentes de la Atenas victoriosa. Pero el gran impulsor de la nueva Acrópolis fue Pericles, el mayor político de la poderosa democracia ateniense, quien, algunos años más tarde, tras la paz de Antalcidas con los persas, acordada en el 449 a.C., proyectó la reconstrucción, costeada por la ciudad y por una parte del tesoro panhelénico de la liga de Delos, constituida tras la segunda guerra médica para hacer frente a los persas. Desde su cargo de estratego –máximo jefe militar, pa-

ra el que fue elegido repetidamente–, Pericles propuso la creación de un comité que planeara y dirigiera la reconstrucción. Como consejero tenía a su lado a su amigo el gran escultor Fidias, experto ejecutor de sus audaces ideas. El comité decidió la erección en el centro de una gran estatua de la diosa Atenea, la ampliación monumental de la escalinata de entrada a la colina, los Propileos, y la edificación, en lugar del destruido por los persas, de un espléndido templo consagrado a Atenea Virgen (Atenea Parthenos): el Partenón, y de otros dos templos menores pero de esbelta y refinada traza: el Erecteion (en el lugar del viejo santuario dedicado a Erecteo, Poseidón y Atenea) y el de la «Victoria sin alas», la Nike Áptera, a la entrada de la sagrada ciudadela.

Realmente era un proyecto espectacular y digno de la ciudad que, como capital de la Liga marítima, ejercía una hegemonía indiscutible sobre sus aliados y recaudaba los impuestos de los miembros de la alianza con el pretexto de proteger la libertad de todos los griegos de la amenaza persa. El tesoro de la Liga



fue trasladado desde Delos a Atenas, a propuesta de Pericles, y una parte del mismo —acaso una sexta, para escándalo de sus aliados y contribuyentes— se destinó a las magnas obras públicas de embellecimiento y reconstrucción de la Acrópolis arruinada por los persas. La dura guerra del Peloponés, que enfrentó a Atenas y Esparta, impondría algunos retrasos en el desarrollo arquitectónico del plan, de modo que Pericles, que murió de la peste al comienzo de la contienda, en el 430 a.C., no pudo ver concluido todo el proyecto.

UNA CIUDADELA DE MÁRMOL

La antigua construcción de entrada a la fortaleza micénica fue sustituida por los Propileos, la amplia escalinata que subía a la única entrada de la Acrópolis, en su ladera occidental, enlazando con la calle que atravesaba el centro del ágora y por donde avanzaba cada año la procesión solemne en las fiestas Panateneas, dedicadas a Atenea. El conjunto fue diseñado por el arquitecto Mnesicles y se construyó entre 437 y 432 a.C. La sesgada es-

tructura de la escalinata comportaba dos sumptuosos pórticos, con columnas dóricas uno y jónicas el otro. Todo el conjunto estaba construido en mármol de gran calidad y en su monumental elegancia expresaba los ideales del arte clásico y la democracia ática. Al primitivo proyecto se añadieron luego, en época helenística, estatuas y adornos decorativos, pero todo el conjunto resultó muy dañado en 1656, por la explosión de un polvorín turco que destruyó también el Partenón.

El templete de la Nike Áptera fue erigido en lo alto, a la derecha de la entrada, donde ya antes había un santuario, tal vez conectado con el recuerdo del rey Egeo, que se precipitó desde allí al vacío al avistar la vela negra de la nave de su hijo Teseo, según contaba el antiguo mito. El joven Teseo había acabado con el Minotauro, que devoraba a los jóvenes ofrecidos por Atenas a Creta como tributo, pero olvidó poner en su nave la vela blanca, la señal convenida con su padre en caso de triunfo, y dejó la negra, que debía anunciar su fracaso y su muerte en el empeño.

EL PARTENÓN.
dedicado a Atenea, fue el primer templo erigido en la Acrópolis según el programa de Pericles, y se terminó en menos de diez años en el punto más alto de la colina, para que se viera desde el mar.



SANTUARIO DE PANDIÓN

Quizá dedicado a Pandión (hijo de Erictónio y padre de Erecteo, rey de Atenas) o a su biznieto Pandión, también rey.

TEMPLO INACABADO DE ZEUS OLÍMPICO

Lo empezó a construir el tirano Pisístrato en 515 a.C., pero tras el derrocamiento de la tiranía las obras quedaron detenidas.

TEATRO DE DIONISO

Reformado a finales del siglo V a.C., junto a él Pericles levantó el Odeón, un gran edificio cubierto destinado a audiciones.

SANTUARIO DE ZEUS POLIEO

Dedicado al dios Zeus como protector o custodio de la polis («ciudad», en griego); de ahí el apelativo de Polieo.



FUENTE DE CLEPSIDRA

Cerca de ella, una escalera tallada en la roca permitía acceder a la Acrópolis. Su agua alimentaba la gran clepsidra del ágora.



La roca sagrada de Atenas

LA ESCARPADA MESETA que se alza en el centro de Atenas había acogido en la Antigüedad palacios reales y diversos templos. En el siglo V a.C., Pericles, con su ambicioso plan arquitectónico, le dio un aspecto monumental en consonancia con la hegemonía de Atenas en el mundo helénico. La comunión entre la montaña sagrada y la urbe alcanzaba su plenitud en la procesión anual de las Panateneas, que recorría la ciudad por la vía Panatenaica hasta entrar en la Acrópolis.

1 La vía Panatenaica

Era el camino utilizado en las procesiones anuales de las Panateneas. La comitiva partía del barrio del Cerámico, cruzaba el ágora y estacionaba la barca de Atenea junto a la fuente de Clepsidra.

5 El pórtico de entrada

El acceso al recinto sagrado de la Acrópolis se hacía a través de los Propileos, diseñados por Mnesicles, y construidos entre 437 y 432 a.C. La obra quedó inacabada a causa de la guerra del Peloponeso.

2 La rampa de acceso

Para superar los 25 m de desnivel hasta lo alto del peñón se erigió una rampa de 20 m de ancho y 80 de largo. Era escalonada, pero en el centro se habilitó una calzada lisa para facilitar el paso de animales.

6 La Atenea Promáchos

Tras cruzar los Propileos, lo primero que aparecía a los ojos del visitante era una colossal estatua de la Atenea «guerrera», obra de Fidias, que media unos 9 m de altura: 7,5 la efigie y 1,5 el pedestal.

3 El templo de Níke Áptera

Su audaz emplazamiento causaba impresión, a pesar de que sólo media 5 m de largo y 5 de ancho. Dedicado a la «Victoria sin alas», su friso contenía escenas referidas a las guerras contra los persas.

7 El templo de Erecteo

El Erecteion se inició en 421 a.C. aprovechando un paréntesis de paz en la guerra contra Esparta. Está dedicado a Erecteo, primer rey de Atenas según el mito local, hijo de la Tierra y criado por Atenea.

4 Pinacoteca o sala de descanso

La única estancia lateral construida del proyecto original de los Propileos debió servir como zona de descanso o de banquetes ceremoniales, pero se cree que más tarde se habilitó como pinacoteca.

8 Templo de Atenea Parthénos

El Partenón estaba concebido para impresionar al visitante, no tanto por sus dimensiones como por la calidad de los materiales, el sutil juego de efectos ópticos y su gran armonía formal.

Fidias, genio de la Acrópolis y expulsado de Atenas

ENTRE TODOS LOS ARTISTAS que trabajaron en la Acrópolis descolló Fidias, el mayor escultor de su tiempo y también el más polémico. Natural de Atenas, donde había nacido hacia el año 490 a.C., fue uno de los miembros del llamado «círculo de Pericles», el núcleo de allegados al líder ateniense que llevó el régimen democrático a su culminación. Fidias se convirtió en el director del programa de obras públicas que Pericles había puesto en marcha con un doble pro-

pósito, propagandístico y material: enaltecer su ciudad y dar un fuerte impulso a la actividad económica. Fidias desempeñó un papel decisivo a la hora de concretar en los edificios y las esculturas de la Acrópolis el ideario político y religioso de la Atenas triunfante.

PERICLES LE ENCOMENDÓ la ordenación general del Partenón, pieza central del conjunto de templos que se levantó en la colina sagrada. Suyo fue el diseño de la decoración escultórica que ponía de relieve el triunfo de la civilización y el orden sobre la barbarie y el caos –trasunto de la victoria ateniense sobre los persas–. Suyas fueron, también, las espectaculares esculturas colosales de Atenea que despertaron la admiración de sus conciudadanos. Por una parte, la Atenea Promáchos, fundida en bronce, instalada al aire libre. Por otra, la Atenea Parthénos, la gran estatua criselefantina (hecha en oro y marfil) que se veneraba en el interior del Partenón.

PERO LA INQUINA DE LOS ENEMIGOS políticos de Pericles le alcanzó. Acusado de quedarse con parte del marfil (o quizás del oro) destinado a la imagen, fue declarado culpable de malversación de fondos y tuvo que marchar al exilio. Puede que también se le acusara de esculpir su propio retrato en el escudo de la diosa. En todo caso, se exilió a Olimpia, donde murió hacia 431 a.C.

BRIDGEMAN



EL TALLER DE FIDIAS, artífice de las esculturas del Partenón. Óleo por Pierre Loommans. 1879.



ERICH LESSING / ALBUM

En la Acrópolis se erguía una colossal estatua en bronce de Atenea Promáchos, diosa de la guerra, visible desde los barcos que se acercaban a Atenas doblando el cabo Sunión

El pequeño templo de Nike se construyó entre 427 y 424 a.C., ya avanzada la guerra del Peloponeso, según el diseño de Calícrates, colaborador de Ictino en la construcción del Partenón, y tenía dos fachadas con cuatro finas columnas jónicas y una bella decoración escultórica. En su interior se guardaba una antiquísima estatua de Atenea en madera, un venerable xoanon de la diosa que había dado la victoria a los atenienses en sus enfrentamientos con los dorios.

LA GLORIA DE ATENAS

El Partenón fue el primer templo alzado según el programa de Pericles. Su arquitecto fue el genial Ictino, que tuvo como asistente a Calícrates, y lo construyó en menos de diez años, del 447 al 438 a.C. Fue consagrado al mismo tiempo que la colossal estatua en bronce de Atenea Promáchos («guerrera»), obra de Fidias, que se había erigido muy cerca, y que, como el mismo Partenón, podía divisarse desde el mar y la llanura del Ática. Era un gran templo rodeado de una doble hilera de severas y

grandiosas columnas dóricas, diecisiete en los lados largos y ocho en los cortos. Las fachadas oriental y occidental estaban coronadas por dos magníficos frontones cuyos conjuntos escultóricos eran obra de Fidias. Los dos celebraban a Atenea: en el del este se representaba el maravilloso nacimiento de la diosa, surgida de la misma cabeza de Zeus, y en el frontón oeste su no menos famosa contienda con Poseidón por el patronazgo del Ática.

A lo largo del friso interior del templo estaba representada la procesión ritual de las fiestas Panateneas, una estampa muy idealizada de los atenienses, con la belleza y serenidad del mejor arte clásico; mientras que en las noventa y dos metopas, las placas del friso exterior decoradas con relieves, se evocaba en breves estampas cuatro batallas míticas en las que el orden se imponía sobre la barbarie. Al este, una gigantomaquia, la guerra entre los dioses del Olimpo y los Gigantes; al oeste, una amazonomaquia, la contienda entre los atenienses y las amazonas; al norte, la guerra de Troya, que enfrentó a griegos y asiáticos.



ticos, y al sur, una centauromaquia, la guerra entre lapitas y centauros. Todo un programa ideológico para exaltar la imagen de la ciudad junto a su bella y sabia diosa.

Sobre el costado norte de la Acrópolis se recortaba el Erecteion, un templo de menores dimensiones, y de estructura original, diseñado por Filocles y Mnesicles. Se construyó durante la guerra del Peloponeso, entre 421 y 408 a.C., y se alzaba sobre el lugar donde Poseidón y Atenea disputaron. Allí estaba la huella del tridente de Poseidón y un olivo, supuesto descendiente del creado por la diosa. Dentro se guardaba otra imagen muy antigua de Atenea, un xoanon santo. En aquel lugar había surgido de la tierra Erecteo y allí se veneraba también la tumba del no menos mítico Cécrope, primer rey de la ciudad. De sus espléndidos frisos poco se conserva, pero las Cariátides, esas bellas *korai* (muchachas) con un cestillo que, como airoosas columnas, sostienen la techumbre del porche meridional, sí se conservaron; y son un hermoso testimonio de la originalidad del conjunto.

Además de estos templos y de la colossal estatua de Atenea en bronce que se erguía relumbrante, casi en el centro de la plataforma, había otros santuarios, magníficas estatuas, y relieves y altares de varios dioses. En la falda sur de la colina se construyeron el Odeón (ya en época de Pericles) y el mencionado teatro de Dioniso, y, hacia el 420 a.C., un santuario dedicado a Asclepio.

En fin, la Acrópolis fue en Grecia el conjunto monumental de más perdurable belleza y un ejemplar testimonio de la magnanimidad democrática de aquellos atenienses que, según Pericles, «amaban la belleza sin derroche y el saber con firmeza». ■

POSEIDÓN, APOLO Y ARTEMISA observan la procesión anual de las Panateneas desde el monte Olimpo. La escena pertenece a un fragmento del friso este del Partenón, esculpido por Fidias en mármol del Pentélico.

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

La Atenas de Pericles.
C. M. Bowra.
Alianza, Madrid, 2003.

Pericles, el inventor de la democracia.
Claude Mossé.
Espasa, Madrid, 2007.

El friso del Partenón.

Ian Jenkins.
Electa, Madrid, 2004

NOVELA HISTÓRICA
Pericles el ateniense.
Rex Warner.
Edhasa, Barcelona, 2003.

INTERNET

[http://www.arounder.eu/
atene/acropoli.html](http://www.arounder.eu/atene/acropoli.html)

[http://www.es.gnu.org/~li
ttledog/free3d/acro1.html](http://www.es.gnu.org/~littledog/free3d/acro1.html)



EL CID, HÉROE DE FRONTERA



JURA DE SANTA GADEA. Según el mito, tras el asesinato de Sancho II tan sólo el Cid, se atrevió a tomar juramento a su sucesor, Alfonso VI, de que no había participado en el crimen, lo que le atrajo el odio del rey. Óleo por Hiráldez Acosta. Siglo XIX. Senado, Madrid.

DINAR (abajo) de al-Mutamid de Sevilla, último rey abádi de esta taifa. En 1079, el rey Alfonso VI envió al Cid a Sevilla a cobrar los tributos debidos por la taifa. Allí vivió su primera experiencia bélica triunfante en la batalla de Cabra.

En su juventud, el Cid fue enviado por su rey Alfonso VI a Sevilla a recaudar las parias que le debía un príncipe musulmán. Allí quedó maravillado por la riqueza de las cortes andaluzíes. Más tarde, aquella impresión lo empujó a abandonar el ambiente estrecho y enrarecido de Castilla en busca de un destino glorioso más allá de la frontera

FRANCISCO JAVIER PEÑA PÉREZ

PROFESOR TITULAR DE HISTORIA MEDIEVAL DE LA UNIVERSIDAD DE BURGOS





ALFONSO VI, REY DE CASTILLA Y LEÓN EN UNA MINIATURA DEL TUMBO A. 1125-1255. CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA.

UN HÉROE DE LEYENDA

1048

Possible fecha de nacimiento de Rodrigo Díaz.

1080

Alfonso VI destierra al Cid de Castilla por surazia en Toledo.

1094

El Cid toma Valencia, que será la capital de su principado.

1099

Muere en Valencia, que en 1102 cae en manos almorávides.

Hacia 1207

Se compone el poema épico *Cantar de Mio Cid*.

EL CID CAMPEADOR. ESTATUA POR JUAN CRISTÓBAL. 1955. BURGOS.

Diego Laínez, el padre del Cid, había sido un auténtico hombre de frontera. En las cabeceras de los ríos Urbel y Ubierna, no lejos de la ciudad de Burgos, arrebató con su modesta mesnada tres castillos al rey de Navarra, dueño por entonces, a mediados del siglo XI, de la mitad nordeste del que fuera gran condado de Castilla durante el siglo X. Pero no quiso traspasar la frontera; se limitó a ampliarla, manteniéndose en todo momento en el lado que le era más familiar, junto a su gente, pegado a su hacienda.

Para su hijo Rodrigo, sin embargo, Diego Laínez quería algo más; más arriesgado y ambicioso; más abierto al mundo también. Por eso le colocó bajo el amparo directo de su rey, Fernando I. En su corte, el pequeño Ruy tuvo la ocasión de recorrer todo el reino de León y Castilla en la comitiva regia, de escuchar a los jueces administrar justicia en la corte, de observar e iniciarse en los ejercicios de los soldados palaciegos, y, sobre todo, de oír hablar de la otra frontera, la que separaba a los reinos cristianos de los musulmanes de al-Ándalus, desde donde llegaban grandes cantidades de monedas de oro, pagadas en forma de tributo por los príncipes musulmanes de los reinos de taifas del centro y el sur de la Península, y de donde provenían noticias de ensueño sobre el desarrollo artístico y la pujanza económica de aquellas sociedades. Pronto prendió en el ánimo de Rodrigo la idea de visitar aquellas tierras, y no tardaría mucho en satisfacer su curiosidad.

PRIMER VIAJE: LA INICIACIÓN

Siendo todavía un adolescente, Rodrigo disfrutó de la primera experiencia bélico-política en tierras musulmanas. Por encargo del rey Fernando I, su hijo Sancho viajó a Zaragoza en el año 1064 con la misión de cobrar los tributos que el príncipe de la taifa del Ebro debía satisfacer anualmente al soberano de León y Castilla, expedición a la que Rodrigo fue invitado en calidad de hombre de confianza del infante que la lideraba. El viaje se prometía, de partida, rutinario; pero la sorpresa acechaba por doquier, como era habitual en estas marchas.

Recién llegados los castellanos a la capital del Ebro, se recibió la noticia en la corte de su príncipe musulmán de que los ejércitos

del rey de Aragón habían invadido su territorio. Rápidamente se conformó una unidad de combate para hacer frente al ataque aragonés. Entre las banderas que guían a los soldados podía apreciarse la del infante castellano Sancho, cuya mesnada se había puesto a las órdenes del mandatario zaragozano para repeler la agresión de los ejércitos cristianos del rey de Aragón.

La batalla de los ejércitos castellano y zaragozano contra el aragonés, librada en el lugar de Graus, resultó adversa para Ramiro I de Aragón, que murió en la lucha. El Cid, demasiado joven para batirse en primera línea, asistió emocionado al espectáculo desde una colina próxima, tomando nota de los movimientos de las tropas y del talante combativo de unos y otros. Desde luego, el combate fue rico en sugerencias y Rodrigo las fijó en su memoria como si de una auténtica lección magistral se tratara: allí se luchaba por el control de la tierra, de sus gentes y de sus tributos al margen de toda creencia religiosa, como quedó demostrado en la secuencia del combate: tropas cristianas y musulmanas en una misma formación para combatir a otra de signo exclusivamente cristiano. El hecho de que el rey aragonés muerto en el lance fuera tío del infante Sancho tampoco añadía ningún matiz emotivo capaz de remover los sentimientos de los castellanos. Por encima de todo estaban los intereses del soberano de León y Castilla, y a defenderlos habían sido enviados los soldados castellanos.

La lección quedó perfectamente grabada en el corazón del Campeador. Además, esta primera salida de Rodrigo del escenario cristiano y sus primeras impresiones sobre el estilo y calidad de vida de los musulmanes hispanos, en este caso los andalusíes zaragozanos, debieron excitarle el ánimo y remover en su conciencia los posos de la herencia cultural que había recibido de su padre como hombre de combate y de frontera.

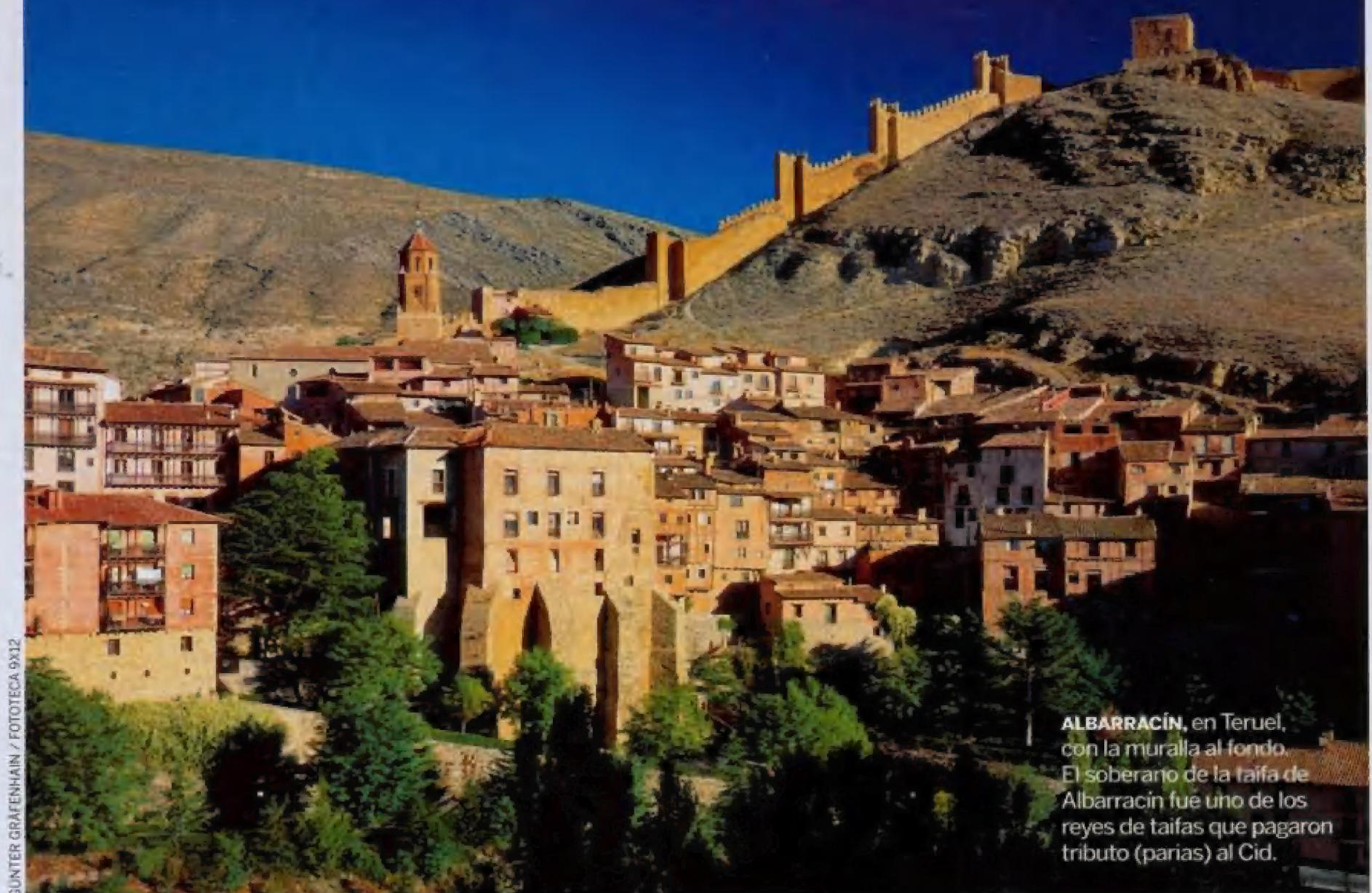
En 1066, el infante Sancho pasó a ser designado rey de Castilla y el Cid continuó a su lado como vasallo fiel hasta el mismo momento en que su primer señor, durante el cerco de Zamora de 1072, fue muerto a traición por Bellido Dolfos. Sin grandes traumas, Rodrigo, como los demás grandes nobles de Castilla, se acogió al vasallaje del monarca que le sucedió, Alfonso VI, con quien mantuvo



fundados
catalanes

BARCELONA

Taifa de
Baleares



GUNTER GRAFFENHAIN / FOTOTECA 9X12

ALBARRACÍN, en Teruel, con la muralla al fondo. El soberano de la taifa de Albarracín fue uno de los reyes de taifas que pagaron tributo (parias) al Cid.

Para proteger la taifa de Sevilla, aliada de Alfonso VI, Rodrigo se enfrentó y venció a un ejército del rey de Granada reforzado por el conde castellano García Ordóñez

durante unos años una relación muy cordial. Prueba de ello fue la misión que en 1079 le encomendó el soberano de León y Castilla, poniéndolo al frente de una embajada ante los príncipes de las taifas de Sevilla y Córdoba para cobrar los tributos debidos por ambos al monarca castellanoleonés.

SEGUNDO VIAJE: LA TENTACIÓN

El viaje del Cid desde Burgos hasta Sevilla, la mayor parte realizado por territorio musulmán, se prometía ilusionante, mucho más que el que, siendo aún adolescente, había realizado a Zaragoza en compañía del infante Sancho; y, al igual que aquél, estuvo salpicado de sorpresas y lances de la más alta tensión. Pero ahora era él, Rodrigo, el jefe de la expedición, y los soldados de su mesnada apreciaban en su mirada la excitación de la aventura intuida o deliberadamente buscada.

Apenas Rodrigo Díaz llegó a Sevilla, a la corte del rey poeta al-Mutamid, se recibieron en el palacio noticias de que el rey de Granada, también tributario del monarca castellano al que el Cid representaba, se disponía a atacar el reino sevillano. Aquello no era nada inusual. Lo sorprendente fue que, vistas de cerca las banderas de los granadinos, se pudieron apreciar las insignias cristianas de cuatro altos dignatarios castellanos, entre ellas la del conde García Ordóñez, compañero de Rodrigo, aunque de mayor rango, en la corte castellana de Alfonso VI.

La aventura estaba servida, y el Cid la afrontó con valentía y arrojo además de con tacto y diplomacia. La batalla librada en el término de Cabra se saldó con una gran victoria para Rodrigo y su ejército, y el apresamiento de García Ordóñez y los demás magnates castellanos. El vencedor los retuvo como cautivos durante tres días para dejarles libres después, no sin antes haberles despojado de sus tiendas y de todo el botín y enseres que llevaban consigo. El Cid volvió triunfante a Sevilla, donde fue aclamado por la multitud y agasajado por el rey local al-Mutamid, quien le hizo entrega de los tributos debidos y los regalos añadidos al rey Alfonso para que Rodrigo los hiciera llegar al monarca.

El caballero de Vivar volvió a Castilla saboreando con fruición su victoria en Cabra, mientras trataba de poner en orden los sentimientos derivados de su experiencia sevillana. La embajada le había permitido apreciar en todo su esplendor la cultura andalusí, con sus inmensas mezquitas, sus lujosos palacios, sus inabarcables ciudades, sus bibliotecas y centros de estudio, sus filósofos y sus poetas. Igualmente fascinante le pareció el lujo y refinamiento palaciegos, y le admiró la facilidad con que corría la moneda por los aledaños del zoco; moneda de oro, el dinar, de la cual tenía la fortuna de transportar unas cuantas unidades, unas para su rey y otras para él, recibidas como regalo personal por el príncipe sevillano.



EL DUEÑO DE LEVANTE

EL CID vive en la segunda mitad del siglo XI, cuando el Islam peninsular se ha fragmentado en taifas, estados ricos pero militarmente débiles. Los reyes andalusíes, enfrentados entre sí y bajo la presión de los estados cristianos del norte, se ven forzados a pagar a éstos un tributo, las parias, a cambio de su alianza y protección, de igual modo que cuentan con guerreros cristianos a su servicio. Rodrigo Díaz, desterrado de Castilla y León por Alfonso VI, aprovechará estas circunstancias para construir su propio principado. Al servicio primero de los soberanos de la Zaragoza islámica, pasa luego a dominar el Levante –evitando actuar en el centro-sur peninsular, área de expansión castellana– con la toma de Valencia, por cuyo dominio se enfrentará a los almorávides.

SEGÚN LA TRADICIÓN, el acero de esta espada fue el de la *Tizona*, espada del Cid. Catedral de Burgos.



1 GOLPEJERA (1072)

Interviene en la batalla que Sancho libra contra su hermano Alfonso, rey de León, quien es capturado y destronado. La *Historia Roderici* refiere que Rodrigo destacó entre todos los soldados en las guerras de Sancho contra sus hermanos.

2 CABRA (1079)

Enviado por Alfonso VI (ya rey de Castilla y León) a cobrar las parias de Sevilla y Córdoba, derrota en Cabra a las tropas del rey de Granada que, con la ayuda del conde castellano García Ordóñez, atacan la taifa sevillana.

3 ALMENAR (1082)

Desterrado, el Cid deviene en jefe de las tropas de al-Mutamin, rey de Zaragoza, y derrota en Almenar a las tropas combinadas de la taifa de Lérida y varios condes catalanes, entre ellos Berenguer Ramón II de Barcelona, a quien captura.

4 VALLE DEL EBRO (1084)

La presión militar del Cid en tierras de la taifa de Lérida, que al-Mutamin se quiere anexionar, hace que su rey al-Hayib requiera la ayuda de Sancho Ramírez, rey de Aragón, a quien Rodrigo vence y capture a 16 nobles cristianos.

5 PINAR DE TÉVAR (1090)

El Cid impone el pago de parias al rey de Valencia y amenaza la taifa de Tortosa, regida por al-Hayib (señor de Lérida y Denia), quien pide auxilio a Berenguer Ramón II. El Cid los derrota en el pinar de Tévar y capture de nuevo al conde de Barcelona.

6 CUARTE (1094)

Los almorávides asedian Valencia, ya dominio del Cid, instalados en Cuarte. Rodrigo los ataca por sorpresa y les obliga a levantar el sitio, convirtiéndose en el único militar cristiano que los ha vencido, proeza que repetirá en Bairén (1097).

MÁS ALLÁ DE LOS TÓPICOS:

A la muerte del Cid, el recuerdo de sus hazañas se magnificó hasta dar lugar a toda clase

Un magnate, no un noble segundón

Se ha considerado que Rodrigo Díaz pertenecía a un linaje de segunda fila, de infanzones o hidalgos, lo que encajaría con su retrato en el *Cantar de Mio Cid*. Pero la magnitud y rentas de sus dominios, y el ascendiente familiar de su madre, de la ilustre familia castellana de los Álvarez, permiten incluirlo como miembro de pleno derecho en el grupo de los magnates, la nobleza más poderosa de Castilla.



SANCHO II, REY DE CASTILLA Y LEÓN A CUYO SERVICIO ESTUVO EL JOVEN CID. MINIATURA DE SEMBLANZA DE REYES. SIGLO XIV.

Comandante del ejército real

Más que jefe supremo del ejército de Sancho II, Rodrigo habría ejercido la función de guardián de las armas del rey, y portador de su espada en ceremonias y actos solemnes de la corte. Debió de ostentar un cargo destacado en la corte, pero sin la proyección militar implícita en el término «alférez» (posterior al siglo XII).



SOLDADOS DE CASTILLA Y LEÓN EN LA EDAD MEDIA. MINIATURA DE UN CÓDICE DE LAS CANTIGAS DE SANTA MARÍA. BIBLIOTECA DE EL ESCORIAL.

Doña Jimena, esposa del Cid y señora de Valencia

La *Historia Roderici*, una crónica del siglo XII, refiere que Alfonso VI dio en matrimonio al Cid a doña Jimena, pariente del soberano, hija del conde Diego de Oviedo; su madre quizás fue Cristina, nieta de Alfonso V de León. El Cid emparentó así con una familia de mayor abolengo que la suya. Muerto Rodrigo en 1099, Jimena gobernó Valencia hasta que la amenaza almorrávide obligó a evacuar la ciudad en 1102. Marchó a Castilla con los restos de su esposo, que enterró en el monasterio de San Pedro de Cardeña, y vivió cerca del mismo. Se ignora el año de su muerte.

DOÑA JIMENA EN UNA ESTATUA. EMPLAZADA EN EL PUENTE DE SAN PABLO DE BURGOS.



Los apelativos para un guerrero: de Campeador a al-Sayyid

No se sabe cuándo se atribuyó a Rodrigo el título de Campeador, la versión en romance de *campi doctor* o *campi doctus*, experto o vencedor en el campo de batalla; quizás a raíz de su victoria en el combate singular que habría librado el navarro Jimeno Garcés, puede que hacia 1067. En cuanto a «Cid», procedería del árabe *al-Sayyid* (señor). Las fuentes árabes contemporáneas del Cid no le dan este nombre, que quizás utilizaron los musulmanes que formaban parte de sus tropas.



RODRIGO DÍAZ EN UNA MINIATURA DE LA GENEALOGÍA DE LOS REYES DE ESPAÑA. BIBLIOTECA NACIONAL.

Leyos del ideal cruzado: el señor de un principado islámico

Aunque el Cid convirtió la mezquita mayor de Valencia en catedral y nombró un obispo, ello constituyó un acto de afirmación política más que de beligerancia religiosa. A diferencia de lo sucedido en Toledo tras su conquista por Alfonso X, Rodrigo, como gobernante de Valencia, mantuvo la legalidad coránica estricta para sus súbditos musulmanes. Pero la leyenda enalteció su imagen como combatiente de la fe: en el *Cantar*, el Cid considera la idea de atacar Marruecos.

CRISTO DE LAS BATALLAS, LLEVADO POR EL CID EN SUS COMBATES. CATEDRAL DE SALAMANCA.



Enfrentado a su rey, Alfonso VI

Rodrigo jamás se enfrentó con las armas a Alfonso VI, pero sí lo hizo de forma indirecta. En 1092, cuando el Cid había instaurado su protectorado sobre Tortosa y Valencia, Alfonso intentó desalojarle de Levante por la fuerza atacando Valencia, pero tuvo que retirarse sin lograr su objetivo. Rodrigo respondió invadiendo y saqueando los dominios riojanos del rey, gobernados por el conde García Ordóñez.



ALFONSO VI, REY DE LEÓN (DESDE 1065) Y DE CASTILLA (1072-1109). GALERÍA DE REYES DE ESPAÑA. ALCAZAR DE SEGOVIA.

LO QUE SE SABE DEL CID

de leyendas, tras las que es difícil descubrir los escasos datos ciertos sobre su vida

Tributos para Rodrigo Díaz: la rentable protección a los reyes de taifas

Rodrigo Díaz se convirtió en uno de los príncipes cristianos que mayores ingresos percibieron en el siglo XI por el cobro de tributos (las llamadas parias) a los reinos musulmanes de taifas. El historiador Ernesto Pastor ha estimado que Fernando I de Castilla y León debió de percibir por ese concepto entre 40.000 y 48.000 dinares, la moneda de oro andalusí; Sancho II, entre 10.000 y 12.000; y Alfonso VI, desde 1072, unos 140.000. El Campeador, con unos 150.000 en torno a 1090, los superó a todos.

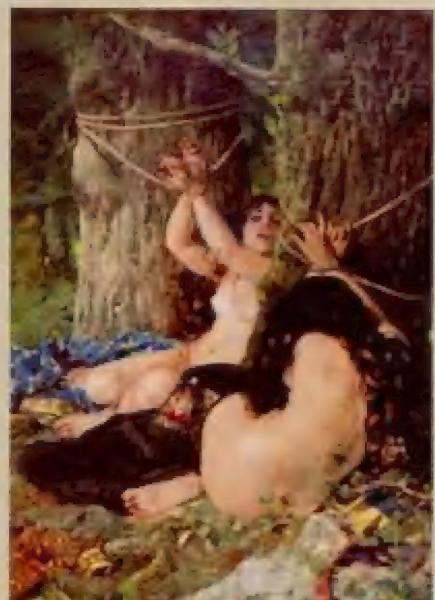


DINAR DE AL-MUTAMID, ÚLTIMO REY ABIDI QUE GOBERNÓ LA TAIFA DE SEVILLA. SIGLO XI.

SPAINPHOTOSTOCK

Los herederos de Rodrigo

El Cid tuvo tres hijos de Jimena: un varón, Diego, y dos hijas, María y Cristina. Diego murió en Consuegra luchando contra los almorávides. María casó con Ramón Berenguer III, conde de Barcelona, a quien dio una hija, tal vez dos. Cristina casó con el infante Ramiro Sánchez de Navarra, y en 1134 el hijo de ambos, García Ramírez, fue elegido rey por los navarros tras la muerte de Alfonso el Batallador.



AFRENTA DE CORPES. EPISODIO MÍTICO EN EL QUE LOS ENEMIGOS DEL CID HUMILLAN A SUS HIJAS. ÓLEO POR IGNACIO PINAZO.

PRISMA

El destierro: la ira regia y las obligaciones del buen monarca

En el *Cantar*, Alfonso se ensaña con su vasallo y prohíbe bajo pena de muerte que se le ayude. Pero, en realidad, el castigo no incluyó la confiscación de bienes ni la reclusión de sus familiares. Además, según la normativa vigente, el rey debía ayudar materialmente al desterrado. Y los miembros más destacados de la mesnada de este tenían que acompañarle al menos hasta que un nuevo príncipe lo tomara a su servicio.



CANTAR DE MIO CID. COPIA DEL POEMA DEL SIGLO XIV CONSERVADA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL, MADRID.

ORONZIO

Un adversario poderoso y cruel: el Campeador en las fuentes musulmanas

En dos obras casi contemporáneas al Cid, la del valenciano Ibn Alqama y la de Ibn Bassam, nacido en Lisboa, aquél aparece como un nefasto príncipe cristiano extorsionador de los musulmanes. Recibe toda suerte de epítetos denigratorios («perro gallego») y aunque se cita su valor personal, como hace Ibn Bassam, también se describen sus actos de codicia y残酷 como la ejecución de Ibn Yahhaf, cadí de Valencia, apedreado, según Ibn Alqama, y quemado, según Ibn Idari.



UN GUERRERO CRISTIANO PARLAMENTA CON OTRO MUSULMÁN. MINIATURA DE LAS CANTIGAS DE SANTA MARÍA. SIGLO XIII.

PRISMA
HERRAIZ FOTÓGRAFOS

La incógnita del lugar de nacimiento

El *Cantar de Mio Cid* llama a su protagonista «el de Vivar», pero este lugar apenas destacaba en el conjunto de dominios de su padre, y en los documentos de la época y en las crónicas más próximas a sus años de vida el Cid aparece como Rodrigo Díaz, sin alusión a Vivar. Su nacimiento allí se debería a una tradición poética.

BUSTO DEL CID REALIZADO POR FERNANDO HERNANDO. 1954. AYUNTAMIENTO DE BURGOS.





MUSEO NACIONAL DEL PRADO

LA MUERTE del conde Gómez, que había ofendido a su padre (y con cuya hija Jimena casó luego Rodrigo) es una de las leyendas del Cid. Juan Vicens Cots. 1864. El Prado, Madrid.

Una incursión del Cid, no autorizada por Alfonso VI, en tierras de la taifa toledana decidió al soberano a desterrar a su vasallo

La victoria sobre sus correligionarios castellanos en Cabra despertó en el Cid resonancias multicolores. Por un lado, la satisfacción de la victoria, conseguida en toda regla y sobre unos adversarios en teoría más poderosos que él y mejor acomodados en el escalafón político-militar del reino; por otro, el placer del deber cumplido, que, como buen vasallo, comunicaría orgulloso a su rey en cuanto tuviera oportunidad de acercarse a la corte. En otro sentido, el Cid no quiso evitar la reflexión tentadora que le asaltaba la mente: ¿No sería lógico que el rey Alfonso premiara este excelente servicio de su vasallo Rodrigo con un ascenso o, al menos, con un reconocimiento solemne y eficaz de su fidelidad y buen vasallaje? Y si así no fuera, ¿debía resignarse para siempre al lugar que ocupaba en la jerarquía de la corte?

La tentación acuciaba insidiosa: Castilla podía quedársele pequeña al Campeador, con un techo demasiado bajo. ¿Y si probaba fortuna al otro lado de la frontera, en suelo musulmán? Al fin y al cabo, no le había ido tan mal cuando tuvo que intervenir en este escenario. La experiencia de Sevilla le servía de argumento alentador: allí había derrotado en campo abierto a propios y extraños, y allí, por otro lado, se ofrecían las oportunidades que se le negaban en su tierra. ¿Iba a desaprovecharlas?

Como a veces se temió durante el viaje de vuelta de Sevilla, los reconocimientos oficiales por su gesta apenas superaron el tono de

la rutina. El ambiente en la corte de Alfonso VI, viciado por la enemistad de los caballeros que habían sido vencidos y humillados en Cabra, se le hizo cada vez menos grato y más difícilmente soportable. En su mente comenzó a rondar la idea de buscar un destino personal singular, al margen de los lazos y límites vasalláticos que le condenaban, una y otra vez, a una vida prosaica y gris.

TERCER VIAJE: LA PROVOCACIÓN

A finales de 1080, Rodrigo decidió intervenir por su cuenta y riesgo en tierras de la taifa toledana, un territorio que entonces se hallaba bajo la teórica protección del rey de Castilla. Allí capturó cautivos e hizo acopio de un suculento botín, con el que volvió a sus tierras burgalesas entre el alborozo de su mesnada. Mientras repartía, siempre generoso, los beneficios de su raza en suelo musulmán toledano, Alfonso se enteró de la actuación del Campeador. De acuerdo con las leyes del vasallaje, el rey no tuvo más remedio que sancionar al de Vivar con el destierro.

Lejos de cualquier sentimiento derrotista, el Cid preparó la salida de Castilla con calma y tranquilidad: se sabía militarmente superior a los príncipes andalusíes y a muchos de sus compañeros castellanos. Se consideraba preparado para vivir de la milicia, sobre el terreno, al servicio de cualquiera. Se sentía triunfador. El momento de abandonar la tierra propia, de asumir con todas sus consecuencias



PATIO DE SANTA ISABEL, en el palacio de la Aljafería, en Zaragoza. Este palacio fue erigido por al-Muqtadir, rey de la taifa de Zaragoza y tributario del rey de Castilla. En su primer viaje a la ciudad, en 1063, el joven Rodrigo asistió a la derrota del rey de Aragón en Graus ante las tropas castellanas y zaragozanas.

EL CANTAR, OBRA DE UN POETA

EL JUGLAR CONOCÍ A la historia de Rodrigo Díaz, pero no estaba dispuesto a plegarse a lo sabido. Quería una obra de arte, con sus argumentos propios y libertad para utilizar los datos históricos de acuerdo con su genio. Por ejemplo, sabía que el Cid había estado en Zaragoza sirviendo al príncipe musulmán de la taifa del Ebro, pero en su *Cantar* le presenta como conquistador y señor de la ciudad. **Y CUANDO SITÚA** a su protagonista en Levante pretende hacernos ver que Rodrigo mantuvo en todo momento la fidelidad hacia su señor y rey Alfonso VI, cuando en realidad sabemos que actuó allí con plena independencia, hasta lograr la soberanía sobre la taifa de Valencia. El autor del *Cantar de Mio Cid* quería darse a conocer como artista más que como cronista; como literato, más que como escribano; como creador, en suma. Estaba componiendo una obra de ficción, con un esqueleto histórico –el del Cid– como referencia temporal pero con nervadura y musculatura puramente imaginarias, fruto de su talento.

Tanto en los territorios cristianos como en los musulmanes, el Cid se guió tan sólo por sus intereses como general y conquistador, no por sus ideales religiosos

la cultura del desapego y del riesgo, estaba cerca. Y no había mucho que temer. En realidad, Rodrigo sabía que el destierro era justo y lo asumió, no tanto como un trance doloroso sino, sobre todo, como el comienzo de una experiencia jubilosa; como algo esperado y deseado, en suma.

VIAJES SIN RETORNO

Lo que pasó después es conocido: convertido en dueño de su destino, sirvió con su espada durante cinco años a los príncipes de la taifa de Zaragoza para lanzarse después, tras un retorno por corto tiempo a la corte de Alfonso VI, a su gran empresa de conquistar Valencia. La muerte le alcanzó en 1099, mientras defendía la ciudad de los almorávides.

En tierras musulmanas, tanto en Zaragoza como en Valencia, Rodrigo no sólo supo adaptarse con resignación a las situaciones dadas, sino que en todo momento se situó con ventaja en el ambiente que le tocó o eligió para desarrollar todo su talento político, diplomático y militar. En Zaragoza fue un soldado reconocido y admirado en la corte por sus eficaces servicios en el campo de batalla y sus sabios consejos en palacio. Y en Levante se elevó a la cima de su gloria gracias a su acertado manejo de las circunstancias, a su tenacidad y bravura a la hora de defender sus dominios frente a cristianos y musulmanes, a su habilidad para manejar los hilos de la diplomacia entre unos y otros, y a su saber estar entre las

dos culturas hispanas del momento, la cristiana y la musulmana, aprovechando de cada una lo que mejor se adaptara a sus intereses; no a sus convicciones, que nunca rebasaron el plano de lo decidido en el campo de batalla.

Sin destierro, el Cid apenas habría merecido la atención de cronistas y poetas. Bien lo sabía el juglar que escribió el *Cantar de Mio Cid*, que comienza su obra con este episodio. Al poeta, la historia de Rodrigo en Castilla le parece demasiado vulgar y anodina. Al menos como argumento para escribir una obra con pretensiones, como él se imaginaba su *Cantar*.

Y sin la estancia del Campeador en Valencia, la figura del Cid tampoco habría adquirido el relieve histórico y cultural que le acompañó en vida, y cuya sombra se alarga hasta el presente. En su tiempo, pues, y en la leyenda posterior, Rodrigo Díaz disfruta de una historia viva que no conoce fronteras, capaz de rehacerse en lo que ha sido y, probablemente, seguirá siendo un eterno renacer. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO
Mio Cid el del Cantar.
F. J. Peña Pérez.
Sílex. Madrid. 2009.

EL CID HISTÓRICO.
G. Martínez Díez.
Editorial Planeta.
Barcelona. 2007.

TEXTOS
Cantar de Mio Cid.
A. Montaner Frutos (ed.).
Crítica. Barcelona. 2000.

NOVELA
El Cid.
José Luis Corral.
Edhasa. 2005.



BATALLA entre ejércitos musulmanes y cristianos en la Península. Miniatura de las *Cantigas de Santa María*, de Alfonso X. Siglo XIII.



CÚPULA DEL ORATORIO. la pequeña mezquita privada del palacio de la Aljafería, en Zaragoza. Tras su destierro, el Cid pasó varios años al servicio de al-Muqtadir y su sucesor al-Mutamin, y se convirtió en un personaje de gran influencia en la corte de la taifa zaragozana.



MACHU PICCHU, construido sobre el cerro del que toma su nombre, en el valle del río Urubamba, a 2400 metros de altitud, fue un complejo residencial y ceremonial erigido por el Inca Pachacuti hacia 1450. Se considera una obra maestra de la arquitectura e ingeniería incas.

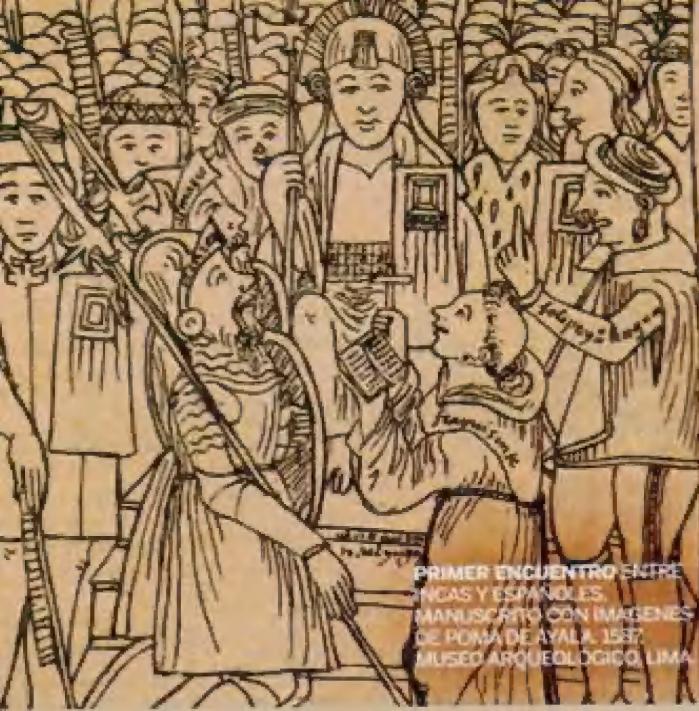
The background image shows the ancient Inca city of Machu Picchu, built into the side of a mountain. The city features numerous stone buildings with terraced roofs, some with green roofs and others with red. The surrounding landscape is lush and green, with steep mountain slopes. The sky is blue with some white clouds.

LOS SEÑORES DE LOS ANDES

El Imperio de los incas

En el siglo XV, toda el área andina quedó bajo el dominio de los poderosos soberanos de Cuzco. Los Hijos del Sol impusieron su ley mediante su temible ejército, su vasta red de carreteras y el trabajo obligado de sus súbditos

ISABEL BUENO BRAVO
DOCTORA EN HISTORIA DE AMÉRICA



PRIMER ENCUENTRO ENTRE INCAS Y ESPAÑOLES. MANUSCRITO CON IMÁGENES DE POMA DE AYALA, 1537. MUSEO ARQUEOLÓGICO, LIMA.

ART ARCHIVE

LOS HIJOS DEL SOL

1200-1300 Manco Capac funda Cuzco. Cien años después, Inca Roca será el primer emperador.

1400-1438 Viracocha amplía sus dominios a expensas de collas y chancas, con la ayuda de los lupaca.

1438-1471 Las conquistas del Inca Pachacuti sientan las bases del *Tahuantinsuyu*, el Imperio inca.

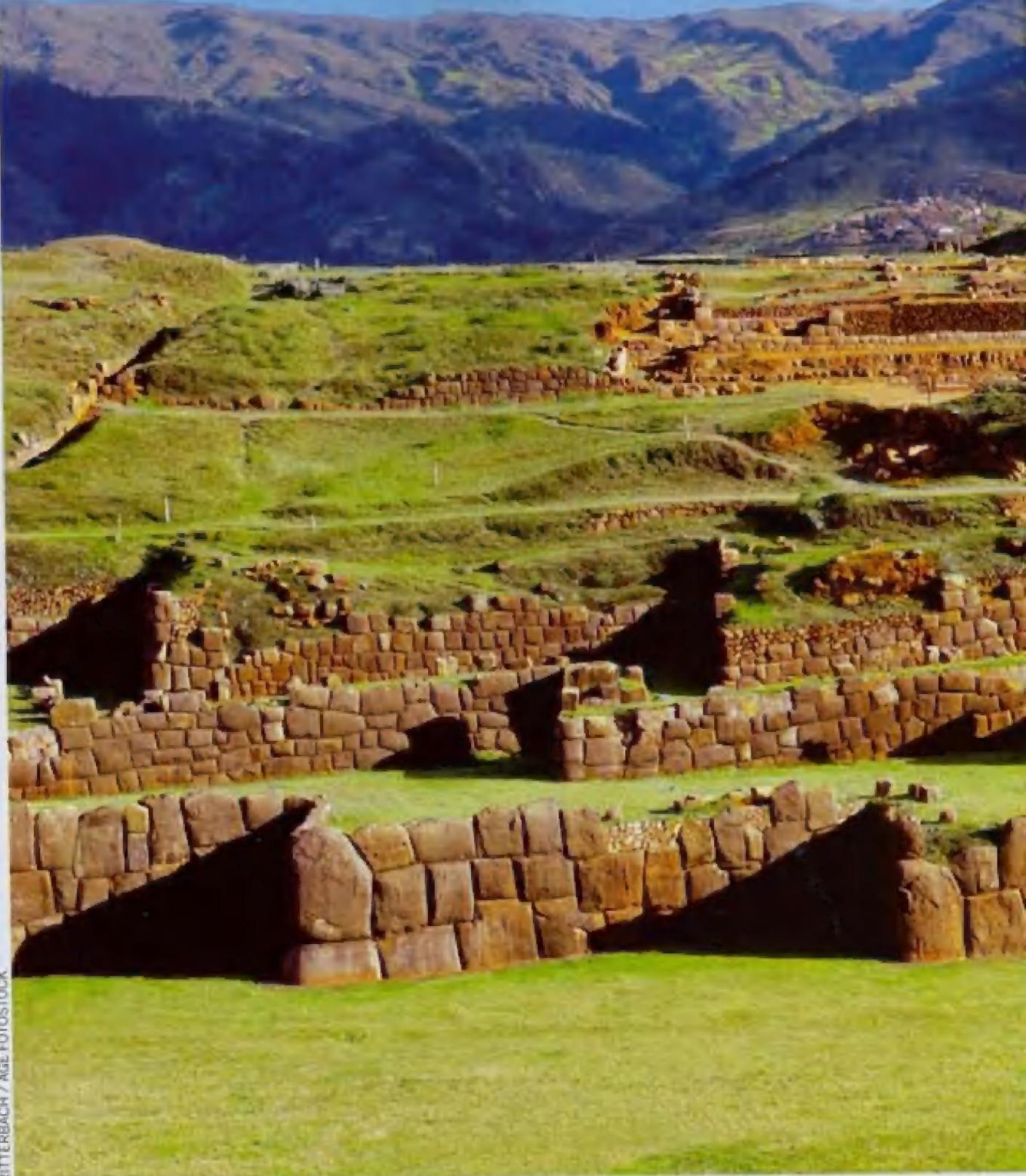
1471-1493 Tupac Inca Yupanqui somete a los chachapoyas y toma Chan Chan, la capital de los chimúes.

1493-1527 Huayna Capac dedica gran parte de su reinado a consolidar conquistas y a sofocar revueltas.

1527-1533 Al amanecer de Huayna Capac se desata la guerra civil entre sus hijos Huáscar y Atahualpa, el vencedor. En 1533, el conquistador Pizarro ordenará su ejecución.

KERO, VASO RITUAL INCA. DE MADERA POLICROMADA. SIGLOS XVII-XVIII. MUSEO DE BROOKLYN.

CORBIS



RITTERBACH / AGE FOTOSTOCK

SACSAHUAMÁN. a dos kilómetros de la ciudad de Cuzco, con sus 3.700 hectáreas, es el mayor complejo arquitectónico inca. Pachacuti lo empezó a construir en el siglo XV, pero no fue acabado hasta un siglo más tarde, bajo el gobierno de Huayna Capac. Es, a la vez, fortaleza, conjunto ceremonial y almacén.

En los siglos antiguos toda esta región de tierra que ves eran unos grandes montes y breñales, y las gentes en aquellos tiempos vivían como fieras y animales brutos, sin religión ni policía, sin pueblo ni casa, sin cultivar ni sembrar la tierra, sin vestir ni cubrir sus carnes [...]. Nuestro Padre el Sol, viendo los hombres tales como te he dicho, se apiadó de ellos, y envió del cielo a la tierra un hijo y una hija de los suyos para que los doctrinasen en el conocimiento de Nuestro Padre el Sol [...] y para que les diesen preceptos y leyes en que viviesen como hombres en razón y urbanidad».

Así recordaba el Inca Garcilaso de la Vega, a finales del siglo XVI, lo que un tío suyo le había contado en su niñez sobre los orígenes del pueblo inca. Los protagonistas del relato eran una pareja de hermanos, Manco Capac y Mama Ocllo, nacidos a orillas del lago Titicaca, en plena cordillera de los Andes, quienes, por orden del Sol, emprendieron un viaje hasta fundar una nueva ciudad: Cuzco. De estos dos héroes fundadores nació la dinastía de los trece Incas. No existen datos verdaderamente históricos relativos a los primeros de estos soberanos, los llamados Incas legendarios. En cualquier caso, sus dominios no sobrepasaron el área de Cuzco. Fue en el si-



glo XV, bajo Pachacuti Inca Yupanqui, el noveno Inca, cuando se inició la expansión del Imperio con la derrota de los feroces chancas y la conquista de Cajamarca y la zona del Titicaca. Su hijo Tupac Inca Yupanqui amplió nuevamente las fronteras, venciendo a los pendencieros chachapoyas y apoderándose del territorio chimú. Durante su reinado, los incas se anexaron el territorio de los actuales estados de Ecuador, Bolivia, Chile y Argentina.

UNA SOCIEDAD MUY JERARQUIZADA

Este vasto espacio, que a principios del siglo XVI comprendía 12 millones de habitantes, se encontraba bajo la autoridad suprema del emperador: el Inca, el Hijo del Sol. Éste residía con su familia en Cuzco, en un palacio que cada soberano construía de nuevo, rodeado por sus esposas e hijos, los otros linajes reales, y sus ministros y sacerdotes. La sucesión se realizaba de padre a hijo y, aunque no regía el principio de primogenitura, el heredero debía ser uno de los príncipes o *uquis* habidos con la esposa principal, la *coya* (o *colla*). Cuando aquél alcanzaba la mayoría de edad se iniciaba en las tareas de Estado. Lógicamente, el hecho de que hubiera varios candidatos al trono fomentaba las intrigas y las luchas de poder, sobre todo porque cada príncipe constituía un

linaje propio, o *panaca*, que apoyaba sus intereses. Es sabido que estas disensiones dinásticas propiciaron la conquista del Imperio inca en 1532 por Pizarro, quien supo aprovechar la situación de guerra civil entre los hermanos Huáscar y Atahualpa para imponerse.

Los principales cargos religiosos y administrativos eran ocupados por los miembros de las distintas *panacas*. Los españoles les llamaron «orejones» porque sus enormes pendientes distendían los lóbulos de las orejas exageradamente. Esta élite real se organizaba a través de complejas normas de parentesco y estaba, asimismo, vinculada a los jefes provinciales —los *curacas*— y al cuerpo de administradores. Todos ellos gozaban de múltiples privilegios, como trasladarse en litera, vestir telas finas, protegerse con quitasoles, y tener concubinas y servidores, los *yanaconas*. Por debajo se encontraba la gran masa de población, los *hatunruna* o «gente común». Eran ellos los que mantenían el Imperio con su trabajo, del que el Inca se apropiaba a través de una institución que perviviría bajo el dominio español: la *mita*, una prestación de trabajo o servicios por la comunidad.

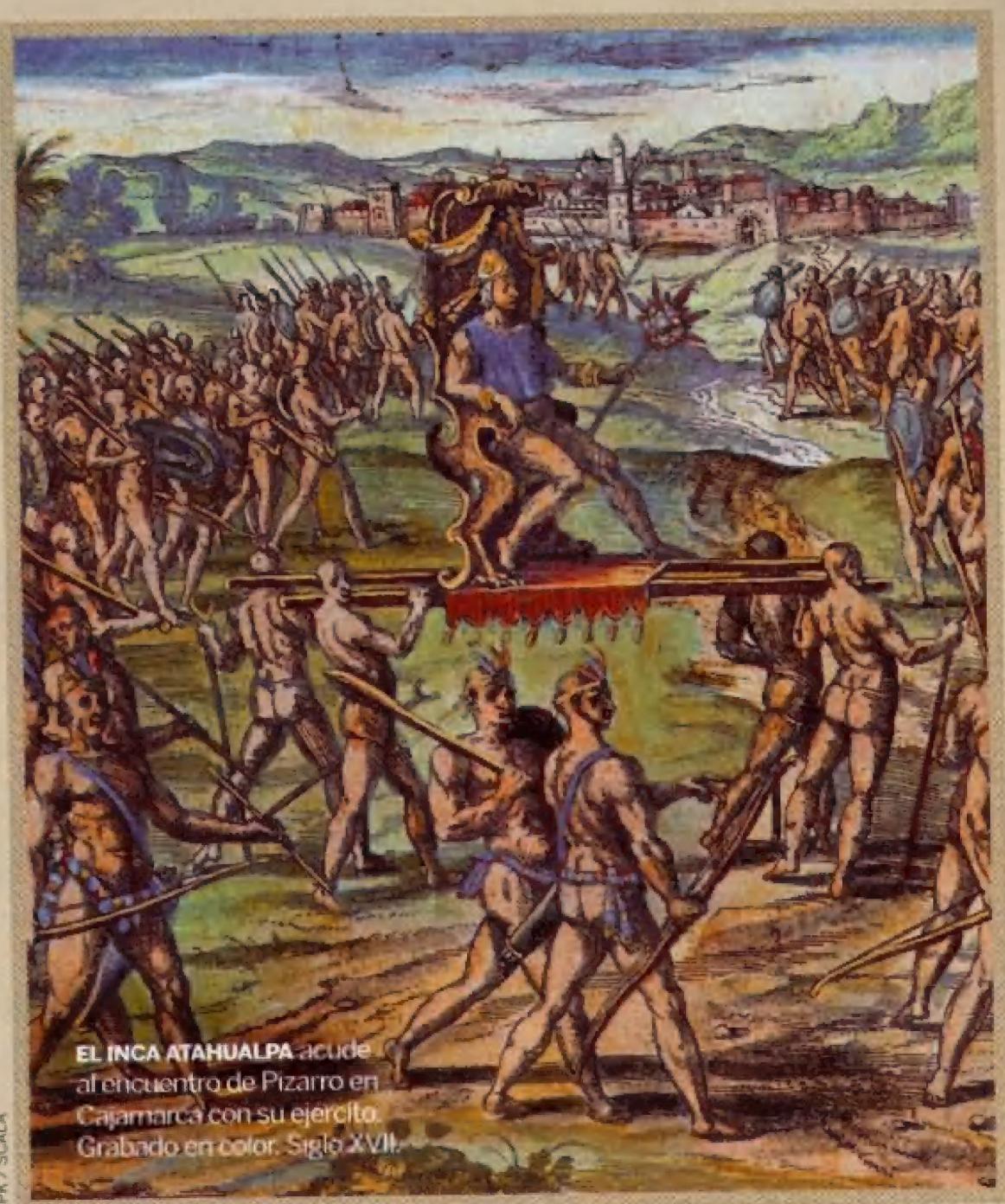
El Imperio inca, también llamado incario, era un Estado militar. Contaba con un ejército poderoso y bien entrenado, que se nutría de la *mita*. Ésta permitía

CAMINOS INCAS: LAS ARTERIAS DE LOS ANDES

El Imperio inca estaba vertebrado por 40.000 kilómetros de carreteras y vías. Las principales eran la vía real, que desde Quito descendía hacia el sur hasta llegar a Argentina y Chile, y la vía de la costa, desde Tumbes hasta Talca; ambas confluían en Cuzco. Esta red fue ampliada por Pachacuti, aunque muchos de los caminos ya existían antes.

CADA 20 KILÓMETROS había construcciones llamadas *tambos* que servían para que descansaran los viajantes –funcionarios, mensajeros o soldados, ya que no estaba permitida la libre circulación–, y para almacenar grano, armas y otros bienes. Algunas eran sencillas, pero otras constituyían verdaderos complejos militares que daban cobijo a las tropas durante sus continuas campañas militares. Del mantenimiento de los *tambos*, como de los caminos, se encargaban los *hatunruna*.

LOS CAMINOS se adaptaban al terreno. Los de la sierra salvaban acantilados con escaleras excavadas en la roca o túneles que horadaban la montaña. En cambio, los que discurren por la costa estaban protegidos de la erosión de la arena con tapias, y los transeúntes gozaban de sombra con los árboles que se plantaban a ambos lados y bebián agua de los caños que salpicaban el camino.



BPK / SCALA

EL INCA ATAHUALPA acude al encuentro de Pizarro en Cajamarca con su ejército. Grabado en color. Siglo XVII.

reclutar un elevadísimo número de soldados en la mejor edad para combatir. Los más jóvenes marchaban al frente, y los demás se dedicaban a labores de utilaje y abastecimiento; los soldados se renovaban mediante los turnos obligatorios y el ejército siempre estaba «descansado». Además, el sistema vial facilitaba la comunicación entre los diferentes puntos del Imperio y permitía la circulación de las tropas con rapidez. Estas podían abastecerse o descansar en los *tambos* o depósitos que salpicaban los caminos, donde se guardaban alimentos y armas. Las campañas militares podían ser de larga duración, y a veces estaban dirigidas por el Inca o por alguno de sus generales, aunque los responsables últimos eran, en la práctica, soldados cualificados.

DUEÑOS DE LOS HOMBRES

Las conquistas del ejército inca daban pie a grandes celebraciones. Pachacuti, por ejemplo, a la vuelta de una exitosa campaña que había durado cuatro años, fue recibido por el enardecido pueblo de Cuzco, deslumbrado por una comitiva jamás vista, formada por jefes aliados, botín de guerra y prisioneros. Éstos fueron sacrificados en la plaza de Aucaypata y sus cráneos convertidos en vasos o keros para hacer su brindis al Sol.

Tras la conquista de un territorio se procedía a la incaización de sus habitantes a través de la imposición de la religión oficial, el culto al Sol, y el idioma quechua. Los dioses y curacas del pueblo vencido eran llevados a Cuzco. Se colocaba a las divinidades capturadas en un templo que un cronista español comparaba con «el Panteón de los Romanos [...] y con esto les parecía que tenían seguras las provincias ganadas, con tener como rehenes sus dioses». Los curacas, por su parte, aprendían el quechua, requisito imprescindible para ejercer un cargo oficial, y luego regresaban a su lugar de origen acompañados por maestros que enseñaban el nuevo idioma a la población, mientras sus primogénitos permanecían en Cuzco como rehenes para proceder a su adoctrinamiento y evitar la posible traición de sus padres. Si esto no bastaba para asegurar la fidelidad al Imperio, se ponía en práctica el sistema de mitimaes o trasladados forzados de poblaciones enteras que eran deportadas a tierras lejanas. El desarraigo quebraba los vínculos internos de los pueblos sometidos, lo que cortaba de raíz cualquier atisbo de rebelión.

Los territorios conquistados se mantenían unidos gracias a un sofisticado sistema administrativo. El Imperio estaba dividido en cuatro regiones o suyos para fa-



FORTALEZA DE PISAC, situada en el valle sagrado. Levantada por el Inca Pachacuti, formaba parte del impresionante circuito fortificado que los incas construyeron en esta zona para proteger la capital, Cuzco.

cilitar su administración; de hecho, el nombre que los incas daban a sus dominios, Tahuantinsuyu, significa «las cuatro regiones». Cada suyo o región estaba gobernado por un suyoyocapu, que era un representante del soberano, generalmente un hermano o tío de éste. Los cuatro suyoyocapu formaban un consejo de gobierno que asesoraba al Inca. Cada suyo se dividía en territorios de 40.000 habitantes, gobernados por curacas que gozaban de cierta independencia política.

Sin embargo, la libertad de acción de estos curacas quedaba limitada por el hecho de que sus hijos residían en Cuzco como prueba de su fidelidad y porque, además, tenían a su lado a dos enviados directos del Inca: el qapunchic o gobernador militar, y los tucuricuc, una suerte de inspectores (su nombre en quechua significa «los que lo ven todo») que se ocupaban, en especial, del reclutamiento de los efectivos necesarios para el ejército y de los hombres que debían trabajar en los campos y las infraestructuras del Tahuantinsuyu.

Para articular el Imperio, los incas tuvieron que vencer enormes obstáculos geográficos. Para comunicar tierras separadas por elevados montes e innumerables barrancos y quebradas se construyeron túneles y escaleras horadadas en la roca, o puentes colgantes, a más

de 5.000 metros de altura, elaborados con fibras que ponían «cierto miedo cuando se miraban, por parecer medios tan flacos y frágiles», como refería el jesuita Acosta. Disponían de un servicio de balsas pequeñas de totora (juncos) y otras más grandes llamadas oroyas que, a modo de transbordadores, transportaban personas y mercancías. Se creó una extensa red de caminos y un eficaz sistema de postas basado en los chasquis o mensajeros, capaces de llevar un mensaje de Quito a Cuzco en seis días, haciendo relevos cada seis kilómetros.

EL TODOPODEROZO HIJO DEL SOL

En el Imperio inca, el Estado lo controlaba todo. Todos los bienes productivos –principalmente la tierra, pero también el ganado– pertenecían al Inca, aunque en la práctica los recursos se dividían según el sistema que los especialistas denominan «tripartición». En cualquier población, por pequeña que fuera, un tercio de los bienes se reservaba para el Inca, otro se destinaba al culto del Sol y el otro tercio quedaba en manos de la comunidad; esta proporción, sin embargo, podía variar en función de la riqueza de cada zona. Sólo existía la propiedad privada para las posesiones del Inca, quien podía transmitirlas a los miembros de su linaje.

EL VASTO REINO DE LOS ANDES



1 INGAPIRCA, CAPITAL DE LOS CAÑARIS

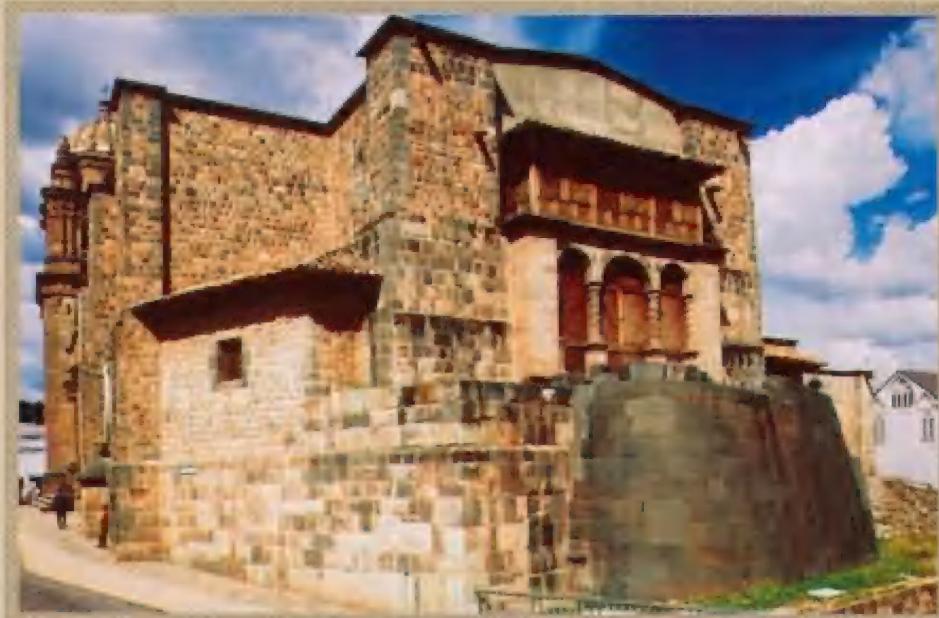
TUPAC INCA YUPANQUI emprendió la exitosa conquista de los pueblos del Ecuador. Tras vencer a los cañaris residió un tiempo en Ingapirca, su capital, donde erigió un gran complejo palaciego y religioso. Desde allí ordenó construir puentes y caminos. El que unía Cuzco y Quito constituyó la columna vertebral del Imperio.

MERILL / CORBIS



2 CHAN CHAN, LA GRAN CIUDAD CHIMÚ

LA ESPLÉNDIDA CAPITAL del pueblo chimú, edificada totalmente en adobe y situada en la costa norte de Perú, fue durante mucho tiempo rival de Cuzco. Tupac Inca Yupanqui venció a sus belicosos habitantes en 1470, llevándose a Cuzco sus tesoros junto con sus hábiles artesanos. La vía costera inca discurre junto a Chan Chan.



MICHAEL FREEMAN / CORBIS

4 CUZCO, LA CAPITAL DEL IMPERIO

PACHACUTI y su hijo, Tupac Inca Yupanqui, hicieron de Cuzco el centro neurálgico de su Imperio, el lugar donde confluían todas las rutas que unían las regiones del *Tahuantinsuyu*. Allí se levantaba el Coricancha, el templo más importante dedicado al dios Inti, el Sol, sobre el que los españoles erigieron el convento de Santo Domingo.



5 CHOQUEQUIRAO, EL OTRO MACHU PICCHU

LAS IMPONENTES RUINAS de Choquequirao se localizan en el valle sagrado, no muy lejos de Machu Picchu. Situada a más de 3.000 m, esta ciudadela, posiblemente construida por Pachacuti o por Tupac Inca Yupanqui, fue utilizada como puesto de control para asegurar el camino hacia Pisac, Machu Picchu y la capital, Cuzco.

El *Tahuantinsuyu* fue el Imperio más extenso de América. Su creación y mantenimiento hubiera resultado imposible sin el sistema vial que unió las cuatro regiones en que se dividía. Para los pueblos sometidos, estos caminos eran un perenne recordatorio del poder y la autoridad del Imperio inca.

VASO INCA (izquierda) con decoración geométrica y asas que representan felinos. Museo Arqueológico, Cuzco.



3 OLLANTAYTAMBO, EN EL VALLE SAGRADO

PACHACUTI tuvo que enfrentarse con los gobernantes aymarás del valle del río Urubamba para consolidar el dominio de Cuzco sobre los territorios vecinos. Tras la conquista de Ollantaytambo, a 80 kilómetros de la capital, en la vía real inca, reconstruyó la ciudad y la dotó de magníficos edificios y un centro ceremonial.



JAMES SPARSHATT / CORBIS

6 SILLUSTANI, HOGAR DEL PUEBLO COLLA

LAS TORRES FUNERARIAS (*chullpas*) de Sillustani, la capital de los collas, situada en las orillas de lago Titicaca, a 4.000 metros de altitud, fueron testigo de las encarnizadas luchas entre éstos y los ejércitos de los Incas Viracocha y Pachacuti. Este último conquistó todo el territorio del altiplano y lo anexionó al Imperio.

- El Imperio bajo Pachacuti (1438-1471)
- Conquistas de Tupac Inca en tiempos de su padre Pachacuti (1463-1471)
- Expansión durante el reinado de Tupac Inca (1471-1493)
- Conquistas bajo Huayna Capac (1493-1527)
- Calzada inca
- Asentamiento
- Enclave principal
- Frontera actual

CARTOGRAFÍA: MB CREATIVITAT



EL ENTERRO DE UN MIEMBRO DE LA NOBLEZA

En el yacimiento de Puruchuco-Huaquerones, a las afueras de Lima, los arqueólogos de National Geographic Society desenterraron en tres años (de 1999 a 2001) 120 fardos funerarios (como se llama a las capas de tela que envuelven un cuerpo y su ajuar) de época inca. Las momias estaban envueltas en grandes cantidades de tela y llevaban una falsa cabeza de trapo rellena de algodón en su parte superior. El fardo que se ve aquí recibió el apodo de «Rey del Algodón» porque estaba envuelto en 135 kilos de algodón en rama. Contenía los cuerpos de un adulto y un bebé, junto con 170 objetos, algunos de uso cotidiano y otros que denotan una elevada posición.

ESTATUILLA QUE ADORNA EL ASA DE UNA VASIJAS DE BARRO HALLADA EN LAS PROXIMIDADES DEL YACIMIENTO



EL REY DEL ALGODÓN. LOS ARQUEÓLOGOS EXAMINAN EL TARDO EN BUSCA DE OBJETOS.



real o panaco, y las hacía trabajar por sus yanaconas o sirvientes. Del total de la producción, el Estado destinaba una parte a la comunidad local, otra al depósito de la provincia y la tercera se enviaba a Cuzco, donde se repartía entre los curacas y los orejones.

Los *hatunruna*, la «gente común», sostenían con su esfuerzo el incario. La base de la organización social era el *ayllu*, una comunidad amplia formada por las familias que descendían de un mismo ancestro, identificado generalmente con una divinidad tutelar propia. Los *ayllu* constituyan la fuerza de trabajo y eran controlados por medio de un minucioso método de contabilidad basado en los *quipus*, registros en los que se consignaban las cosechas, los nacimientos, las muertes y los matrimonios, así como los efectivos del ejército y el número de quienes trabajaban en el campo y las obras públicas.

Los *hatunruna* tenían la obligación de trabajar para el Inca prácticamente desde que podían andar, según una división del trabajo por tramos de edad y por sexo, en función de la capacidad física. Los niños pequeños entregaban plumas y las niñas, flores que se utilizaban como tintes; también hacían recados o labores domésticas. Los ancianos cuidaban de los animales, y las mujeres tejían y se ocupaban de la familia y de la casa.

Pero quienes tenían más responsabilidades eran los varones casados o *purej*, de 25 a 50 años. Eran ellos quienes estaban sometidos a la *mita*, un trabajo temporal o por turnos (en quechua *mita* significa «turno») en beneficio del Inca, del cuerpo de sacerdotes o de los curacas de su comunidad. El trabajo se realizaba en el lugar de residencia o en otros señalados por el Estado, y podía ser muy diverso: en el campo, en la ciudad, en la alfarería, los textiles, la metalurgia, las obras públicas, etcétera. También eran reclutados por turnos para servir en el ejército.

UNA VIDA AL SERVICIO DEL ESTADO

El Estado organizaba toda la vida de los *hatunruna* desde su nacimiento. No sólo se apropiaba de su fuerza de trabajo, sino que fijaba su lugar de residencia e incluso controlaba su vida conyugal. El matrimonio era obligatorio y debía realizarse dentro de cada *ayllu*. Para evitar que los contrayentes fueran parientes directos —solamente el Inca podía casarse con su hermana—, el *ayllu* se dividía en *hanan* (arriba) y *hurin* (abajo), y se establecía que los de arriba se casaran con los de abajo y viceversa. La poligamia estaba permitida, pero únicamente a los nobles y a los curacas.



- 5 Piel de un cobaya.
- 6 Maíz para hacer chicha.
- 7 Sandalias que calzaba la élite.
- 8 Honda, usada como tocado.
- 9 Calabaza que sirve de vasija.
- 10 Conchas de *Spondylus*.
- 11 Recipiente con cal para la coca.
- 12 Pinzas de plata para el vestido.
- 13 Peine hecho con púas.
- 14 Hojas de coca para mascar.
- 15 Boniato, cultivo de la región.
- 16 Vaina de judía, cultivo típico.

ILLUSTRACIÓN: JOHN DAWSON / IMAGE COLLECTION

El matrimonio se realizaba en ceremonias estatales multitudinarias, en las que los jóvenes de 20 años y las jóvenes de 16 debían emparejarse. Si durante la fiesta no surgía el «flechazo», el curaca creaba parejas forzadas que convivían durante seis meses. Ese período se conocía como sirvinacuy, y si en su transcurso no florecía el amor cabía la posibilidad de separarse. Para formalizar el compromiso, según Acosta, el desposado debía poner a la joven «una otoja en el pie. 'Otoja' llaman el calzado que allá usan, que es como alpargate o zapato de frailes franciscanos, abierto. Si era la novia doncella, la otoja era de lana; si no lo era, era de esparto».

Una vez casados, el Estado facilitaba a la joven pareja una vivienda con una parcela o tupu y una provisión de ropa. Cada año se revisaban las concesiones y si la pareja había tenido descendencia recibía más tierra: un tupu si era un hijo varón y medio si se trataba de una niña. El tamaño total del ayllu dependía, así, del número de parcelas de sus varones. Cada matrimonio recibía también una pareja de llamas, cuya lana debía entregarse al Estado, aunque las crías podían ser utilizadas a voluntad. El ayllu, al basarse en el parentesco, favorecía la solidaridad entre sus miembros y proporcionaba protección a los más débiles: los discapacita-

dos, las viudas y los ancianos. Cada hombre cultivaba su parcela individualmente; pero si moría algún varón, el resto de la comunidad trabajaba la parcela del fallecido de manera altruista para que su familia pudiera mantenerse. Del mismo modo, los hombres que permanecían en el ayllu debían cultivar las tierras de quienes eran enrolados en el ejército.

Gracias a este sistema de organización, la agricultura andina alcanzó un grado muy notable de desarrollo. Para garantizar la provisión de agua se construyeron canales que la transportaban desde la sierra hasta la costa, regando en su recorrido las terrazas que con tanto esfuerzo los *hatunruna* edificaban en las laderas, las cuales, al estar situadas a diferente altitud, permitían obtener una gran variedad de productos. Además de la agricultura, los incas tenían rebaños de llamas, que naturalmente eran distribuidas por el Estado con las mismas normas que se aplicaban a la tierra.

INTI, EL DIOS DE LA VIDA

Para la gente común, las obligaciones no terminaban con el Inca, sino que también debían honrar a los dioses del extenso panteón incaico participando en multitudinarias y complejas ceremonias en las que no

GENEALOGÍA DE LOS INCAS, según una ilustración del siglo XVII. Museo Pedro de Osma, Lima.



LA EDUCACIÓN DEL PRÍNCIPE HEREDERO

El heredero del Inca era uno de los hijos varones que éste había concebido con la coya o esposa principal. En su infancia, el príncipe estudiaba con los *amautas* o sabios, haciendo hincapié en el complicado ceremonial y en las artes militares. Al cumplir los 16 años, el joven debía someterse a una prueba, como el resto de los muchachos, tanto nobles como plebeyos. Consistía en treinta días de ayunos, vigilias y duras pruebas físicas, en los que debía demostrar su destreza con las armas.

SUPERADA LA PRUEBA, durante una solemne ceremonia en la plaza principal, el Inca hacía un discurso en el que felicitaba a los que iniciaban una nueva etapa y mencionaba el honor de servir en el ejército. Después, cada joven noble se acercaba al Inca y, arrodillándose, le ofrecía los lóbulos de sus orejas para que éste las horadara con un punzón de oro; cuando la herida cicatrizase lucirían los enormes pendientes que marcaban su elevada posición social. El ritual finalizaba con la entrega de unas sandalias y un cinturón. El príncipe, además, ceñía su cabeza con una cinta de lana de vicuña, y todos los nobles le saludaban y le reconocían como príncipe heredero. A partir de entonces se le confiaban responsabilidades de gobierno.

faltaban la música ni la danza, y realizando ritos y ofrendas en las que se sacrificaban animales, principalmente llamas, y también seres humanos. Como pueblo agrícola, las divinidades incaicas estaban relacionadas con las fuerzas de la naturaleza. Así, Illapa era el dios del trueno y del rayo que controlaba la lluvia; Mamaquilla era la luna, hermana y esposa del sol; Mamacocha era la diosa de las aguas, y Pachamama la de la tierra, y su calendario de festejos se vinculaba con los principales aconteceres del campo.

Pero el dios principal era Inti o el Sol, cuyos rayos proporcionaban la vida y el sustento a todos los seres. Con el tiempo, la nobleza lo convirtió en el dios estatal y en padre del Inca. Como deidad suprema tenía un templo de piedra para honrarle en todos los lugares del Imperio. El más excepcional fue el Coricancha, construido en Cuzco, la capital imperial. Sus paredes estaban revestidas de oro y una enorme imagen del Sol, también de oro y con incrustaciones de piedras preciosas, presidía la sala principal. El astro rey la iluminaba cada mañana, multiplicando sus rayos por las aureas paredes. Los españoles dilapidaron aquella gran obra; según Acosta, un soldado tomó «aquella hermosísima plancha de oro del sol, y como andaba largo el jue-

go, la perdió una noche jugando». Las capillas estaban recubiertas de metales preciosos, como la de la Luna, forrada de plata; las vajillas, los utensilios y las cacerías eran de oro y plata; y en el jardín que rodeaba el templo, los chimúes habían esculpido en oro árboles, frutos, hombres y animales a tamaño natural.

PROFECÍAS Y SACRIFICIOS HUMANOS

El ritual llegó a ser muy elaborado y en torno a él nació una jerarquía sacerdotal, cuyas funciones también incluían vaticinar el futuro. La respuesta la buscaban en las vísceras de las llamas, generalmente blancas, o en la atenta observación del fuego en un brasero sagrado, incluso en el movimiento de las arañas en cautividad. El mismo Huayna Capac necesitó de estos servicios para designar a su sucesor, puesto que dudaba entre sus hijos Huáscar y Ninan Cuyochi. Para dilucidar el asunto se celebró la ceremonia de la *Callpa*, en la que los sacerdotes interpretaban las entrañas de una llama. Pero esta vez no obtuvieron palabras de consuelo para el Inca, ya que los augurios fueron nefastos para ambos candidatos.

Prácticamente todas las necesidades que generaba la institución religiosa eran cubiertas por las *acllacunas*, «las elegidas». Ellas se encargaban de asistir a los sacer-



MACHU PICCHU no era una ciudad aislada, ya que el valle que la rodeaba estaba densamente poblado. Se piensa que fue un complejo administrativo y religioso, cuya población osciló entre 300 y 1000 personas.

dotes en las ceremonias y de preparar la comida, la bebida y la ropa. Eran hermosas niñas «de buen talle y disposición», seleccionadas por todo el Imperio para ingresar en las *acllahuasi* o casas de las elegidas. Según Acosta, «se sacaban de catorce años para arriba, y con gran de guardia se enviaban a la corte. Parte de ellas se disputaban para servir en las guacas [huacas] y santuarios, conservando perpetua virginidad; parte para los sacrificios ordinarios que hacían de doncellas, y otros extraordinarios, por la salud o muerte, o guerras del Inga; parte también para mujeres o mancebas del Inga y de otros parientes o capitanes suyos, a quien él las daba, y era hacelles gran merced». Si se descubría que alguna de estas *acllacunas* hubiera «delinquido contra su honestidad, era infalible el castigo de enterralla viva»; al amante se le estrangulaba y el pueblo de origen de la muchacha elegida era arrasado.

Aunque el culto al Sol fue la religión oficial, cada comunidad veneraba también a las deidades locales llamadas *huacas*, identificadas con elementos de la naturaleza que desempeñaban una función protectora: la tierra, las montañas, los cerros, los lagos... El nombre se aplica también a los monumentos consagrados a las divinidades, a las que los fieles hacían ofrendas para

obtener sus favores y para que les hicieran más fácil la existencia. Según los cronistas españoles, los incas creían en la vida de ultratumba: «Comúnmente creyeron los indios del Pirú, que las ánimas vivían después de esta vida, y que los buenos tenían gloria y los malos pena». El infierno era un lugar frío, donde el único alimento eran las piedras. Ni siquiera en el trance de la muerte el Estado era compasivo con los *hatunruna*, ya que sólo los nobles disfrutaban de las mismas comodidades en el Más Allá que en la vida, incluso si no habían respetado las normas establecidas. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

Historia del Tahuantinsuyu.

Maria Rostworowski

de Diez Canseco.

Instituto de Estudios

Peruanos.

Lima, 2006

El sistema económico del Imperio inca.

José R. Villarías Robles.

CSIC.

Madrid, 1998.

NOVELA

El Inca.

Alberto Vázquez-Figueroa.

DeBolsillo, Barcelona, 2006.

TEXTOS

Historia natural y moral de las Indias.

José de Acosta. CSIC.

Madrid, 2008.

INTERNET

incas.fundaciontelefonica.org.pe/



LA LLAMA DE LA REFORMA

Lutero

En su empeño por reformar el cristianismo, Lutero desafió al Papado y al Imperio. Pero cuando sus seguidores más radicales propugnaron la revolución social, invitó a reprimirlos sin contemplaciones

JOSEP PALAU ORTA
DOCTOR EN HISTORIA



BULA DE INDULGENCIAS (arriba) concedida en 1512 a un monasterio de Colonia. La venta de indulgencias por la Iglesia fue uno de los motivos de la rebelión de Martín Lutero contra la Iglesia católica en 1517.

LUTERO (izquierda) en 1533. Entonces tenía cincuenta años, pero Lucas Cranach el Viejo lo representó como un joven monje lleno de fervor profético. Museo Nacional, Nuremberg.

Los desafíos de un reformador

1483

Martín Lutero nace en la pequeña localidad de Eisleben, en Turingia, en el seno de una familia acomodada.

1505

Ingresó como monje en el monasterio agustino de Erfurt y pronto destaca por su piedad y su aplicación.

1510

Efectúa un viaje a Roma, donde se escandaliza por la corrupción y frivolidad que allí descubre.

1517

Publica sus 95 tesis sobre la *virtud de las indulgencias*, virulenta denuncia de la corrupción de la Iglesia.

1521

Es excomulgado por León X. Meses después, se niega a retractarse de sus tesis en la Dieta de Worms.

1522

Deja su refugio en Wartburg para predicar contra las rebeliones de la pequeña nobleza y los anabaptistas.

1524-1525

Condena las demandas de igualdad social de los campesinos, que son aplastados en Frankenhausen.

1536

Publica un tratado en el que insta a las autoridades civiles a oponerse a los radicales anabaptistas, que pretendían construir en la tierra una Nueva Jerusalén. Muere en su casa de Eisleben en 1546.

CAMAFO CON LA IMAGEN DE LEÓN X. SIGLO XVI. MUSEO DEGLI ARGENTI, PALACIO PITTI, FLORENCIA.



LUTERO traduciendo la Biblia al alemán en 1521, para hacerla más accesible al pueblo. Óleo por G. A. Spangenberg, 1870.

BRIDGEMAN

Tras ingresar en la orden de los agustinos, Lutero llevó una vida ejemplar como monje, pero volvió de un viaje a Roma escandalizado por la corrupción de la Iglesia

A los 21 años, Martín Lutero era un prometedor estudiante de Derecho en la Universidad de Erfurt. Hijo de una familia acomodada de Eisleben, en la región de Turingia, que se había trasladado a la localidad sajona de Mansfeld poco después de su nacimiento, se encaminaba hacia una apacible existencia como patrício. Pero ese año de 1505 un incidente cambió por entero su vida. Regresaba de una visita a casa de sus padres en Mansfeld cuando se vio sorprendido por un terrible temporal. Un escalofriante rayo estuvo a punto de alcanzarle; atemorizado, prometió a santa Ana que se haría monje si lo libraba del peligro. Pocos días después cumplía su promesa e ingresaba en el monasterio agustino de Erfurt.

El joven monje destacó rápidamente por su brillantez en los estudios teológicos, así como por su minuciosa y recta observancia de las estrictas reglas de la vida monástica. Sus superiores estaban maravillados por la extrema severidad y rectitud con que Lutero cumplía con los ayunos, las abstinencias, las vigilias, las enseñanzas y demás ejercicios espirituales. En 1510, cuando se discutía la unión de su monasterio agustino con aquellos que tenían una disciplina mucho menos

CASTILLO DE WARTBURG.
cerca de Eisenach, en Turingia.
Aquí se refugió Martín Lutero
en 1521, a instancias del
elector de Sajonia, Federico el
Sabio, tras su excomunión y su
negativa a retractarse de sus
tesis en la Dieta de Worms.



La Nueva Jerusalén de los reformados: Zúrich

EL CAMINO ABIERTO POR LUTERO hizo que en ciudades como Estrasburgo, Zúrich, Ginebra, Basilea o Lucca aparecieran reformadores deseosos de enderezar a sus conciudadanos. En Zúrich, el humanista Ulrich Zwinglio consiguió que el Consejo y gran parte de la población aceptaran un completo programa de 67 tesis para la estricta observancia del Evangelio. Los sacramentos que no aparecían claramente en las Sagradas Escrituras se suprimieron, como el celibato eclesiástico o la comunión. Sólo persistieron el bautismo y la eucaristía, pero como ritos simbólicos.

LA CREENCIA DE QUE, EN LA MISA, el pan y el vino se convertían realmente en la carne y la sangre de Cristo se consideró una superstición, y la eucaristía se redujo a un recuerdo simbólico del sacrificio de Jesús. Igualmente, se prohibieron las procesiones y la música sacra y se destruyeron las pinturas en las iglesias. Un ejército de predicadores nombrados por el Consejo recorrió Zúrich para aleccionar a los ciudadanos, al tiempo que los tribunales civiles sustituían en materia de fe a los eclesiásticos. El poder municipal convertía así la moral cristiana en el centro de su actuación.

AKG



Lutero defendía que la Iglesia no precisaba de ningún poder terrenal y que no descansaba sobre los cimientos del Papado sino sobre los de la fe en Cristo

rigurosa, sus superiores decidieron que fuera él quien los representara ante el general de los agustinos en Roma. A finales de 1510, Lutero emprendía su primer y último viaje a la capital de la Cristiandad. Durante su estancia romana, Lutero creyó necesario seguir las costumbres de los peregrinos y, entre otras cosas, subió de rodillas la escalera santa sita en la basílica de San Juan de Letrán, rezando un padrenuestro en cada escalón. Se dice que durante su ascensión recordó de forma contrariada la cita del apóstol Pablo: «El justo por la fe vivirá». Aunque su estancia en la Ciudad Santa no quebrantó su fe, Lutero volvió a Alemania horrorizado por la corrupción de las costumbres y la frivolidad que invadía los sitios santos en Roma.

Regresó sólo por poco tiempo a Erfurt, pues en 1511 fue transferido a Wittenberg, donde perfeccionó sus conocimientos de las

Sagradas Escrituras en la recién creada universidad. No fue hasta el 31 de octubre de 1516 cuando Lutero arremetió por primera vez, durante una predicación, contra las indulgencias, la remisión de las penas de los pecadores a cambio de una donación a la Iglesia. Para Lutero, las indulgencias alejaban a los creyentes de las verdaderas fuentes de salvación; le escandalizaba, por ejemplo, que las reliquias conservadas en la iglesia del castillo de Wittenberg pudiesen llegar a asegurar al peregrino 130.000 años de indulgencia.

Un año después de este sermón, Lutero volvió a la carga. El papa León X acababa de publicar una nueva indulgencia para la reconstrucción de la basílica de San Pedro, confiando al arzobispo de Maguncia su predicación en los territorios norteños de Alemania. Lutero redactó entonces sus famosas 95 tesis sobre la virtud de las indulgencias. Su intención era recuperar las enseñanzas que la Iglesia ya había defendido en otros tiempos: que ninguna compra de indulgencia sirve para redimir los pecados, pues sólo Dios puede perdonar las culpas a los fieles arrepentidos. De inmediato se le ordenó desde la curia pontificia que se retractara, a lo que se negó.

EXCOMULGADO Y HEREJE

En los meses siguientes, Lutero logró el favor de un importante príncipe alemán, el elector de Sajonia, Federico el Sabio. En dos ocasiones hubo de comparecer en territorio alemán ante los legados papales, al tiempo que participaba en intensos debates públicos. Defendió que un concilio o incluso un solo creyente podían corregir al mismísimo papa mientras sus argumentos estuvieran apoyados sobre la Biblia. Incluso se atrevió a defender públicamente que la Iglesia no precisaba de ningún poder terrenal, puesto que Cristo era su cabeza, y que dicha Iglesia no descansaba sobre los cimientos del papado, sino sobre los de la fe en Cristo.

En agosto de 1520, Lutero dirigió un llamado *A la nobleza cristiana de la nación alemana*, en el que defendía que todos los cristianos podían ser sacerdotes desde su bautismo, que cualquier lector que contase con la fe podía interpretar las Escrituras y que todo fiel tenía el deber de convocar un verdadero concilio libre. Era toda una declaración revolucionaria para la jerarquía eclesiástica de la época.

La respuesta de la Iglesia romana no se hizo esperar. En octubre de 1520 se quemaron obras suyas en Lovaina y Lieja, y el 3 de enero de 1521 el Papado promulgó la

CATEDRAL DE MAGDEBURGO.
Invitado por las autoridades
municipales, Lutero predicó
en esta ciudad en 1524.
A continuación la misa católica
fue suprimida en la mayoría de
iglesias de Magdeburgo, aunque
se mantuvo en la catedral.



EISLEBEN, en la región de Turingia, fue la ciudad natal de Lutero, que falleció aquí en 1546.



Las tesis de Lutero alentaron a reformadores radicales, como los anabaptistas, que profetizaban el retorno de Cristo y defendían la destrucción de las imágenes de las iglesias

bula *Decet Romanum Pontificem*, por la que Lutero y todos sus partidarios eran excomulgados. Pero el momento decisivo llegó cuando el emperador Carlos V convocó al discolo monje ante la Dieta (la asamblea de los príncipes y ciudades del Sacro Imperio) reunida en Worms. Siempre protegido por el elector de Sajonia, el monje agustino se presentó el 16 de abril de 1521 ante la Dieta con un salvoconducto imperial.

En Worms, Lutero fue recibido entre aplausos por el pueblo. Allí por donde pasaba, la gente corría a ver al hombre que encarnaba la lucha contra la opresión. En el palacio episcopal le recibió el joven emperador, acompañado por los príncipes y electores imperiales y otros altos dignatarios. Lutero reconoció como suyos todos los escritos publicados bajo su nombre, pero cuando el obispo de Tréveris le preguntó si se retractaba de sus tesis pidió un tiempo para reflexionar.

Junto a sus obras apiladas sobre la mesa veía todas sus esperanzas de renovar la Iglesia universal, las esperanzas de un pueblo. Al día siguiente respondió sin titubeos. En sus textos había citado fielmente las Sagradas Escrituras, por lo que estaba sometido a su conciencia y a la palabra de Dios: «Por eso no puedo ni quiero retractarme de nada, porque hacer algo en contra de la conciencia no es seguro ni saludable». Al dejar Worms, fue acusado de herejía y se escondió en el castillo de Wartburg, protegido por Federico de Sajonia.

Entretanto, las palabras y los escritos de Lutero inundaron y sacudieron la sociedad alemana. Como si se tratase de la señal que todos esperaban, sus declaraciones en la Dieta de Worms hicieron surgir reformadores y profetas que recogieron los principios luteranos. En la Navidad de 1521, los profetas de Zwickau –Nicholas Storch, Thomas Dreschel y Marcus Stübner– auspiciaron en esta localidad sajona un programa de reformas que excedía en mucho las propuestas del monje agustino. Profetizaban el inminente retorno de Cristo, y querían destruir violentamente imágenes, estatuas y símbolos de los altares. También proponían una radical alteración de los ritos y los sacramentos; en particular, rechazaban el bautismo de los niños y exigían que los adultos volvieran a bautizarse. De ahí el nombre que adoptó su movimiento: anabaptistas, «los que vuelven a bautizarse».

LOS ECOS DE LA REFORMA

Algunos caballeros y pequeños nobles alemanes intentaron, por su parte, aprovechar la reforma luterana para acrecentar su poder y desvincularse de la autoridad romana, mientras que muchos campesinos vieron en ella la oportunidad de liberarse del yugo feudal. Los primeros, tras formar un ejército de caballeros a las órdenes del príncipe Franz von Sickingen, se lanzaron al asalto del obispado de Tréveris, pero fueron derrotados en 1522.

Mucho más grave fue la guerra que protagonizaron los segundos. Y es que los vientos de igualdad y justicia social de la reforma luterana soplaron sobre una sociedad rural que pedía a gritos la libertad. Muchos campesinos pensaron que los ataques de Lutero contra la Iglesia romana eran un llamamiento contra todas las clases altas, por la estrecha relación existente entre príncipes seculares y príncipes de la Iglesia.

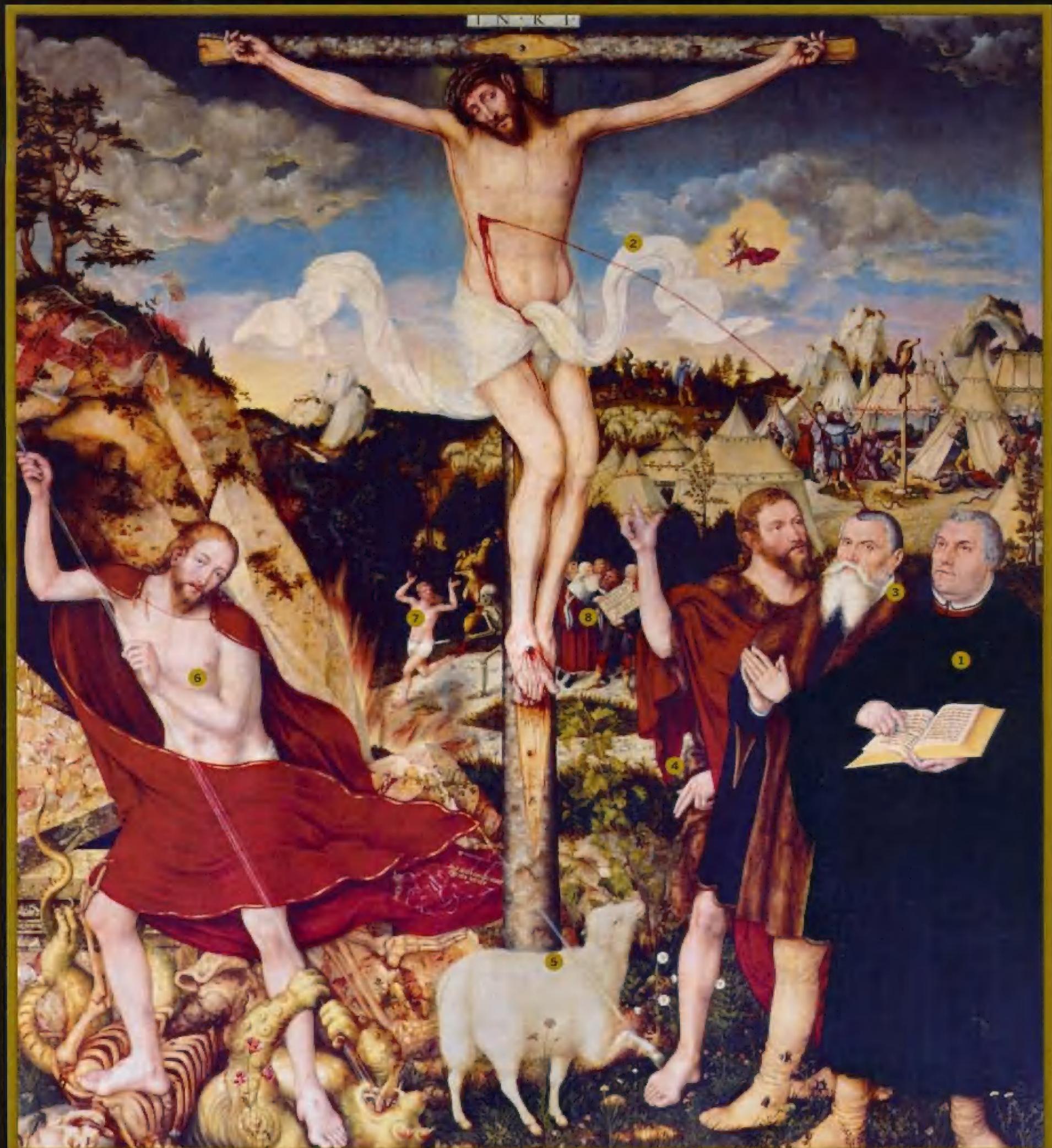
Entre 1524 y 1525, las violentas protestas campesinas recorrieron, en nombre de Lutero, casi toda Alemania, mientras en Mühlhausen, Thomas Münzer –un agustino, como Lutero, a quien había conocido en Leipzig– intentó establecer una suerte de teocracia fundamentada en la igualdad y la abolición de la propiedad. Los campesinos se presentaban, de este modo, como restauradores de un orden perdido bajo el cual no se pagaban impuestos ni tasas y la comunidad elegía libremente a su pastor.

Los ecos de todos estos movimientos llegaron a oídos de Lutero, que los recibió con angustia. Así, en diciembre de 1521 decidió

El cristianismo de Lutero

ESTE RETABLO de Lucas Cranach el Joven, realizado para una iglesia de Weimar en 1555, ilustra la idea central del pensamiento religioso de Lutero: que la salvación sólo se logra mediante la fe personal y la lectura directa de las Sagradas Escrituras. El reformador aparece con una Biblia en las manos **1**, señalando un pasaje de la segunda epístola de san Juan: «la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado». Un chorro de sangre de Jesús crucificado **2** cae sobre Lucas Cranach padre **3**,

personificación de los verdaderos creyentes, quienes reciben así la fe sin ninguna mediación por parte de la jerarquía católica. A su lado Juan Bautista **4** señala a Cristo y su figuración como Cordero de Dios **5** «que quita el pecado del mundo». También aparece Cristo resucitado **6**, clavando el asta de su bandera al demonio. Al fondo se muestra la expulsión del hombre del Paraíso **7**, fuente del pecado original, y a Moisés maldiciendo a los que no cumplen los mandamientos **8**.

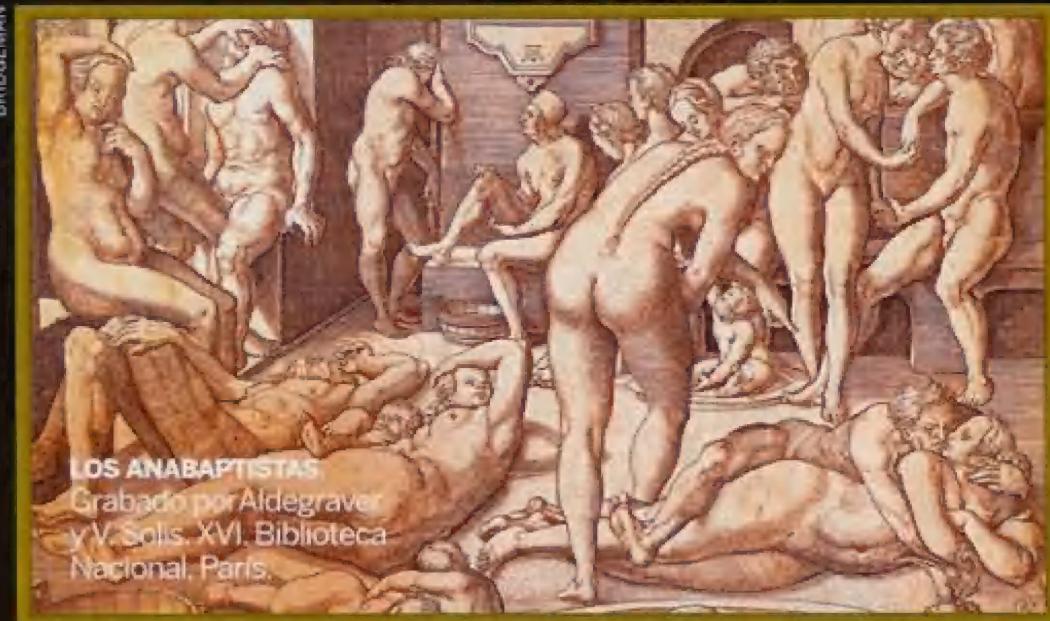


Los riesgos de tomar la Biblia al pie de la letra

LUTERO SOSTUVO que cualquier persona tenía derecho a leer y estudiar las Sagradas Escrituras, sin depender del magisterio de la jerarquía eclesiástica. Muchos de sus seguidores soñaron con construir una perfecta comunidad cristiana a partir de la estricta observancia del Evangelio, sacando conclusiones chocantes para la moral corriente. Los anabaptistas, en particular, defendieron la poligamia con el argumento de que todos los grandes patriarcas bíblicos la habían practicado.

EN 1534, EL PANADERO JUAN MATTHYS y el sastre holandés Juan de Leyden tomaron la ciudad de Münster, y establecieron un régimen de comunidad de bienes y de mujeres que escandalizó tanto a los católicos como a los luteranos. Tales prácticas, sin embargo, no fueron patrimonio exclusivo de los anabaptistas. Felipe de Hesse, acérximo enemigo de éstos y protector de Lutero, se desposó en segundas nupcias sin romper su primer matrimonio. El príncipe pidió consejo a Lutero sobre la cuestión, a lo que éste le respondió que la Biblia no parecía decir nada en contra de la poligamia, pero que lo mantuviera en secreto para evitar el escándalo.

BRIDGEMAN



Cuando en 1525 los campesinos de Alemania se alzaron en armas contra los señores feudales, Lutero declaró: «Nada hay más venenoso y endiablado que un revolucionario»

salir del castillo de Wartburg para visitar secretamente Wittenberg, lo que aprovechó para amonestar por escrito a todo cristiano que participara en insurrecciones contra la autoridad. Informado en el mes de marzo de 1522 de los excesos de los profetas de Zwickau, decidió salir definitivamente de su encierro y actuar, pues, según él, «durante mi ausencia Satán ha entrado en mi rebaño y ha cometido daños que no puedo reparar con mis escritos, sino con mi personal presencia y viva palabra». Lutero predicó ocho sermones en los que recordó a los ciudadanos que la violencia no podía propagar la palabra de Dios, sino la del diablo, pues «cuando los hombres usan la violencia para propagar el Evangelio, el diablo disfruta y se regocija». Las palabras de Lutero surtieron un efecto instantáneo y las autoridades de Zwickau restauraron el orden público de inmediato.

Con la revuelta de los caballeros y la guerra de los campesinos, Lutero fue mucho más contundente. Solicitado por la pequeña nobleza en 1522, Lutero se negó a identificar su causa con la suya. Con los campesinos, en cambio, demostró inicialmente cierta comprensión, pero se enfureció al enterarse de que habían quemado bibliotecas, conventos y palacios. En un escrito titulado *Contra las hordas ladronas y asesinas* (1525) condenó la violencia campesina por ser obra del demonio y pidió a la nobleza que persiguiera a los rebeldes como si de perros rabiosos se tratara, pues «nada es más venenoso y endiablado que un revolucionario». Lutero atacó de raíz las aspiraciones campesinas de igualdad social, señalando que «el bautismo no hace a nadie ni a nada libre en cuerpo ni en propiedad, sino en el alma».

LA REACCIÓN DE LUTERO

Sin el apoyo de Lutero, la revolución estaba herida de muerte. En mayo de 1525 los campesinos eran derrotados en Frankenhausen y su líder Thomas Müntzer moría ejecutado. Subsistía la amenaza del anabaptismo, el último reducto del radicalismo revolucionario en Europa, que en 1534 dio lugar a una inédita experiencia revolucionaria en Münster. Dos años después, Lutero publicó un tratado sobre *El deber de las autoridades civiles de oponerse a los anabaptistas mediante castigos corporales*, en el que de nuevo cerraba toda posible conexión entre su mensaje de retornar a una vida inspirada en el Evangelio y toda forma de revolución contra el orden social establecido.

Para entonces, la Reforma luterana había sido acogida por los príncipes seculares alemanes, que la utilizaron como un instrumento para afirmar su poder. Lutero, por su parte, se encargó de fijar el dogma y la organización institucional de la nueva Iglesia. Habían pasado los tiempos en que apareció como un revolucionario en la Cristiandad; su tarea era, ahora, consolidar su obra reformadora y extenderla por todo el continente. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

Lutero: un hombre entre Dios y el diablo.
Heiko Oberman.
Alianza, 1992.

Lutero.

J. Delumeau. Caralt.
Barcelona, 2006.

TEXTOS

Escritos políticos.
Martin Lutero.
Tecnos, Madrid, 2008.

INTERNET

Escritos políticos.
Martin Lutero.
Tecnos,
Madrid, 2008.

IGLESIA DE WITTENBERG,
dedicada a Todos los Santos.
Se erigió entre 1490 y 1511.
Lutero clavó en sus puertas
las famosas *Noventa y cinco
tesis contra las indulgencias*.
Allí se encuentra también la
tumba del reformador.



El descubrimiento de Babilonia, la ciudad de la torre de Babel

De 1898 a 1917, el alemán Robert Koldewey excavó las ruinas de Babilonia, revelando al mundo el esplendor de su pasado



1898

ROBERT KOLDEWEY, nombrado director de la misión arqueológica en Babilonia, inicia sus excavaciones en el yacimiento.

1900

DESCUBRE las ruinas del Esagila, templo dedicado al dios Marduk, y dos años más tarde excava la puerta de Ishtar.



1913-1917

EXCAVA el zigurat Etemenanki, la mítica torre de Babel. Cesó sus excavaciones cuando Iraq cae en manos británicas, durante la primera guerra mundial.

LA DIOSA ISHTAR.
ESTATUILLA DE ALABASTRO.
SIGLOS III-II A.C. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS.

Los antiguos profetas judíos predijeron a menudo la total destrucción de Babilonia, en la época en que ésta era la ciudad más poblada y poderosa de Mesopotamia, entre los siglos VII y VI a.C. Jeremías, por ejemplo, proclamó: «Babilonia será convertida en un montón de ruinas, una madriguera de chacales, un motivo de estupor y de burla y un lugar deshabitado».

Finalmente, los oráculos se cumplieron, y Babilonia fue varias veces saqueada y entró en declive. Prácticamente abandonada, fue consumiéndose y desapareciendo lentamente entre el polvo y las filtraciones del Éufrates. Los primeros viajeros europeos que la visitaron no vieron más que ruinas. El rabino Benjamín de Tudela, en el siglo XII, escribió: «Las ruinas de la antigua Babel tienen una extensión de treinta millas; todavía se encuentra allí el palacio derruido de Nabucodonosor y los hombres temen entrar en su interior al estar infestado de serpientes y alacranes».

El estado del lugar desanimó a los arqueólogos que trataron de excavar el yacimiento. A principios del siglo XIX, Austen Henry Layard, el primer en intentarlo, renunció ante la enorme cantidad de escombros que debía remover. Pero la situación cambió cuando, en 1898, el emperador alemán Guillermo II impulsó la creación de la Deutsche Orientgesellschaft, la Sociedad Alemana para el estudio del antiguo Oriente, cuya primera misión fue la excavación de las ruinas de Babilonia.

RIGOR GERMANICO

La dirección de la empresa se ofreció a Robert Koldewey, historiador del arte, arqueólogo y arquitecto con gran experiencia de campo en excavaciones europeas y orientales. Koldewey ya había participado, en 1887, en la excavación de los yacimientos mesopotámicos de Surghul y al-Hiba, donde se familiarizó con la arqueología del adobe, esencial en el éxito de su futura misión.

En primer lugar, Koldewey fue enviado a Babilonia en una misión de reconoci-

PUERTA DE ISHTAR, una de las ocho puertas monumentales de Babilonia. Fue erigida por Nabucodonosor II en 575 a.C. Museo de Pergamo, Berlín.



miento y allí descubrió los primeros ladrillos esmaltados de la aún desconocida puerta de Ishtar. A su regreso a Berlín informó de que Babilonia sería el lugar perfecto para llevar a cabo las excavaciones. Cuando seguidamente se le notificó su nombramiento como director, exclamó en una carta: «Me han nombrado director de las excavaciones con una paga de 600 marcos mensuales... ¡Estoy loco de alegría! Cuando pienso que si alguien me hubiera dicho hace diecisésis años que yo llegaría a realizar excavaciones en Babilonia le habría tomado por un loco...».



BPK / SCALA

Koldewey fue uno de los primeros auténticos arqueólogos de Oriente, en un momento en que llegaba a su fin la figura del excavador-erudito que había imperado hasta entonces. Acompañado por un equipo multidisciplinar, en el que figuraban especialistas como el arquitecto Walter Andreea o el filólogo y asirólogo Bruno Meissner, Koldewey demostró un extraordinario rigor en el método arqueológico e hizo de la excavación de Babilonia la mejor llevada en Mesopotamia hasta entonces. Koldewey no sólo se preocupaba por los grandes y bellos objetos; re-

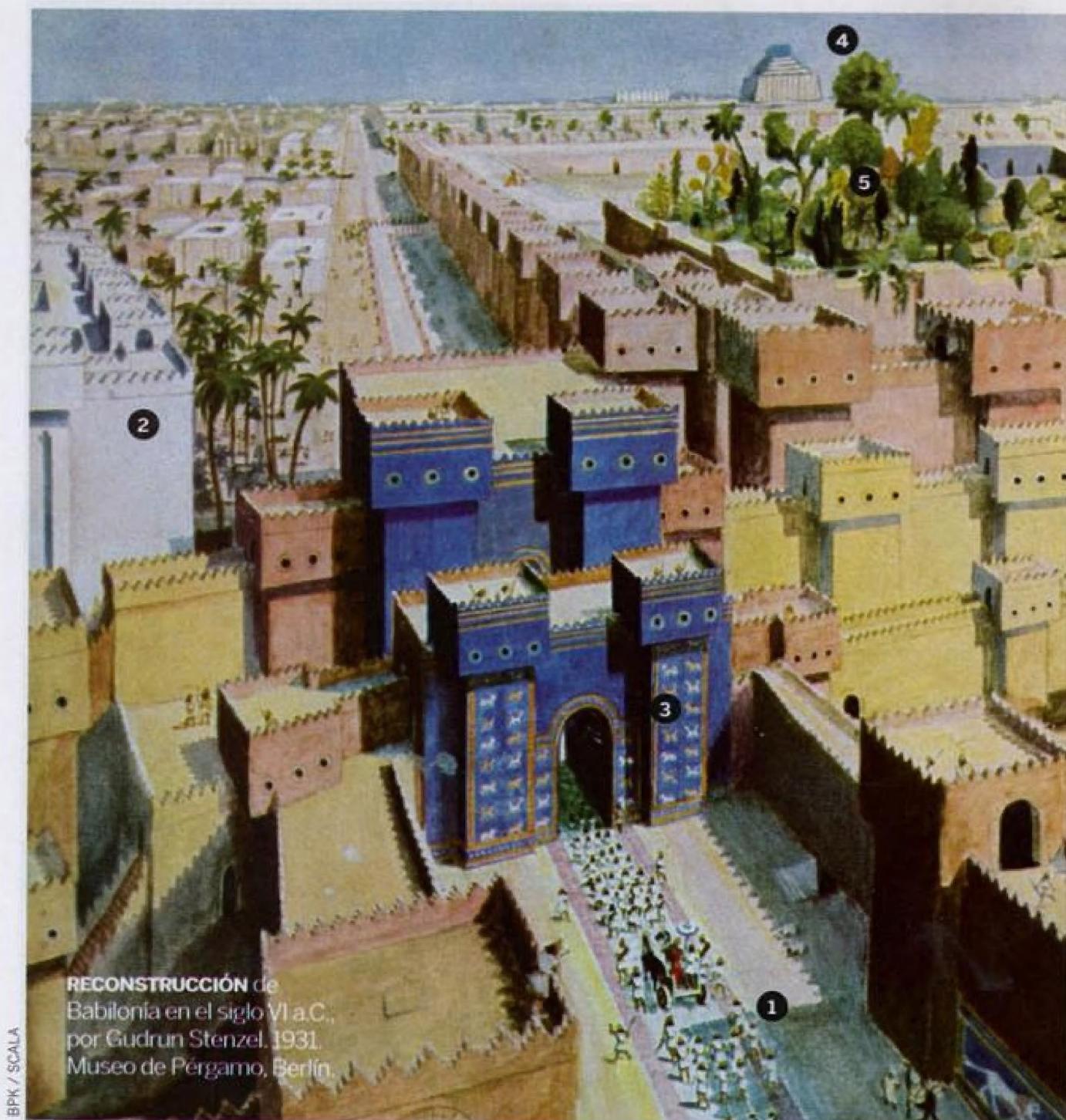
cuperaba todos los fragmentos que encontraba, los identificaba, catalogaba y restauraba para posteriormente enviarlos a Alemania o Estambul, donde eran depositados en los museos. Además, llevaba un meticuloso diario de excavación en el que dejaba de lado la literatura de aventuras y se limitaba a explicar los descubrimientos de una forma analítica y muy profesional, alejada de los pintorescos y románticos relatos anteriores.

Hizo gala, asimismo, de una excepcional capacidad de organización y de logística y de una entrega sin límites a su labor. Desde que



Una excavación bien planificada

Los restos de Babilonia se encontraban a una profundidad media de 12 metros, que a veces llegó a 24, lo que obligó a Koldewey a emplear más de 200 obreros y un novedoso sistema de vagonetas para desplazar los escombros.



El resurgir de Babilonia

LO PRIMERO que halló Koldewey (arriba, en una imagen de 1913), en el área del *Kasr* 1, fueron los restos de dos grandes muros que corrían paralelos: era la avenida procesional de Babilonia. Luego descubrió el templo de *Nimma* 2, la puerta de *Ishtar* 3, el *Esgila* 4 y el palacio de *Nabucodonosor*. En el ángulo noreste de este último recinto creyó identificar los célebres jardines colgantes de Babilonia 5, aunque hoy se cree que se trataba de un sector administrativo.

empezó sus trabajos en marzo de 1898, trabajó en el yacimiento de forma prácticamente ininterrumpida hasta 1917; de hecho, durante los primeros seis años no dejó el yacimiento más que una sola vez. Su mente estaba preocupada tan sólo por el éxito de la misión. En su diario se dirigía a sí mismo esta frase: «Bueno, Koldewey, ahora puedes hacer esto pero nada más que esto. ¡Todo lo demás no importa!». Su estrecho colaborador Walter Andreea testimoniaba: «Podría casi asegurar que Koldewey vivió y pensó día y noche en estas ruinas y descubrimientos durante los diecinueve años pasados en Babilonia y los ocho últimos de su vida en Alemania».

Koldewey inició las excavaciones en una zona conocida entre los árabes como el *Kasr* (el Castillo), donde una tradición situaba los palacios de la ciudad. Realizó allí una gran cata de 10 por 15 metros. Ante su asombro aparecieron dos muros paralelos con una distancia entre ellos de 41 metros. Al principio pensó que eran los muros del palacio real, pero en realidad se trataba de un monumento no documentado en las fuentes: la gran avenida procesional de la ciudad, con sus ladrillos esmaltados en forma de leones y dragones, símbolos de los dioses *Ishtar* y *Marduk*.

Presionado desde Berlín a fin de que hallara piezas que pudieran trasladarse a Ale-

mania y exponerse en los museos, Koldewey tuvo que realizar nuevas catas que le permitieron, en un plazo de apenas tres años, devolver a la luz los edificios más significativos de Babilonia.

LA TORRE DE BABEL

Pese a ello, sólo había explorado una pequeña parte del extenso yacimiento de Babilonia, de 300 hectáreas. Faltaban por descubrir aún sus formidables murallas o el zigurat *Etemenanki*, identificado con la legendaria torre de Babel. Este último edificio había quedado muy dañado en tiempos de Jerjes (siglo V a.C.), y las filtraciones de agua, a causa del alto nivel freático del río, habían engullido los ladrillos de arcilla, de modo que lo

único que quedaba de él era un charco con la forma cuadrada de la base y la marca de la escalera principal.

La mayoría de piezas fueron enviadas a Berlín, pero no fueron exhibidas hasta más de diez años después de terminadas las excavaciones. Entonces causaron una gran impresión entre el público, que no sólo podía admirar un arte nuevo y desconocido, sino palpar la realidad de la ciudad más mítica de toda la historia: Babilonia. ■

FELIP MASÓ
ARQUEÓLOGO

MÁS INFORMACIÓN

LIBROS

Mesopotamia, la invención de la ciudad. Gwendolyn Leick. Paidós, Barcelona, 2002.

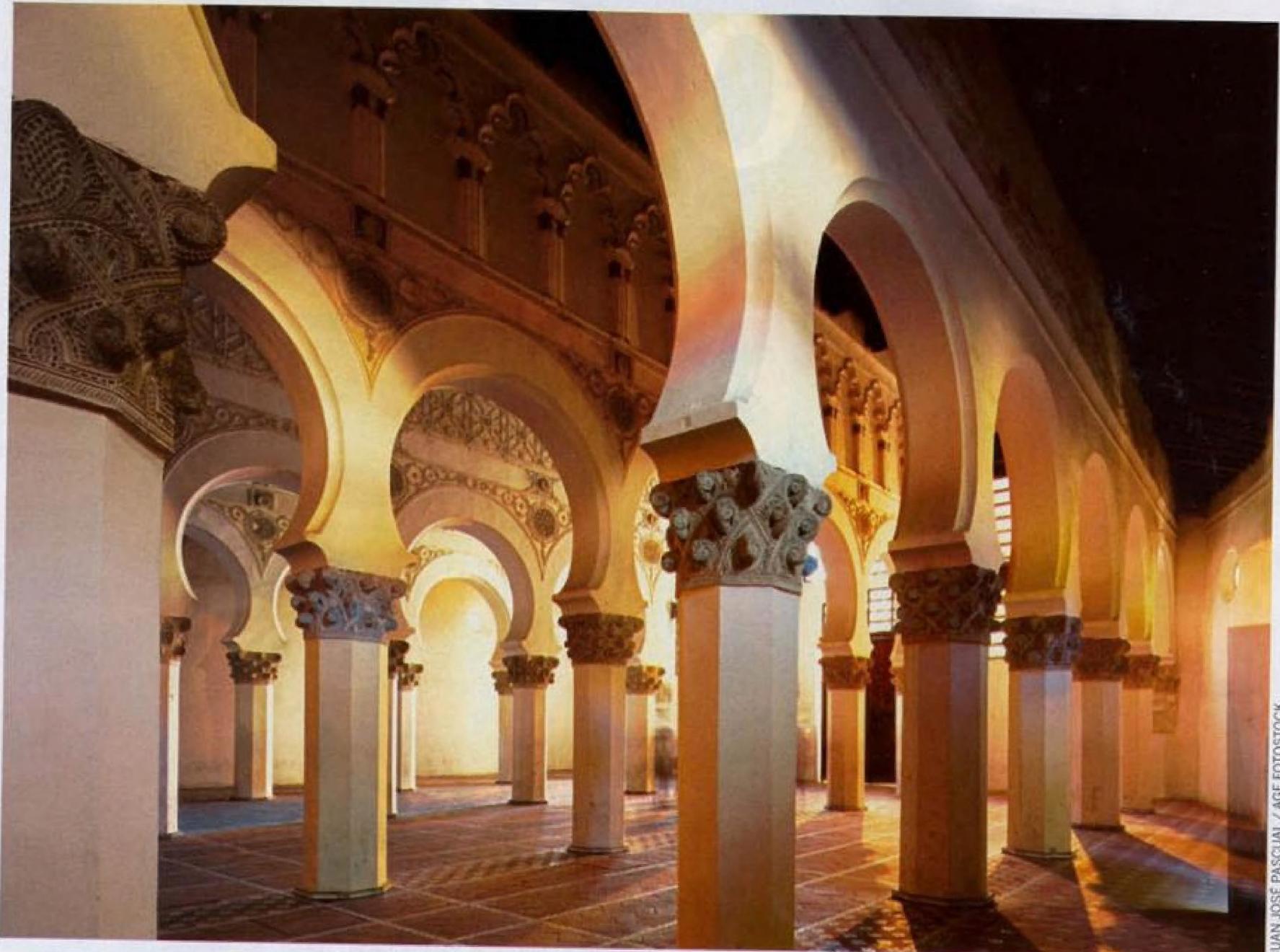
INTERNET

www.ezida.com

PRÓXIMO NÚMERO

Toledo, la ciudad de las tres culturas

Tras su conquista por Alfonso VI, Toledo se convirtió en una encrucijada de culturas. Mudéjares, mozárabes, judíos y cristianos de Castilla se fundieron en lo que fue, por un tiempo, un remanso de tolerancia religiosa que alumbró algunas creaciones culturales únicas, como la Escuela de Traductores y la espléndida arquitectura mudéjar.



JUAN JOSÉ PASCUAL / AGE FOTOSTOCK

Ramsés II, el faraón dios

Ramsés II gobernó 66 años, durante los cuales edificó numerosos templos y celebró once festivales Sed. Considerado uno de los soberanos más importantes de Egipto, en su templo de Abu Simbel se hizo adorar junto a los grandes dioses como su igual.

Los fenicios en Occidente

La ciudad de Tiro, en la costa de Fenicia, fue pionera en la expansión de los fenicios hacia Occidente a partir del siglo X a.C. Allí creó factorías comerciales y fundó colonias que, como Cartago, acabarían superando en importancia a la metrópoli.

La guerra de los Treinta Años

Entre 1618 y 1648, Europa se vio inmersa en un largo y devastador conflicto que enfrentó a las grandes potencias europeas, con vastos movimientos de tropas que trajeron consigo una destrucción desconocida hasta entonces.

Julio César, el hombre que cambió la historia de Roma

¿Aristócrata con ambiciones de poder o estafista con gran visión histórica? De lo que no cabe duda es de que Julio César fue un hombre pragmático que se saltó las leyes de la República a su conveniencia, arriesgándose muchas veces a perderlo todo. Pero su confianza en sí mismo y la inquebrantable fidelidad de sus tropas le llevaron, en 49 a.C., a tomar una decisión que cambiaría el curso de la historia de Roma: atravesar el río Rubicón y declarar la guerra civil.



ALBUM